

**EL CARÁCTER EDUCATIVO DEL ESPACIO FÍSICO ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE
LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN QUE DESARROLLAN LOS ESTUDIANTES
DE LA MEDIA TÉCNICA EN EL PATIO DEL FLAUTISTA DE LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA RODRIGO ARENAS BETANCUR**

**THE EDUCATIONAL CHARACTER OF THE SCHOOL PHYSICAL SPACE: AN
ANALYSIS OF THE SOCIALIZATION PROCESSES DEVELOPED BY THE
STUDENTS OF THE MEDIA TECHNIQUE IN THE PATIO OF THE FLAUTIST OF THE
EDUCATIONAL INSTITUTION RODRIGO ARENAS BETANCUR**

CARLOS FERNANDO ACEVEDO LOGREIRA

Proyecto de investigación presentado para optar al título de:

Magíster en Estudios Humanísticos

Asesor:

German Darío Vélez López

**UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE HUMANIDADES
2021**

Contenido

Resumen	4
Abstract	4
Capítulo 1: Introducción.	6
Contextualización al problema de investigación	6
1.1. Problema de investigación	8
1.2 Objetivo general.	10
1.3 Objetivos específicos.	10
1.4 Sobre la justificación de esta investigación.....	11
1.5 Estado del arte: Antecedentes de la investigación.	13
1.5.1 Antecedentes Internacionales.....	13
1.5.2 Antecedentes Latinoamericanos.....	15
1.5.3 Antecedentes Locales.....	17
1.6 Alcances y limitaciones.....	19
Capítulo 2. Sobre los conceptos fundamentales del espacio físico y socialización	20
2.1 Habitar el espacio como carácter existencial del ser humano.....	20
2.2 Espacio físico escolar	23
2.2.1 El ambiente escolar.	27
2.3 Proceso educativo al interior del espacio físico escolar.....	31
2.3.1 El carácter educativo del espacio	38
2.4 Espacio físico como agente socializador	40
2.4.1 La estructura simbólica de la comunicación al interior del proceso de formación educativa... ..	44
2.4.1 Habilidades sociales	47
2.4.2 El espacio físico como generador de Habilidades Sociales	48
2.4.3 Recreo tiempo de socialización	49
Capítulo 3. Aplicación metodológica	54
3.1. Ajuste a metodología a situación actual de distanciamiento físico a causa del covid-19.....	54
3.2. Hipótesis de la investigación.	55
3.3 Hacia una metodología fenomenológica-hermenéutica.....	55
3.3.1 Los aportes del método Fenomenológico a la investigación.	58
3.3.2. Los aportes del método Hermenéutico a la investigación.	60
3.4 Etapas del diseño metodológico fenomenológico-hermenéutico.....	64
3.4.1 Primera etapa: Hipótesis y clarificación de presupuestos.	64

3.4.2 Segunda etapa: Recoger la experiencia vivida.	66
2.4.3 Tercera etapa: descripción de los instrumentos.	66
3.5 Población.	67
3.6. Instrumentos de recolección de datos utilizados.	68
3.6.1 La observación.	68
3.6.2 Encuesta.	71
3.6.3 Entrevista semiestructurada	72
Capítulo 4. Análisis de los resultados, experiencia de los estudiantes en el espacio físico del flautista.	76
4.1 Hallazgos.	97
4.1.1. Incidencia de la Escultura del Flautista en el proceso educativo	97
4.4.2 El Escenario del patio del flautista como un elemento facilitador en los procesos de formación	100
4.4.3. El patio del flautista; un ambiente formativo desde y para la comunicación.	104
4.2.4 La influencia del patio del flautista en la conducta observable de los estudiantes.	107
4.2.5 El espacio del flautista como un escenario que forma.	108
4.2.6 El patio del flautista como escenario de socialización y fortalecimiento de habilidades sociales.	109
4.2.7 La escultura del patio del Flautista como agente socializador.	111
Capítulo 5. Conclusiones	114
Bibliografía principal	121
Anexo	129
Presentación Cronográfica	139

Resumen

Esta investigación tuvo como **objetivo** analizar el carácter educativo del espacio físico escolar en los procesos de socialización que desarrollan los estudiantes de la media técnica en el patio del flautista de la Institución educativa Rodrigo Arenas Betancur. Se implementó una **metodología** de corte cualitativo con un enfoque fenomenológico-hermenéutico, que permitiera establecer una descripción e interpretación de las subjetividades individuales y grupales de los estudiantes, teniendo en cuenta los procesos educativos en el espacio habitado en cuestión. Se analizó la información recolectada por medio de la observación, encuesta y entrevista con el fin de comprender los vínculos que establecen los estudiantes con el espacio físico escolar escogido a partir del reconocimiento de sus experiencias, acciones y significados en aras de potencializar sus procesos educativos. Dentro de los **hallazgos** se encontró que el espacio físico del flautista es un componente esencial en la configuración individual y social de los estudiantes en tanto pueden potenciar su proceso educativo a partir de la relación con sus pares y el entorno. Además, se halló que los estudiantes significan el espacio habitado a través de sus vivencias y de sus relaciones sociales y comunicativas; lo asumen como lugar íntimo que les permite relacionarse libremente. En cuanto a las **conclusiones**, se puede decir que en el espacio físico escolar se producen la interacción colectiva, los procesos de socialización que también hacen parte del proceso educativo de los estudiantes; el patio del flautista con su simbología no es solo un lugar, es un ambiente que hace parte de los estudiantes, de su existencia de su estar, de su identidad, de su adaptabilidad, de la visión que ellos tienen del mundo que les rodea.

Palabras clave: proceso educativo, espacio físico escolar y socialización

Abstract

The objective of this research was to analyze the educational nature of the school physical space in the socialization processes developed by students of the media technique in the piper's yard of the Rodrigo Arenas Educational Institution. A qualitative methodology was implemented with a phenomenological-hermeneutical approach, which allowed to establish a description and interpretation of the individual and group subjectivities of the students, taking into account the educational nature in the inhabited space in question.

The information collected by means of a survey and interviews was analyzed in order to understand the links that correspond to the students with the physical school space chosen from the recognition of their experiences, actions and meanings. Among the results, it was found that the flutist's public space is an essential component in the individual and social configuration of the students as they can enhance their experience from the relationship with their peers and the environment. Furthermore, it was found that the students signify the inhabited space through their experiences and their social and communicative relationships; They assume it as an intimate place that allows them to relate freely. Regarding the conclusions, it can be said that collective interaction occurs in the physical school space, the socialization processes that are also part of the students' educational process; The piper's patio with its symbols is not only a place, it is an environment that is part of the students' existence, their being, their identity, their adaptability, their vision of the world that surrounds them.

Keywords: educational process, school physical space, socialization.

Capítulo 1: Introducción.

Contextualización al problema de investigación

"Los espacios habitados tienen la capacidad de proporcionar algo para todo el mundo, sólo porque, y sólo cuando, se crean para todo el mundo".
Jane Jacobs

La presente investigación denominada **“El carácter educativo del espacio físico escolar: un análisis de los procesos de socialización que desarrollan los estudiantes de la media técnica en el patio del flautista de la I. E. Rodrigo Arenas Betancur”** se planteó como objetivo el análisis del carácter educativo del espacio físico escolar, más específicamente del patio del flautista en los estudiantes de la media técnica, lo anterior teniendo en cuenta los procesos de socialización que se dan en dicho patio.

La investigación se presenta como Trabajo de Grado de la Maestría en estudios humanísticos de la universidad EAFIT, enmarcada en la línea investigativa de humanidades. El porqué del proyecto, surgió como respuesta a un interés particular en la relación espacio físico, socialización y educación, producto de mi formación profesional como filósofo y mi experiencia como educador, así como de la confluencia de conocimientos, saberes y vivencias en ambas disciplinas; **todo lo cual, me ha permitido configurar una convicción en torno a la importancia del espacio como dinamizador de procesos sociales que desembocan en actos educativo entre pares al interior de la institución educativa en lugares diferentes al aula tradicional.** La Maestría en estudios humanísticos, me aportó los fundamentos teóricos y procedimentales para abordar con propiedad un tema que, por su complejidad, amerita el enfoque interdisciplinar, y me brindó la oportunidad de enriquecer la discusión sobre el carácter educativo del espacio físico escolar desde mi perspectiva como educador.

En este sentido, se hizo énfasis en un espacio físico escolar denominado el patio del flautista, ya que cuenta con una obra maestra del escultor Rodrigo Arenas Betancur que

lleva el mismo nombre, y, es en este lugar donde se realiza el descanso, la hora del almuerzo, así como otras interacciones entre los estudiantes de la media técnica. Es esta caracterización del espacio, la que permitirá abordar desde una metodología cualitativa, con un enfoque fenomenológico – hermenéutico, identificando lo que experimentan los estudiantes en su cotidianidad en este lugar, y desde allí, analizar si este espacio con una configuración específica y diferente al resto de la institución educativa influye, o no, de una manera educativa en los procesos de socialización de los estudiantes en este espacio escolar, partiendo del hecho que esté escenario es el único que presenta una configuración espacial de naturaleza artística diferente al resto de escenarios que ofrece la institución educativa.

Con respecto al orden establecido, se dividió la investigación en cinco capítulos. En el primer capítulo se aborda la construcción del objeto de investigación, donde se expone el planteamiento del problema, además de los objetivos, la justificación del proyecto y los antecedentes de esta (estado del arte), límites y alcances de la investigación; resaltando como el espacio físico escolar es un elemento básico y fundamental en el proceso educativo, puesto que la enseñanza y el aprendizaje no pueden entenderse ni abordarse sin éste, y a las relaciones interpersonales que allí se presentan.

En el segundo capítulo se definen los conceptos o categorías claves, a saber: espacio físico escolar, proceso educativo y socialización, y las subcategorías que se encuentran dentro de las mencionadas, como es el caso de ambiente escolar, comunicación y habilidades sociales.

En el tercer capítulo se describe la utilización del diseño metodológico cualitativo con un enfoque fenomenológico-hermenéutico, donde se establece una descripción e interpretación de las subjetividades individuales y grupales de los estudiantes, teniendo en cuenta el carácter educativo y socializador en el espacio habitado en cuestión y se establecen los instrumentos de recolección de datos.

Por su parte, en el cuarto capítulo se presenta el análisis de los resultados encontrados en el proceso investigativo, realizado a la luz de las categorías expuestas en el capítulo dos o marco conceptual. Además, de analizar la información dada por los estudiantes por medio de los instrumentos de recolección de datos. Con el fin de comprender los vínculos que establecen los estudiantes con el espacio físico escolar escogido a partir del reconocimiento de sus experiencias, acciones y significados. Por último, en el capítulo quinto se recogen las conclusiones y recomendaciones que surgieron a partir de esta investigación.

1.1. Problema de investigación

La Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancur se encuentra ubicada en la zona noroccidental de la Comuna 7 de la ciudad de Medellín en el Barrio Robledo Aures 2, es de carácter público, allí se ofrece educación formal en los niveles de Preescolar, Básica Primaria, Básica Secundaria, Media Académica, Media Técnica y Educación para adultos en las jornadas de la mañana, tarde y nocturna bajo una sola administración.

En el año 1995 se inauguró la Institución Educativa, y el nombre se asigna en homenaje al pintor y escultor antioqueño Rodrigo Arenas Betancur, quien murió en ese mismo año. Una de sus obras llamada “El flautista” (VER ANEXO B) se encuentra ubicada en el patio central de la institución. Para el año 2017, se empezó en la institución el programa de media técnica dirigido a los estudiantes de décimo y undécimo, cuyos salones se encuentran precisamente frente al patio del flautista, espacio que se convierte en epicentro de la actividad social de los estudiantes de media técnica al interior de la institución educativa. Este patio es el sitio donde los estudiantes llevan a cabo sus relaciones interpersonales y de socialización de manera más libre, pues no están mediadas por la presencia constante de los docentes y directivos, consolidando claramente un escenario de carácter educativo cualitativo, donde los estudiantes se proyectan como sujetos al interior de una comunidad al servicio de una sociedad, y, de su devenir al salir del proceso educativo inicial.

A partir de estas observaciones, que visualizan el carácter cohesionador de la plaza del flautista y de las múltiples actividades que los estudiantes de media técnica realizan

en este espacio, tales como el esparcimiento, el descanso, el juego, el diálogo, compartir a la hora del almuerzo y diversas actividades que trascienden el aula, surge la idea de este proceso investigativo, ya que estos factores pueden ser pensados desde una dinámica integradora en la formación educativa de los estudiantes.

Lo anterior toma fuerza, si tenemos en cuenta investigaciones de carácter educativo, como las realizadas por Laorden y Pérez (2002), quienes describen el espacio físico como un elemento que potencia el aprendizaje significativo en los procesos de formación educativa, y como estos han permitido transformar la visión de los espacios físicos escolares, distinguiéndolos como sitios donde se despliega y se forman vínculos interpersonales, ya que propician el fortalecimiento de capacidades como la socialización y una adecuada adaptabilidad. Es así como los espacios físicos de socialización en el entorno escolar se convierten en actores activos en el proceso educativo. Por ello, como docentes, se muestra como importante reconocer y comprender los diferentes sentidos y experiencias que los alumnos construyen en diversos espacios escolares distintos a los que se dan al interior del aula, pero que dejan huella en ellos, pues, son fundamentales para su crecimiento educativo y social.

De esta manera, desde el reconocimiento de estas relaciones y vínculos con el espacio físico escolar surge la siguiente pregunta: *¿Cuál es el carácter educativo del espacio físico escolar en los procesos de educación y de socialización que desarrollan los estudiantes de la media técnica en el patio del flautista de la Institución educativa Rodrigo Arenas Betancur?*

De esta forma, la situación problemática se conceptualiza desde la necesidad de sacar a la luz el carácter educativo en este tipo de espacios, es decir, la importancia de dichos espacios radica en las formas como estos aportan de manera fundamental en el desarrollo de los procesos -actos- educativos de los estudiantes, en función de resignificar las experiencias como sujetos, esto se debe a que ejerce un “poder” trascendente a nivel social y comunicativo, en cuanto que, propicia la elección y toma de decisiones, por ejemplo, los jóvenes deciden con quien establecer sus relaciones

interpersonales, situación que es adversa al interior del aula debido a que es un escenario cerrado y la socialización depende claramente de la ubicación espacial de estos; el patio del flautista por su configuración espacial y artística se convierte en un actor dinamizador de las relaciones sociales entre pares que flexibiliza el acto de aprehender, potenciando las finalidades del currículo oculto orientado más hacia el afianzamiento de las relaciones interpersonales (Pérez y Collazos, 2007).

Así que el espacio físico del patio común institucional del Flautista, sitio representativo dentro de la institución por los usos y disfrute de los diferentes actores heterogéneos, incide en el proceso educativo de los estudiantes que más lo frecuentan. La importancia de la investigación radica, entonces, en la visibilización del patio físico escolar del flautista como epicentro de la actividad social al interior de la institución educativa y del espacio físico habitado por los estudiantes como cohesionador del acto educativo entre pares. La investigación persigue mostrar el valor formativo del espacio como cohesionador social, lo cual remite a la necesidad de considerar la dimensión social del espacio como configurador de actos educativos y por lo tanto uno de los elementos más importantes en el acto de aprendizaje.

1.2 Objetivo general.

- Analizar el carácter educativo del espacio físico escolar en los procesos educativos y de socialización que desarrollan los estudiantes de la media técnica en el patio del flautista de la Institución educativa Rodrigo Arenas Betancur, con el fin de resignificar este tipo de escenarios al interior del aprendizaje formal.

1.3 Objetivos específicos.

- Identificar las múltiples formas como los estudiantes se relacionan con el espacio del patio del flautista en sus prácticas socializadoras de su cotidianidad.
- Categorizar la opinión y experiencias de los estudiantes de media técnica en el patio físico del flautista.
- Sustentar teóricamente la influencia del espacio físico escolar en el proceso educativo.

1.4 Sobre la justificación de esta investigación.

Algunas posturas filosóficas modernas del acto educativo, entre las cuales se destacan las de Pereira (2008), Martínez (2016) y Alzate y Ortiz (2018), han permitido identificar diversos fenómenos que potencian o limitan el proceso de formación que se llevan al interior de las escuelas. Generando, de esta forma, propuestas que permiten identificar el nivel de incidencia que tiene en los estudiantes la configuración espacial de las instituciones educativas. Esto se debe a que el espacio físico, sostiene una relación de interdependencia entre la colectividad que lo habita y los contextos en los que se desarrolla, en este caso el espacio físico escolar y los estudiantes.

Esta relación está mediada por los significados socialmente elaborados que el entorno transmite a los individuos y que estos interpretan y reelaboran en un proceso de apropiación espacial que afecta a ambas partes (Aránzazu, 2016). Al mismo tiempo, este espacio se convierte en un lugar habitado a través de la transmisión de categorías representativas de quienes lo utilizan. Crea, así, una influencia en los sujetos e influye en su percepción de sí mismos.

Desde esta perspectiva, indagar sobre la relación entre el espacio físico escolar, los procesos de socialización y el proceso educativo de los estudiantes se torna importante. Y el fenómeno abordado en la presente investigación, formula la posibilidad de considerar el patio común del flautista como un espacio que fomenta el proceso educativo, a partir de los procesos de socialización e interrelación que mantienen los estudiantes en él, puesto que se estructuran procesos de comunicación y de habilidades sociales propios de los procesos de socialización.

En ese orden, al concebir los espacios y su configuración simbólica al interior del proceso educativo como una herramienta, podría fomentar – si se legitima en la planeación administrativa a nivel educativo – lo que Nussbaum (2012), ha señalado como formación en capacidades, estas mismas que brindan elementos significativos para que los estudiantes comprendan su historia, contextos inmediatos, y, propicia la adaptación de estos de manera adecuada, a tal punto de proponer transformaciones significativas de dichos contextos. En otras palabras, reconfigurar el espacio más allá de elementos

dispuestos de manera organizada desde concepciones teóricas propicia la enseñanza y el aprendizaje, dado que posee elementos educativos intrínsecos que favorecen procesos primarios – bio políticos – de formación social.

Lo anterior, se esboza ya que los escolares, siendo el objetivo primordial del quehacer educativo, han de ser comprendidos como individuos que conviven con los espacios y se construyen de manera cooperativa con sus ámbitos de referencia. En este sentido la educación es siempre una actividad de relación en la que se hace necesario un ejercicio de replanteamiento sobre el modo en que la persona se comprende a sí misma, comenzando precisamente por su relación con el entorno físico, geográfico y cultural en definitiva con el espacio que habita.

También, se debe tener en consideración como la existencia humana solo se llega a formar desde el reconocimiento dentro de unos espacios que otorgan significado a nuestras pasiones, sentimientos, actividades, relaciones, es decir, todo ese cúmulo de aspectos esenciales y existenciales que conforman los acontecimientos de la vida diaria y que terminan por configurar social y culturalmente al sujeto, utilizando como medio la educación (Muñoz, 2009). El espacio físico habitado es portador de contenido social que permiten o condicionan el comportamiento y contribuye a la formación de imaginarios dentro de una determinada comunidad, por tal motivo los procesos de interacción social mediada por el espacio físico escolar adquieren una importancia significativa dentro de la institución educativa.

De lo anterior se puede afirmar que el espacio habitado deja huella en nuestro ser, en la medida que condiciona las conductas y pensamientos en un proceso de socialización el cual trae consigo habilidades sociales. Toda actividad humana requiere de un espacio y un tiempo determinado, dicha situación se presenta en la atmósfera educativa, de manera específico en el acto y relación existente entre la enseñanza y el aprendizaje. Del mismo modo, el espacio físico escolar deja una huella en los estudiantes, ya que se convierte en un espacio de vivencias y experiencias compartidas y significativas dentro de su proceso educativo y social en la escuela.

De esta manera, el espacio es un elemento básico y fundamental en los estudiantes y en su proceso educativo, puesto que la enseñanza y el aprendizaje no pueden entenderse ni abordarse sin éste. Así, el proceso educativo que se da en el ambiente escolar, es decir los procesos de relación entre los sujetos y el espacio, diferentes al aula tradicional de clase, cobran un valor significativo en la generación de aprendizajes significativos y en la formación integral de los estudiantes. Y el espacio físico del patio del flautista es un lugar que los estudiantes de la media técnica habitan con regularidad construyendo diversas prácticas y relaciones de sociabilidad que pueden aportar a su proceso educativo y que vale la pena que sean investigadas desde el mismo espacio escolar en el cual se desenvuelven. El espacio físico del patio del flautista, con todo su dispositivo pedagógico, físico, ambiental y sociocultural, permitió que se investigara cómo se relacionan los estudiantes con el contexto, al interior de él, y como este los permea a ellos en su identidad, adaptabilidad y sociabilidad. Estos fenómenos que acontece en el espacio físico del flautista, por parte de los estudiantes de media técnica es relevante de investigar, puesto que es en la escuela donde ocurre gran parte de la vida social de los adolescentes.

1.5 Estado del arte: Antecedentes de la investigación.

Son varias las corrientes teóricas – empíricas abordadas para definir las categorías delimitadas en el desarrollo del presente documento, en ese orden, se van a describir investigaciones cuya importancia radica en los aportes conceptuales hechos en la definición del espacio físicos como elemento primordial en el proceso de formación educativa– comprendido como el desarrollo de capacidades – que no pueden ser orientadas al interior de manera integral del aula, y que en el contexto u ambiente educativo son el resultado de la interacción de los sujetos – estudiantes – en y con el contexto físico espacial.

1.5.1 Antecedentes Internacionales

La primera investigación de carácter internacional que se traerá a colación es la desarrollada por López (2016) y lleva como título: “El impacto del diseño del espacio y otras variables socio – físicas en el proceso de enseñanza – aprendizaje”, realizada para

la Universidad de Coruña, el cual tiene como objetivo analizar el diseño del espacio escolar donde se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje y cómo contribuyen o influyen sobre éstos. Para llevar a cabo la investigación, se propuso desarrollarla desde un enfoque mixto (cuantitativo – cualitativo) de tipo descriptivo, situación que permitió abordar el fenómeno y las diferentes formas que presentan este en el contexto educativo. Así mismo, los resultados y conclusiones expuestos giran en torno, a la importancia de generar procesos de adecuación en el espacio físico escolar. De este modo la investigación en mención aporta al desarrollo del presente documento, en cuanto, que permite relacionar y describir a nivel teórico la influencia directa e indirecta positiva o negativa de los espacios físicos en los procesos de formación que se llevan a cabo en la Escuela, de igual manera sugiere recomendaciones para adecuar los espacios para maximizar el alcance formativo de los estudiantes.

Así mismo, la investigación titulada: “Reflexiones docentes acerca del diseño arquitectónico de los centros de formación profesional en Granada”, realizada por Rodríguez, Gallego y Rodríguez, (2016), es una investigación desarrollada para la Universidad de Granada, resalta la importancia de generar adecuaciones en las infraestructuras físicas espaciales de los centros de educación con el fin de atender las necesidades particularidades de las comunidades y los estudiantes en un momento histórico específico. Su principal objetivo fue identificar aquellos elementos que limitan el proceso de formación a nivel administrativo con respecto a la falta de articulación entre los procesos visionales, misionales, curriculares y pedagógicos al interior de la Escuela concibiendo el espacio físico como un elemento que potencia el proceso formativo, siendo éste el principal aporte para el desarrollo del presente documento. Con respecto al desarrollo metodológico, la investigación fue desarrollada desde un modelo cualitativo – descriptivo, tomando en cuenta los aportes realizados por los docentes mediante el diseño de unas entrevistas. Por último, la investigación concluye con una valoración muy positiva de la oportunidad de espacios precisos para estas enseñanzas, apostando con fuerza por aquellos que propician la libre relación del alumnado y permiten la permeabilidad entre las distintas disciplinas que convergen en el centro.

La tercera investigación internacional es un artículo científico titulado: “Educación y Arquitectura: ayer, hoy, mañana. Crónica del III Encuentro Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Juventud”, el cual presenta un estudio y análisis fenomenológico con respecto a la influencia del espacio físico escolar en los procesos de enseñanza. Se expone el presente documento como antecedente debido a que permite recopilar insumos epistemológicos, pedagógicos y arquitectónico sobre el fenómeno planteado entre espacio y educación, es así como, el documento propone una serie de propuestas y transformaciones en la forma como se concibe el espacio. Es así que Atrio, Raedó y Navarro (2017), generan reflexiones tales como el tercer educador, haciendo referencia a la importancia del espacio arquitectónico, así mismo describe ciertas prácticas administrativas que limitan la modelación de un apropiado escenario de aprendizaje, por último enfatiza en transformar dichas gestiones administrativas, que tienden a priorizar la relación oferta – demanda y los procesos de “optimización de costos”, por encima de un modelo de formación académica que en sí genere las herramientas necesarias para que los sujetos potencien sus relaciones con el conocimiento, con sus pares, su comunidad y en sí en la sociedad.

1.5.2 Antecedentes Latinoamericanos.

La primera investigación a nombrar en el contexto latinoamericano, es presentada en un artículo científico titulado : “La generación de ambientes de aprendizaje: una análisis de la percepción juvenil”, escrito por Espinoza y Rodríguez (2017) para la universidad Autónoma de Sinaloa, es una evidencia clara a definir la importancia del espacio físico de la Escuela en la generación de ambientes de aprendizajes, es decir, que el aporte de la investigación está orientado en demostrar y describir la importancia del espacio en los procesos de formación integral. De este modo desde una metodología relacional y descriptiva se abordar como objetivo la identificación de las características del ambiente de aprendizaje desde la percepción de los jóvenes estudiantes de bachillerato a partir de las necesidades escolares que garanticen el rendimiento académico y el desarrollo de competencias, considerando como principales atributos: la interacción social, la normatividad, los recursos y la práctica docente. Como conclusión la investigación expone la necesidad de transformar los modelos curriculares, que trasciendan los escenarios convencionales del aprendizaje ubicándolos en aquellos espacios o

ambientes donde el sujeto aprende con el contexto social y cultural que lo rodea.

La segunda investigación es realizada por Rosa y Murillo (2017) para la Universidad Autónoma de Nicaragua, lleva como título: “Importancia del uso de los espacios educativos en el aprendizaje de los niños de III nivel de preescolar del colegio público Guardabarranco, ubicado en la colonia Miguel Bonilla, del distrito I de Managua, durante el segundo semestre del curso lectivo 2016”. La tesis de pregrado tuvo como finalidad analizar la importancia de los espacios educativos, las fortalezas y beneficios que se obtiene al utilizarlos adecuadamente, para la construcción de aprendizajes en los niños. A nivel metodológico se desarrolló desde un enfoque cualitativo, a donde se describen las dificultades, así como fortalezas presentes en el uso de espacios en el proceso educativo, utilizando herramientas como la encuesta y la entrevista. Como conclusión la investigación sugiere implementar en los planes de acción didáctica el cambio de espacios físicos para la generación no solo de conocimiento sino en los procesos de formación inicial.

Por último, la investigación realizada por Cardellino, Vargas y Araneda (2017), la cual lleva como nombre. “La evolución del diseño de aula escolar: los casos de Uruguay y Costa Rica”, aporta a la presente investigación la forma de comprender la arquitectura escolar como un medio neurolingüística para potenciar o limitar el proceso de confirmación y la generación de capacidades propios del ser humano, es así que el antecedente propone como objetivo caracterizar la evolución del diseño del aula escolar en Uruguay y Costa Rica distinguiendo constantes y diferencias que influyeron en su desarrollo arquitectónico y comenzar a esbozar su devenir en Latinoamérica. A nivel metodológico se realizó un análisis crítico de la configuración espacial del aula y la institución educativa en Latinoamérica, por ende, se implementó el método descriptivo y relacional. La principal conclusión que deja el artículo está orientada a promover y representar el aula y la Escuela con relación repensar el aula en consonancia con los procesos educativos y las necesidades actuales de alumnos y maestros.

1.5.3 Antecedentes Locales

Por su parte la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia de la mano de López (2019), realiza un proyecto de grado titulado: “Efectos del espacio arquitectónico en la Educación Básica, la cual tiene como objetivo exponer las formas más apropiadas para diseñar un espacio que propicie el aprendizaje”. Aunque la investigación pertenece a la disciplina de la arquitectura, de allí, es posible recopilar insumo teórico que permitan comprender el papel de la infraestructura al interior de la Escuela y en el proceso de aprendizaje, las posturas expuestas desde la neurociencia permiten comprender la plasticidad cerebral y cómo influyen en este los espacios a nivel educativo. Así mismo se desarrolló la investigación a nivel metodológico desde un análisis fenomenológico descriptivo desde las posturas que tienen profesionales sobre el que hacer docente al interior del espacio escolar, los resultados presentados permiten reflexionar sobre la espacialidad y la incidencia de esta en procesos psicológicos, como la motivación, la tranquilidad, entre otras, en cierta parte son efecto de como los sujetos – estudiantes – conciben el espacio. Por último, la investigación señala la necesidad de desplazar y transformar la disposición arquitectónica tradicional, con el fin de satisfacer las necesidades de comunicación y socialización de la comunidad educativa.

De igual manera la investigación titulada: “Reinterpretación del espacio escolar para el siglo XXI”, realizada por Acosta (2017), que propone una visión que desplace el tradicionalismo que impera en el diseño arquitectónico de las Escuelas, al ser este uno de los principales elementos formativos, o un tercer educador, la cual tuvo como objetivo Diseñar un espacio educativo que proyecte el diálogo entre arquitectura y pedagogía, interpretando y reordenando el espacio escolar a través del movimiento y la comunicación entre el niño y el espacio, el cual, debe facilitar los encuentros, la percepción, la participación e interacción, permitiendo a su vez la transformación y recuperación del entorno urbano como integrador y mediador inmediato en la comunidad. Metodológicamente el trabajo de grado es desarrollado desde un enfoque cualitativo desde un método inductivo basado en la observación y la experimentación; las conclusiones y hallazgos que arroja el anterior desarrollo exponen al espacio físico es un educador en sí mismo, pues él es un mediador entre el territorio y el usuario, por medio de la habitabilidad e identidad que otorga. El espacio debe adoptar la posibilidad de

construcción o deconstrucción y la creación de límites visuales y espaciales según sean las necesidades de los usuarios.

Por último, la investigación titulada “El recreo o descanso escolar: ¿Escenario educativo para el reconocimiento del otro?”, realizada por López (2017), tiene como objetivo comprender los sentidos que tienen los docentes y estudiantes sobre el reconocimiento del otro en el escenario del recreo, donde este encuentro con el otro en estos escenarios es una apuesta hacia el reconocimiento de uno mismo y el otro, para abordar dicho objetivo se plantea un enfoque metodológico hermenéutico ya que permite la interpretación del sentido recorrido entre momentos: pre – configuración, configuración y re –configuración.

A modo de conclusión, los antecedentes expuestos anteriormente brindan una óptica formativa del espacio físico de la Escuela, muchas de las investigaciones expuestas, conciben la espacialidad física escolar como un tercer agente formador, dispuesto en la gestión educativa como un recurso finito de naturaleza Educativa y Pedagógica, muchas de estas investigaciones exponen recomendaciones similares en cuanto al uso, disposición e incidencia del espacio físico de la Escuela en el proceso de formación. De este modo estos insumos pedagógicos nutren la presente investigación con respecto a cómo se puede propiciar un agente formador en cuanto a su disposición en un tiempo – espacio determinado, de esta manera dichos antecedentes permiten comprender la importancia de un espacio físico escolar habitado en específico, y resaltan la importancia de desarrollar la presente investigación en dinámicas referidas a la formación en procesos educativos es así que los antecedentes aportan para la presente investigación a construir una definición teórico – empírica de la naturaleza del espacio educativo como elemento potenciador en formación de procesos educativos, que en muchas ocasiones no son abordadas al interior del aula.

Por otro lado, los antecedentes expuestos brindaron una luz, epistemológica en cuanto al desarrollo teórico y metodológico de la presente investigación, con respecto a la conceptualización del espacio, se evidenció que son muy pocas las investigaciones

desarrolladas por otras disciplinas o áreas del conocimiento en la influencia del espacio físico diferentes al aula de clase en el acto educativo, es así que la presente investigación agrupa las nociones más importante del fenómeno ya expuesto, y así generar un explicación holística de las dinámicas que se presentan en la relación sujeto (ser) – espacio (habitado) y contexto (que hacer), es así que el enfoque educativo de la presente investigación a diferencia de otras investigaciones está sustentada desde aquellos postulados filosófico que conciben el acto de aprender, como el resultado de la interacción de sujeto en un espacio físico específico.

1.6 Alcances y limitaciones

Los alcances y limitaciones de la investigación giran en torno a la naturaleza de la investigación, por su parte, el alcance de la investigación está dada por el análisis del efecto causado por un espacio georreferencial específico cuya configuración artística podría potenciar claramente el acto educativo, entendido este como el proceso de fortalecimiento de capacidades que se da entre pares.

De manera consecuente, las limitaciones de la investigación están dadas por el alcance mismo de está, es decir, para el presente caso la investigación no tiene alguna pretensión de intervenir o generar una propuesta para mediar entre el patio del flautista y, el proceso de formación del estudiante, debido a dos aclaraciones: 1) no es el objetivo de la investigación incidir en las dinámicas que se presentan al interior de este espacio, por el contrario, lo que se busca es analizar los procesos que allí se dan y categorizarlos al interior del procesos educativos basado en la socialización y la adaptabilidad, 2) la anterior pretensión deja fuera la óptica cualquier elemento pedagógico, en cuanto, que si se inicia el análisis desde estos componentes ya no se abordaría la condición de las relaciones interpersonales que se presentan entre pares, ya que al referirse al elemento pedagógico, claramente se habla de una mediación en este proceso, llevando a involucrar otros actores como lo son los maestros, la estructura administrativa y hasta normativa presente al interior de la escuela, en otras palabras, la limitación está dada al querer analizar el proceso educativo entre pares, no analizar el proceso pedagógico y su incidencia en espacios como el patio del flautista ya que directamente este proceso esta mediado por otros actores, situación que no es motivo de estudio.

Capítulo 2. Sobre los conceptos fundamentales del espacio físico y socialización

“El espacio escolar no es un contenedor pasivo y neutro, vacío de significado. Socializa y educa”.

G. Mesmin

“el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual los niños puedan acceder a la vida intelectual de aquellos que le rodean”

Lev Vygotsky

A lo largo del proceso investigativo se tuvieron en cuenta unas categorías principales que sirvieron de guía para su construcción. En este capítulo, se profundizará desde que conceptualizaciones de estas se ha planteado la investigación. Las categorías principales para tratar son: espacio físico escolar, proceso educativo, socialización. Dentro de la categoría de socialización, encontramos las subcategorías comunicación y habilidades sociales. Y dentro de la categoría espacio físico escolar tenemos la subcategoría de ambiente escolar. Sin embargo, antes de definir las categorías es importante resaltar el concepto de habitar el espacio, esto con el fin de definir el carácter espacial del ser humano.

2.1 Habitar el espacio como carácter existencial del ser humano.

El existir del ser humano se define por su relación con el mundo, que es más bien práctica antes que teórica. En su existencia el ser humano es un ser entre seres y entre cosas, pero también es un ser en el espacio, en el mundo y en el tiempo. Aquí solo me voy a ocupar del espacio en cuanto habitar desde una interpretación heideggeriana.

Hablar del habitar humano demanda entender que el hombre es un ser diferente a los demás, ya que intenta encontrar algo acogedor en el mundo que, aunque no sea humano, contenga la medida de lo humano, es decir, intenta hacer el mundo habitable, humanizándolo:

La primera característica del ser humano es que es un ser-en-el-mundo, el hecho de que no es un sujeto aislado en sí mismo, sino que su existir deviene en cuanto

despliega su subjetividad en su mundo circundante, en cuanto piensa o se ocupa de los demás entes o cosas que le rodean en su espacio circundante (Heidegger, 1994, p. 39-40).

El ser humano se le ha de ver, pues, en el conjunto de intenciones, significaciones y cosas con las que se relaciona en el espacio donde habita, y a las cosas o entes no hay que tomarlas como cosas en sí mismas, sino como relacionadas con su ser, con su existir. Por ende, el Dasein (sujeto) posee su peculiar espacialidad, la que es posible sobre la base de estar-en-el-mundo en cuanto tal, y la misma no puede equipararse con el espacio físico del ente natural. La espacialidad existencial del Dasein es un fenómeno unitario que libera del dualismo metafísico que considera que “el hombre es una cosa espiritual que luego queda confinada “a” un espacio” (Heidegger, 1994, p.83).

Por tal razón, el hombre es para Heidegger quien hace posible que el ser tenga residencia y esté presente y pueda ser el que pregunta y responde por el ser, pero no puede entenderse como algo hecho o concluido, como un objeto o una cosa, sino como un poder ser, como un poder transformarse en y con el espacio habitado en que se manifiestan y despliegan todas las posibilidades del ser, haciéndose con los otros y con las cosas ubicadas en un espacio que para él tiene significatividad en el sentido existencial, por el hecho de estar el ser humano abierto al mundo, abierto a sí mismo y abierto a los demás seres humanos y, sobre todo, abierto al existir significativamente (Heidegger, 2000).

De este modo, el problema del espacio es el problema de “habitar”, desde la experiencia primigenia del hombre para/con el espacio que le permite configurar su existencia. La manera en que el ser humano se relaciona con su espacio es por medio del acto de habitar. Habitar el espacio no es una mera metáfora, sino que más bien indica una relación esencial de pertenencia al lugar propio de la existencia humana:

El Dasein está en el mundo en el sentido del ocupado y familiar habérselas con el ente que comparece dentro del mundo. Y, por consiguiente, si la espacialidad

le corresponde en alguna forma, será únicamente sobre la base de este estar-en” (Heidegger, 2000, p. 99).

El habitar un espacio es la esencia del ser-en-el-mundo. Habitar un espacio por decir una ciudad, un pueblo o para ser más exactos un territorio es entenderla, comprenderlo, recorrerlo, manipularlo y compartirlo. El espacio que habita el ser humano no es un hecho solo físico, sino que también son hechos culturales, y no cabe entenderlo sino a través de los hábitos. El ser (el existir) se despliega en “habitar en el espacio”. Por tal razón, el sentido intencional del “ser-en” queda como “cuidado” o preocupación. Habitar en el espacio es cuidarlo, protegerlo, animarlo como apertura histórica. Se habita en una morada histórica de sentido en su esencial proveniencia del ser mismo en tanto que existir que se da, no solo en el tiempo, sino que también en el espacio habitado.

Por tal razón, el habitar humano no queda completamente resuelto por la técnica moderna ya que esta lo piensa bajo una mirada funcional del espacio y éste permanece como un mero instrumento para mejorar la vida del hombre. Heidegger (2014) también se centra en este punto y presenta una crítica al funcionalismo urbanístico moderno: plantea que no existe una relación apropiada entre el habitar humano o como él le llama “el modo humano de vivir” y la organización del espacio que es construida a través de sus experiencias y hábitos cotidianos. Básicamente construir radica en la capacidad de organización del lugar y del espacio físico de la vida humana. Habitar es de cierta manera una forma de ver el mundo, pero ante todo es una realidad producida por el hombre. Por lo tanto, se puede decir que todo espacio es cultura en la medida que ha sido producido en el seno de relaciones económicas, políticas, sociales y de acuerdo con unos valores que en cierto modo simboliza.

Entonces, ¿Qué es habitar el espacio? En el habitar, al parecer, se ingresa ante todo por medio del construir. Este, el construir, tiene por meta a aquél, el habitar. Pero no todas las construcciones son simultáneamente habitaciones:

Un puente y un hangar, un estadio y una central eléctrica son construcciones, pero no son habitaciones; la estación de ferrocarril y la autopista, el dique y el

mercado techado son construcciones, pero, no son habitaciones. Sin embargo, las construcciones mencionadas están en el ámbito de nuestro habitar (...) Porque construir no es sólo medio y camino para el habitar; el construir es ya en sí mismo habitar (Heidegger, 2014, p.1).

Por lo tanto, toda construcción de un espacio es ya un habitar el espacio. Si no se entiende así, es porque, las significaciones de construir y habitar se han ido separando tanto en el lenguaje como en la práctica. Cuando se relaciona al ser del hombre con el habitar en tanto que el hombre mismo, define su forma de ser como ser- en-el- mundo: yo soy, quiere decir, yo habito un espacio; por lo que ser humano significa, ser habitante de un espacio que tiene significatividad y por tanto designa la manera de ser de éste como ser- en-el-mundo. De lo cual se infiere que para Heidegger la forma de habitar es, la forma de estar del hombre como ser en un lugar (Heidegger, 2014).

2.2 Espacio físico escolar

Ya habiendo expuesto el carácter espacial del ser humano como habitar un espacio, pasamos ahora a realizar un análisis conceptual y teórico del espacio físico escolar y su importancia para el proceso educativo. El espacio físico es el producto de factores físicos, sociales, artísticos y culturales que se encuentran interrelacionados entre sí y ocurren en él durante un cierto periodo de tiempo dotándolo así de valor y significado para quienes lo habitan (Muñoz, 2009), por tanto, es el resultado de la acción humana y se configura como un resultado histórico y social. De esta manera, es preciso señalar que el espacio físico escolar como resultado de una realidad social y cultural: “no es un contenedor pasivo y neutro, vacío de significados y contenido. El espacio físico escolar posee una dimensión educativa, ya que facilita o dificulta, hace posible o imposible las interacciones, líneas y modos de comunicación en el establecimiento educativo” (Viñas, 2008, p. 2). El espacio físico escolar se entiende como el agente que posibilita los procesos educativos y de interacción social de los estudiantes.

En este sentido se puede afirmar que los espacios físicos escolares son escenarios educativos que no están constituidos únicamente por las aulas, sino, que comparten otros

lugares y medios de aprendizaje diferentes a los clásicos (Doménech y Viñas, 2007). Por lo tanto, el espacio físico escolar es aquella arquitectura que se enfoca en el diseño de infraestructuras escolares donde habitan y se relacionan los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa, y que además es la respuesta a un modelo cultural de la sociedad, del estado, de la política, a un tiempo histórico como anteriormente se había señalado. (Viñas, 2008).

La educación, atravesada por tal modelo cultural, condiciona la organización del espacio físico escolar, ya que esta contiene aquello que la escuela pretende enseñar. Lo que significa que lo que denota el espacio físico escolar, influye o tiene un impacto en cierto modo en los sujetos que habitan en él y, al mismo tiempo, los usos y significados que los sujetos -habitantes de aquel lugar- le otorgan les permite una construcción individual y colectiva de comportamientos, normas y saberes que emergen y se aprenden en la interacción con el otro dentro de un contexto sociocultural particular.

Aránzazu (2016) plantea que el espacio no solo es ocupado y formado por cosas u objetos, sino que, ante todo, es vivido y percibido por quienes lo habitan. En el caso de la escuela, las prácticas espaciales de los estudiantes develan contradicciones frente a quienes organizan la vida institucional y desde donde se promueven situaciones de vulnerabilidad, discriminación o exclusión socioespacial. Por tal motivo, el espacio físico escolar constituye un eje fundamental para el desarrollo del aprendizaje convivencial y para los procesos de socialización. De esta manera, un ambiente educativo que ofrece variadas oportunidades por fuera del aula tradicional y que favorece el juego, la explicación, la curiosidad, la imaginación y la interacción, podría tener incidencia en la calidad de los procesos educativos.

Al respecto, Cavallini et al, (2017) plantean que los estudiantes en el espacio físico común escolar, por fuera de las aulas, se sienten libres de elegir un lugar, ponerse en relación y diálogo con él a través de su forma, color, luz, sonido, olor, para proyectar comportamientos acordes con el lugar, al tiempo que la modifican y enriquecen, dotándola así de significatividad. También, estudios realizados sobre este tema como el

de Gutiérrez y Pérez (2002), presentan el espacio como un elemento facilitador del aprendizaje, como una experiencia significativa.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría plantear desde la óptica de Kuri (2013) que la escuela es algo más que una aglomeración de estudiantes y de servicios colectivos: aulas, auditorio, laboratorio, canchas, etcétera; también es algo más que una simple constelación de oficinas y secretarías de orden administrativo. En otras palabras, la escuela no es solo un simple mecanismo físico y estructura artificial, también participa en el proceso de vida de los estudiantes que la constituyen. Es un producto de la naturaleza humana que habita un espacio físico. Es decir que estos espacios adquieren sentido simbólico como expresión de las concepciones vigentes en cada época y trascienden la dimensión física para erigirse en espacios sociales enriquecidos por la interacción de los seres humanos en ellos (Betancourth, Zambrano, Ceballos, Benavides y Villota, 2017).

En esta medida, se puede considerar que la escuela y en particular los espacios de socialización de los estudiantes, en este caso del patio del flautista, son, ante todo, un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a estas costumbres, que se transmiten mediante la socialización. El espacio físico donde se lleva a cabo la interacción de los estudiantes es el escenario donde se materializa la democracia y la participación de los diversos actores sociales, por medio de la interpretación de símbolos, estructurados de manera cultural en las sociedades, sustentadas por el cúmulo de prácticas tradiciones y costumbres, que, en sí, son parte de todo el universo educativo (Idunaxhii, 2016).

Es en ese escenario, donde los estudiantes dilucidan y reelaboran estos significados en un permanente proceso de reconstrucción. Por tanto, el espacio físico escolar no es una mera escenografía, sino también un entorno que afecta la experiencia de vida, de identidad, de apego y pertenencia de los estudiantes al mismo por medio de procesos socializadores.

En este sentido el espacio físico escolar es aquel que está compuesto por elementos de distribución, ubicación, cantidad y calidad. Un espacio común escolar es adaptable, flexible, variados, polivalentes y comunicables. El espacio físico escolar es un lugar de contemplación en el mundo de la educación, con el objetivo de lograr el desarrollo intelectual, personal y humano, ya que, son varios elementos que constituyen el espacio físico escolar contenidas de formas paralelas, como: “la formación y el desarrollo integral de los individuos”; de este modo, la infraestructura y el ambiente característico de una institución educativa en especial, son la materialización de los principios rectores de la institución y los valores, costumbres, hábitos, tradiciones de la comunidad y de la sociedad a la que pertenece, está recopila y proyectan sucesos de carácter histórico propios de la construcción cultural y social de dichas comunidades a las que pertenecen, que en cierta medida aportan y nutren el proceso de aprendizaje desde elementos de carácter subjetivo, con respecto a lo anterior Guitar, (2002) citado en Martínez (2016), aduce que,: “el espacio escolar no es neutro y que puede configurarse y utilizarse desde perspectivas diferentes, detrás de las cuales se encuentran valores y procesos educativos” (p. 963).

Por otro lado, tanto es la influencia del espacio físico escolar de las instituciones educativas que estás orientan desde su disposición espacial la actividad académica y los procesos de generación de aprendizaje significativos, como, las del desarrollo integral de los estudiantes, diseñadas desde un proceso semiótico inherente en la formación de valores, pensamientos y en sí de la cultura e idiosincrasia de la escuela.

Por su parte, Martínez (2016), trae a colación conceptos filosóficos con tintes pedagógicos como el de tradición e identidad arquitectónica, que básicamente, hacen referencia a las atribuciones arquitectónicas de los espacios, como un todo que representan las construcciones simbólicas bases de la comunidad y a nivel macro de la sociedad, impregnadas de posturas ideológicas y morales - de acuerdo con los principios rectores que la componen -. De este modo, Escolano (2000), afirma, que los inmuebles escolares son la construcción material de: “las sensibilidades cognitivas y las conductas

prácticas de quienes comparten estos lugares, creando expectativas y atribuciones comunes que favorecen una específica sociabilidad cultural” (Martínez, 2016, p. 963).

Sintetizando, lo que se ha venido exponiendo hasta aquí define el espacio como aquello que rodea al individuo, lo acoge, lo configura y le permite, el relacionamiento con él entender y parecer, estableciendo un binomio en el que ambos actores, espacios físicos y subjetividad, se encuentran intrínsecamente relacionados, facilitando un escenario susceptible de múltiples interpretaciones que desembocan en procesos educativos. Dichas interpretaciones e inferencias que se han venido desarrollando llevan a generar una doble conclusión: por un lado, que el espacio físico habitado tiene tal propósito en la vida cotidiana que no se puede por menos que mirarlo de frente, pues su actitud y proximidad con los avatares diarios hacen que la propia vida sea un fenómeno espacial, ya que, todo lo que el hombre realiza se encuentra íntimamente relacionado con la experiencia que de él tiene, lo que a su vez, nos sirve para fundamentar la necesidad que tenemos de replantear la trama educativa desde los espacios físicos de referencia. Y, por otro lado, esos fenómenos señalados nos inducen a pensar no sólo que el espacio goza de actualidad, al impregnar todas las esferas de la vida pública, sino que es y se comporta como un elemento constitutivo del ser humano, pudiendo éste en consecuencia ser caracterizado como «sujeto espacial». Es más, toda experiencia que tengamos de un estímulo cualquiera depende del lugar en el que suceda. Toda esta serie de consideraciones en torno a diferentes acontecimientos cotidianos y argumentos de autores diversos nos llevan a afirmar que, si es cierto que el hombre es un ser social por naturaleza, no lo es menos que el sujeto humano por naturaleza es también un ser espacial, lo que aconseja reorientar, o al menos proponer, formas alternativas de pensar, entender e interpretar los fenómenos y procesos educativos.

2.2.1 El ambiente escolar.

Ya habiendo abordado la importancia del espacio donde se da el acto educativo es necesario identificar los diversos factores que inciden dentro de este espacio físico, de esta manera se determina el concepto de ambiente escolar, que a nivel general son las relaciones mediadas por los símbolos y su estructura comunicativa en un espacio

determinado (Martínez, 2016). Lo anterior, propicia en los procesos de enseñanza – aprendizaje mediado por la subjetividad de los individuos, la cual determina la interacción de los sujetos con su entorno de los diferentes actores educativos, desde sus nociones del mundo y los principios que los rigen. Así, las instituciones educativas deben fortalecer su visión institucional desde la adecuación de estos espacios habitados por sus estudiantes, es decir, que éstos deben generar dichos ambientes como un mecanismo que permita mantener su idiosincrasia, valores institucionales y sociales. El ambiente escolar es un agente educativo de primer orden que debe respetar las necesidades básicas de los estudiantes y hacerlos copartícipes de su proceso de aprendizaje.

Descrito lo anterior, cabe inferir, que es la educación el principal agente generador de cultura al interior de la sociedad, de esta manera, tanto los principios como valores propios de la institución, se matizan en aquellos ambientes (espacios), que surgen al interior de la escuela según las características conformes al contexto que la rodea y de la comunidad que la circunda. A nivel macro, estos ambientes también son diseñados de manera casi natural por las dinámicas sociales y económicas “estandarizadas” propias del mundo contemporáneo y sus sistema de reproducción conocido como globalización, convirtiéndose estas dinámicas en el alma, esencia y pensamiento de las sociedades a las que corresponde la escuela: “las instituciones escolares estarán siempre atravesadas por los influjos de la sociedad, por cada momento histórico, político y económico y por cada espacio tangible o inmaterial” (Martínez, 2016, p. 954).

Un buen número de investigaciones, entre las cuales se destacan las de Martínez (2016) y las de Aránzazu (2016) quienes consolidaron el concepto de ambiente escolar, como aquellas dinámicas de interacción que propician procesos educativos y que involucran acciones, experiencias y vivencias por cada uno de los participantes, de esta forma, el ambiente escolar no es la representación de una sociedad homogénea, por el contrario, son la composición de diferentes y diversas estructuras culturales, los cuales constituyen los modelos a escala de la sociedad, es así que la Escuela desde su naturaleza relacional establece:

La multi – escolaridad como escala social de afectación; la condición de permanente construcción; y su realidad unitaria. Reconocer esta multiplicidad de dimensiones implica ver la posibilidad de relaciones sociales y, por tanto, la existencia de una serie de tensiones y contradicciones entre quienes habitan (Martínez, 2016, p. 30).

De esta manera, y, siguiendo con la investigación de Lefebvre (1991), citada en Martínez (2016), relaciona tres definiciones para el análisis espacial, que cohabitan en el ambiente escolar: La primera de ellas, hace referencia con el **espacio percibido**; dicha categoría del ambiente tiene relación directa con lo que se percibe desde los sentidos y que es determinada por coordenadas cartesianas, que en si caracterizan la infraestructura física (VER ANEXO A). Otro hace referencia al **espacio concebido**; definida desde la subjetividad de los individuos, y está determinada por elementos culturales, tales como los imaginarios, los prejuicios, los símbolos, que han influido de manera directa para instaurar hegemónicamente los grupos dominantes imponiéndose por medio del discurso y el control de los procesos comunicativos – reproduciendo a menor escala dinámicas propias de dominados y dominantes al interior de la Escuela - , por último, se encuentra el **espacio vivido**; que hace parte de la vivencias y de las experiencias que se presentan en el espacio, así como de las prácticas que se configuran junto con el espacio concebido.

A nivel teórico se ha concebido la escuela como eje fundamental del proceso de formación integral del ser humano, pero las dinámicas en la realidad son diferentes, la falta de apropiación y adecuación de espacios y ambientes formativos, han fomentado acciones contrarias a la finalidad propia del proceso educativo, de este modo se han evidenciado prácticas deslegitimadoras de los principios que sustentan el sistema educativo, como, la exclusión, la falta de respeto y aceptación a la diferencia, la estigmatización, la imposición, entre otras. En consecuencia, es necesario que el rol investigativo del docente promueva acciones en los ambientes de socialización que nutran la democratización y la participación de los estudiantes desde los valores propios de las instituciones educativas, y, sobre todo, desde los principios soberanos instituidos.

La escuela tiene como finalidad instruir y formar pautas de carácter social que diseñen criterios para que el estudiante se desenvuelva con éxito en la vida (Rodríguez, et al., 2019), así mismo las instituciones deben propiciar espacios físicos que permitan la integración donde cada uno de los sujetos identifique sus potencialidades y limitaciones, que, les permita determinar de manera libre el rol que pueden llegar a desempeñar al interior y exterior de las escuelas según sus gustos e intereses. Es así como el ambiente generado en el espacio físico habitado se convierte en un insumo investigativo, para identificar las relaciones comunicacionales y de convivencia que viven diariamente los estudiantes.

Por su parte, Pereira (2008) citado en Rodríguez et al., (2019), señala que un adecuado acondicionamiento de los espacios físicos habitados, para mi caso el patio del flautista, y el ambiente favorecen la interacción social, que al ser orientada de manera asertiva por los docentes condicionan de manera exitosa los procesos de formación, en otras palabras, Casey (2010) citado en Rodríguez et al., (2019) afirma que: “es la interacción entre pares la que más condiciona su visión en relación a la escuela y al aprendizaje” (p. 97). Es tan importante este factor socializador, que en ocasiones un apropiado ambiente escolar desfavorable, donde se presentan dinámicas como el bullying, el irrespeto, entre otros, constituyen factores de incidencia negativa que desencadenan en situaciones como la deserción escolar.

Adicionalmente, estudios como el de Boyle et al., (2003), ahonda tanto en el tema de lo que puede llegar a impactar el ambiente escolar de carácter no curricular, al establecer que en estos espacios claramente se crea la identidad de los sujetos, afirmando que estos hacen parte fundamental en la formación de la identidad de género, las dinámicas de éste, la apropiación de estereotipos culturales, desde, la comprensión de la naturaleza de los símbolos y el lenguaje como las bases de las estructuras culturales de una sociedad (citados en Rodríguez, et al., 2019). De este mismo estudio, se pudo afirmar situaciones tales como, que aunque los niños, jóvenes – hombres, son más activos que las niñas, en los espacios como el recreo, son las niñas, las que se han caracterizado por

la realización de más actividades socializadoras y cooperativas, asumiendo estos espacios como los momentos ideales para poder socializar, desarrollando a tal punto, un nivel más alto de integración, debido a que las actividades que ellas practican están más dadas al proceso comunicativo y su respectiva apropiación simbólica, en el caso contrario, los niños, tienen más actitudes excluyentes, las cuales se ven representadas por los juegos y actividades que estos practican de carácter más motrices. La anterior situación debe motivar a que los docentes estimulen la igualdad y la cooperación, en aquellas actividades que se realizan fuera del aula de clase, siendo el acompañamiento, la orientación y la formación las que generen actitudes inclusivas tanto dentro como fuera de la Escuela.

2.3 Proceso educativo al interior del espacio físico escolar.

Sobre la relación del espacio físico habitado con el comportamiento humano Montañez (1999) reconoce el espacio habitado como agente relevante para el desenvolvimiento y aprendizaje para el ser humano.

El espacio no es ni una cosa, ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma guarda una parte del contenido. Por ello el espacio es un conjunto de formas conteniendo sociedad en movimiento, aunque tales formas tienen un papel en la realización social (...) el espacio sería un conjunto de objetos y de relaciones que se realizan sobre tales objetos: no entre estos necesariamente en tanto un espacio geográfico es un espacio banal. El espacio está formado por dos componentes que interactúan continuamente: Una configuración espacial y una dinámica social (Montañez. 1999, p.60).

Tal conceptualización establece el punto de partida para comprender que la influencia del espacio físico habitado va más allá de permitir que determinada acción ocurra: De ahí que el espacio no sea jamás neutro, sino que recoja, en su configuración de lugar habitado, signos, símbolos y huellas de la condición y relaciones sociales de y entre quienes lo habitan. Desde este enfoque se establecen miradas que comprenden el

ambiente en una relación dialéctica con los sujetos que lo habitan y hacen uso de él (Guzmán y Marambio, 2004).

Se pueden entender los lugares como localizaciones en las que los sujetos poseen memoria, enriqueciendo, con las indelebles impresiones de su propia niñez, al sentido común de las generaciones futuras. De modo que, el resultado de la interacción e interrelación entre el entorno y la persona es la que otorga sentido e identidad a los lugares y a las personas. Es un proceso educativo que se retroalimenta y evoluciona, en la medida que se usa y disfruta el lugar, el cual este contenido por un proceso semiótico comunicativo establecido como se ha dicho anteriormente por la carga simbólica – cultural - de los ambientes que se generan en estos espacios físicos.

El aprendizaje es individual y produce resultados visibles en desempeños individuales, pero el proceso ocurre naturalmente y se estimula en la interacción con otros y en la producción en colaboración con otros. Los demás son parte importante del medio en que se desenvuelve quien aprende y, por ende, de su aprendizaje permanente. (Ordoñez, 2004, p.8).

Por consiguiente, el espacio habitado se presenta como el medio a través del cual sus habitantes tienen la posibilidad de formar su identidad y memoria, pues en él se satisfacen necesidades personales y sociales, al tiempo que se establece una identificación espacial y una conexión vivencial. De esta manera, el espacio se constituye como una imagen que se forma por medio de la percepción de los sujetos. Así se crean espacios simbólicos compuestos por diferentes modos de vida, aspiraciones y creencias, que logran fortalecer tanto la identidad personal como social que demarca la pertenencia a un determinado grupo o espacio con el que se identifican. Consiguientemente, se puede entender que el espacio físico escolar es un elemento constitutivo del proceso educativo, donde los estudiantes interactúan, bajo una serie de condiciones y circunstancias físicas, humanas, sociales y culturales propicias para generar experiencias de aprendizaje significativo y con sentido para sí mismo, fundamental para su desenvolvimiento social. Es así como el proceso educativo en los espacios físicos comunes escolares se da cuando hay una construcción de conocimiento compartido entre estudiantes, de constante reflexión y

acción, de ir y venir de la teoría a la práctica, de ponerse de cara al contexto y la realidad en la que vive.

De este modo, las interacciones humanas y las instituciones en las que se mueven las personas vienen caracterizadas, en gran medida por la dimensión espacial. Todo acontecer en la vida acontece desde unas coordenadas espaciales. La persona, a la vez que va elaborando su núcleo de relaciones, de interacciones, va tejiendo su propia habitabilidad en un espacio físico y con él su identidad personal. Es posible exponer que la experiencia de los estudiantes está unida a los espacios físicos escolares en que viven sus situaciones cotidianas, los espacios físicos escolares aportan una estructura social, cultural, física y artística de acogimiento e integración para los estudiantes con miras al desarrollo de su identidad, en este sentido el proceso -acto- educativo se da, por tanto, como resultado de la integración e interacción de estudiantes cada uno con su propia identidad en espacios físicos-vivenciales, donde deben aprender los significados y costumbres de su grupo y el contenido simbólico del espacio físico que habitan asimilando al mismo tiempo los modelos culturales de su sociedad. Como miembros de su grupo los estudiantes aprenden tanto los modos de actuar, así como las formas de reaccionar ante determinadas situaciones sociales.

Por otra parte, el ser humano no es ese algo que se encuentra al margen del espacio que habita. El espacio no es un referente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No hay los hombres y además espacio (Heidegger, 2000). Los acontecimientos sociales, los rostros de las personas, las palabras que conforman las vivencias tienen un lugar que ancla los devenires de los hombres. Es así como los sujetos dotan de significados al entorno físico a través del desarrollo de una “representación interna de la organización espacial y de los elementos significativos en torno a los cuales dicha representación se organiza” (citado en Corraliza, 2000, p. 59). Dicho proceso de atribución de significados de los espacios se relaciona activamente con el modo en que se desarrolla la experiencia vivencial de un territorio y la valoración personal que el sujeto hace de él:

El lugar es esencial para la existencia humana, puesto que éste es el contexto de la experiencia de la vida cotidiana (...) en vez de las formas y las relaciones espaciales de la geografía positivista, el espacio constituido por el mosaico de lugares marcados por la impronta de la intención humana, de sus valores y de su memoria (Delgado, 2003, p.107).

Es así, como el espacio se transforma y resignifica en el lugar al adquirir definición y significado en un doble sentido, por un lado, el de posición en la sociedad, entendido a partir de los usos y significados simbólicos que se obtienen con base en localizaciones específicas y, por otro, el de localización espacial, que se origina con el vivir en y su asociación en el espacio. Es así como el espacio físico es un territorio de significatividades, donde se encuentran diversos tipos de racionalidad social, prácticas sociales, identidades, memoria y, por lo tanto, intencionalidad. De esta forma, el significado del lugar se puede configurar de acuerdo con la experiencia directa del espacio habitable, sus características físicas y su grado es asociado con los sujetos.

De esta manera, hablar de significación invita a reconocer un proceso de implicación personal en el espacio, fenómeno que desde la perspectiva de Vidal y Pol (2005) será conceptualizado como apropiación espacial. Desde la perspectiva de la apropiación espacial, el espacio físico se comprende como un actor no neutro de la relación, que muestra y representa un sistema. El espacio físico es, pues, identidad, racionalidad social e historicidad, es un soporte material y simbólico en donde se entrecruzan los tres ejes de la temporalidad: presente, pasado y futuro. Este lugar está lleno de significado como trabajo colectivo, y desde él se han reconocido las prácticas del espacio social (incluidas las rutinas de la vida diaria), las cuales fungen como mecanismos refrendadores de ese mundo semiótico. Y a los individuos o grupos como poseedores de recursos capaces de resignificar el ambiente con significados simbólicos.

Mediante la apropiación espacial la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos, dotándose éste de significado individual y social. De tal forma que al lugar se considerará clave para entender los patrones que llevan a los practicantes al

significado de sus actividades, todo esto, mediante afectos, emociones, acciones, conductas y creencias. Lo que supone un cambio en la representación infraestructural del espacio, hacia una comprensión de este en tanto lugar o espacio simbólico (Valera, 1996). En definitiva, un espacio de significado simbólico para una comunidad puede ser considerado como factor de continuidad y estabilidad de la subjetividad.

Un espacio simbólico urbano será aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social, que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de otros grupos con base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste. Así, determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano (Valera, 1997, p.5).

La apropiación del entorno físico por parte de los sujetos es una forma de comprender la formación de vínculos con los “lugares”, en donde se ven implicados procesos de participación en el propio ambiente. De la misma manera el espacio físico que se habita puede ser entendido como aquel lugar donde se lleva a cabo la interacción entre individuos. Es un escenario participativo ya que fortalece las relaciones sociales, desde el uso conveniente de la comunicación y la apropiación de los símbolos de una sociedad específica, dando de una interpretación a estos significados en el proceso de reconstrucción del espacio físico. Por tanto, el espacio físico escolar no es solo una escenografía, también afecta la experiencia de vivir en él y el proceso educativo de un estudiante. Se concibe, por ende, que habitar un espacio involucra transitar un lugar, interactuar con él, engendrar una relación de pertenencia en que, aunque las personas no estén físicamente, existan huellas que hablen de su presencia en él, de historia, apego y formación educativa. El proceso educativo al interior de los espacios físicos simbólicos escolares es un acto dinámico de interacción entre estudiante, de tal modo que se interioricen la carga simbólica (costumbres, valores y normas) compartida de la cultura

en la que se está inserto. La socialización es el proceso educativo formativo gracias al cual el estudiante aprende a vivir en una sociedad. El estudiante no se inserta pasivamente en su sociedad, sino que participa activamente en la configuración de esta. De ahí que la intervención educativa deba desarrollar la decisión y creatividad del estudiante. Es así como el espacio físico desde una visión epistemológica – pedagógica debe ser considerado un elemento importante en el proceso de formación. Autores como Laorden y Pérez (2002) aducen que:

Entendido desde esta perspectiva, el espacio físico se convierte en factor didáctico puesto que nos ayuda a definir la situación de enseñanza-aprendizaje y nos permite crear un ambiente estimulante para el desarrollo de todas las capacidades de nuestro alumnado, así como favorecer la autonomía y motivación del equipo de profesores (p.134).

Por otra parte, los espacios, entendidos como interrogantes, demandan a la educación que busque respuestas a su forma de ser, de estar, de manifestarse en los procesos de aprendizaje, analizándolos en su estado puro, primario, básico, desde esa vertiente cotidiana que presentan, pues es, a fin de cuentas, desde donde tienen sentido y encuentran explicación dentro de los procesos y fenómenos educativos (García y Muñoz, 2004). Así mismo, los cambios culturales que han sufrido las sociedades determinado por los procesos de modernización, donde, la Escuela se ha visto inmersa en un proceso caracterizado por la accesibilidad a la información y la creciente implementación de la tecnología en los procesos de aprendizaje y enseñanza, ha llevado a que los docentes e investigadores a diseñar estrategias que resignifiquen la espacialidad del proceso educativo. según González, Urrego y Pineda (2016), un ambiente de aprendizaje es:

Un proceso educativo que busca trascender las estructuras tradicionales de la enseñanza, adaptarse a los intereses, condiciones y circunstancias sociales de las y los estudiantes, en él se conciben espacios distintos al aula, proponiendo cambios en las metodologías de enseñanza y en las dinámicas de trabajo al interior del salón de clases (p.19).

El proceso de aprendizaje en el espacio se da mediante actos subjetivos de captación interiorización y utilización de la información que el individuo recibe en su intercambio continuo con el espacio que habita, es un proceso de resignificación. Muñoz (2009) también plantea que los espacios poseen códigos de lectura los cuales describen los espacios habitados como un sitio organizado, simbólico y artístico, que le permite al habitante del espacio desarrollar vínculos con su entorno inmediato; vínculos que no solo se quedan en mera necesidad, descripción o utilización del espacio físico, sino que son vínculos que apelan a los lazos, significado y valor que los habitantes manifiestan en relación con su entorno inmediato que configura su comportamiento y pensamiento que desemboca en un proceso -acto- educativo. Procesos educativos que configuran y determinan la identidad social de individuos y grupos, y que surgen en el entorno físico en que se encuentran; convirtiéndose, así, el espacio físico en su marco de referencia.

De otra forma, la abstracción de la realidad en el campo educativo se da desde la interpretación subjetiva - que en sí misma, propicia la formación política, la formación psico social, entre otros- del espacio que se cohabita, en otras palabras, el proceso educativo se da de manera natural en un espacio específico habitado, que permite atender o desatender problemáticas propias de la cultura y la sociedad como la marginalización, la exclusión, los imaginarios sociales, los prejuicios, entre otros.

Por último, la resignificación del espacio desde una naturaleza educativa, es la respuesta a las visiones reduccionistas del acto de enseñanza que han relegado la relación espacio – tiempo al interior de este, es decir, que la relación de enseñanza y aprendizaje actualmente ubica a los diferentes actores educativos como individuos desarticulados e individualistas, que sigue un modelo comunicativo centrado en el emisor, receptor y el mensaje, dejando de lado el canal o el medio donde se dan estas relaciones, que marginaliza, procesos propios de la cultura y de la apropiación y representación del conocimiento (García y Muñoz, 2004).

La incidencia del espacio en el proceso educativo, en su análisis e interpretación en el campo de la educación toman formas cualitativas que nutren el escenario de enseñanza y aprendizaje, transformando en un inicio y reproduciendo las relaciones culturales y sociales que se desarrollan al interior de una comunidad. De esta manera, el proceso educativo, se convierte, en una fiel representación de ideas, expectativas y mentalidades de una población y la relación de la comunidad con el contexto que los rodea, así, cada institución educativa será el resultado de los procesos intrínsecos que lleva una sociedad en determinado espacio y tiempo (Martínez, 2016).

2.3.1 El carácter educativo del espacio

El proceso educativo como resignificación está orientado por la apropiación de espacios vitales de sociabilidad, es decir, que las experiencias y la cotidianidad dadas en contextos específicos definidas por el binomio tiempo - espacio han sido motivo de estudio y reflexión, con el fin, de comprender el papel de los ambientes escolares y el espacio físico distintos al aula en el desarrollo integral de los individuos, por ejemplo, la neurodidáctica y disciplinas como el enactivismo – estudio del proceso cognitivo humano – han comenzado a sugerir una serie de postulados con respecto a la influencia que tiene el contexto en los procesos cognitivos de los individuos, desde una reacción natural como lo es estímulo – acción (Van, 1998), de esta manera el ambiente se ha convertido en un aliado estratégico no solo para comprender el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino el proceso de adaptabilidad de los sujetos en contextos específicos, y desde allí, formular estrategias para armonizar y equilibrar la relación entre el hombre y su entorno.

De este modo, se puede afirmar que los lugares proyectan lo que es el individuo como sujeto, materializando sus pensamientos y anhelos, hasta, dejar en evidencia aquello que puede llegar a crear o transformar desde sus habilidades y competencias sociales, entonces, la escuela es la representación espacial de la cultura de la sociedad, punto de inicio de la reflexión investigativa para fomentar acciones concretas que aborden de manera transformadora las demandas actuales de las sociedades de la información, función que ha sido de manera histórica facultada para la educación en las diferentes etapas de la civilización occidental.

Es así, que la Escuela se convierte en lugar y símbolo de la cultura, que representan las necesidades, ideas, afanes, deseo y anhelos de las sociedades, situación que resalta la importancia del papel de la escuela al interior de estas, es decir que, al interior de los escenarios escolares y sus respectivos ambientes se crean, reproducen, transforman y comunican los principios culturales de una comunidad específica, en su afán por articularse a una sociedad que busca ser homogenizada – como se ha descrito anteriormente - por lo tanto, podría definirse el espacio y el ambiente de las instituciones educativas como un elemento o una herramienta educativa, en cuanto a que, solo es en el reconocimiento del sujeto con el otro y su ambiente que se consolidan y evalúan de manera formativa los contenidos programáticos enseñados en el aula de clase:

Aquello que nos rodea, nos acoge, nos invade, nos configura y permite, a su vez, que lo decoremos a nuestro entender y parecer, estableciendo un binomio en el que ambos actores, espacios y personas, se encuentran intrínsecamente relacionados, facilitando un escenario susceptible de múltiples interpretaciones educativas con base a la interrelación que se establece entre ellos (García y Muñoz, 2004, p. 260).

De esa manera, la identificación de los sujetos como seres espaciales, ha sido un fenómeno o paradigma que invita a comprender las diferentes posturas educativas y su incidencia en el proceso de enseñanza, que integren en su accionar las experiencias y cotidianidades de los estudiantes en primera medida, y la comunidad educativa – en un segundo momento -, ya que, es allí que la relación enseñanza - aprendizaje cobra sentido en los escenarios pedagógicos, posibilitando el estudio de las deficiencias pedagógicas tradicionales con respecto al aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los sujetos.

García y Muñoz (2004), señala que el discurso del estudio del espacio ha sido el resultado del análisis reflexivo de las necesidades que exponen en la realidad la sociedad según los cambios que presenta esta – casi diariamente, constituida por los avances técnicos y tecnológicos en la era de la información - , identificando y adecuando el uso

de los diversos recursos que disponen el contexto, el espacio y el ambiente logrando la finalidad del proceso educativo, para constituir y abordar las diferentes necesidades y problemáticas de las sociedades. Siguiendo la línea de estos discursos, se puede señalar que la apropiación de espacio se da en la medida en que se lleva a cabo actividades cotidianas, dichos discursos han generado la articulación de conceptos propios tales como el de calidad de vida y desarrollo de aprendizaje, el cual se ve directamente ligado con la adecuación de los escenarios y los espacios que ocupan los individuos en relación con sus pares, la comunidad y la sociedad:

Ello hace hablar de la naturaleza de los comportamientos que nos orientan, no tanto a la elección de conductas cuanto (...) a la elección de entornos para vivir mejor, o a la elección de comportamientos para adaptarnos a los entornos y hacer más fáciles las prácticas y estilos de aprendizajes (García y Muñoz, 2004, p. 261).

2.4 Espacio físico como agente socializador

A nivel educativo Vygotsky (citado en Flores, 2010) es el autor que profundiza en los procesos de socialización como agentes y formas representadas del aprendizaje que se lleva al interior de la Escuela, sus investigaciones marcaron un nuevo paradigma del proceso educativo, tanto así que permitió comprender la influencia que tiene la Escuela en la sociedad. La primera aproximación de la definición de socialización es la que da Moreu (1998):

El estado de un sujeto que le permite conocer, comunicarse y tener una conducta de interacción con el medio físico y social, acorde con su sociedad. Pero también constituye un proceso a través del cual un sujeto adquiere las pautas socioculturales de su entorno (citada en Flores, 2010, p. 15).

La importancia del espacio físico como agente socializador, tiene su génesis en la importancia misma que tiene la Escuela como agente de transmisión cultural al interior de la sociedad, en otras palabras, la orientación de los procesos de socialización de un individuo en sus primeros años de vida es tarea de los Padres de Familia, son ellos, los que orientan y les permiten a los sujetos por ejemplo, desarrollar el lenguaje, generar

procesos comunicativos, generar lazos de identidad, entre otros. En un segundo momento, y pasados los años de vida de los sujetos, la tarea socializadora es asumida por la Escuela, por ende, es esta la responsable de que, tras la formación inicial generada por los padres de Familia, sea potenciada y desarrollada para que estos sujetos hagan parte de la sociedad, y para ello debe simular y propiciar escenarios al interior de la Escuela de situaciones que exijan a los estudiantes forjar y poner en evidencia sus habilidades y capacidades como la socialización. Mediante la socialización el estudiante entra en un proceso educativo-formativo en la medida que interioriza normas, costumbres, valores, que va configurándolo para actuar en un contexto social.

La socialización dentro de los espacios físicos escolares es el modo de interacción específica con los otros miembros de la comunidad, en el que los estudiantes aprenden los modelos culturales de su sociedad, los asimilan y los convierten en sus propias reglas personales de vida. La socialización es un:

Proceso que actúa de manera activa sobre el agente socializado y el agente socializador. En este proceso se establecen diversas formas de interacción que posibilitan en el individuo la interiorización del mundo social y le permiten una reflexión crítica. Al tiempo que este puede proponer alternativas de transformación de esa realidad. Es, por tanto, un proceso en el cual el individuo se transforma en la relación socializadora, Por tanto, los espacios físicos escolares pueden ser un potenciador de las habilidades sociales, reconoce al joven estudiante en un escenario de subjetividades donde el sujeto en formación puede actuar con autonomía y prepararse, sin pretenderlo de forma intencional, en aspectos de orden político, económico, artístico, social, ciudadano, deportivo y académico, una realidad que, desde lo curricular, reforzaría el proyecto educativo de la formación integral. (Alzate y Ortiz, 2018, p.192).

De tal manera que la socialización, implica la relación con otros, la puesta en escena de un lenguaje común, la aceptación o el rechazo de convenciones ligadas a la experiencia de cada estudiante de la institución educativa. Lo anterior, puede derivar en aprendizajes significativos que se reproducen en distintos círculos sociales donde se desenvuelve o se desenvolverá los estudiantes.

Asimismo, se entiende por socialización el proceso mediante el cual se explican los distintos tipos de acceso, integración y persistencia de un sujeto en un grupo social, tanto en términos de captar las características de su grupo y de los que lo componen, como la interiorización y dominio de las normas, formas de expresión y modos de comunicación. Por lo anterior, podemos constatar que el proceso de socialización se desarrolla de forma conjunta e interactiva con el propio desarrollo cognitivo del individuo, sin olvidar que la socialización no se da en el vacío, pues los sujetos se encuentran inmersos en un entorno cultural que marca las pautas de manera adecuada para lograr el ajuste social. No cabe duda de que los conceptos de educación y socialización van juntos de modo que cuando hablamos de socialización nos estamos refiriendo a un proceso de educación que posibilita la adaptación y el desarrollo de los estudiantes en un determinado espacio físico socializador.

Aunando a lo expuesto por Vygotsky, y para finalizar, es este autor el que determina el aprendizaje con relación a los fenómenos socio culturales, dichos fenómenos, de manera consecuente se dan en un espacio físico determinado – la Escuela -, de tal manera, que el aprendizaje se concibe y debería hacer así, como aquel proceso que permite el desarrollo del hombre (Florez, 2009). Partiendo de esta visión general del aprendizaje, el proceso o acto educativo se convierte en la proyección misma de las necesidades sociales, culturales, psicológicas, comunicativas, entre otras de la relación existente entre el hombre y su entorno, la cual debe dar parte a los procesos históricos generados por el hombre para abordar las problemáticas que cada una de estas necesidades plantean, y así orientar dicho acto. Es entonces el espacio físico de la Escuela una representación misma de los modelos culturales establecidos es allí donde la cultura, las costumbres, las capacidades son desarrolladas y puesta en la realidad como herramientas para aportar y resolver las necesidades específicas de una comunidad y a nivel general de la sociedad.

Según los matices que presenta el efecto socializador de los escenarios educativos, principalmente del generado del patio del flautista cuya composición artística configura una serie de dinámicas específicas con respecto a la interacción entre pares, se hace

necesario traer a colación a Lev Vygotsky; padre de la socialización como principio de la interiorización, y de la educación mediada por pares.

Lev Vygotsky asegura que el desarrollo de los humanos únicamente puede ser explicado en términos de interacción social. El desarrollo consiste en la interiorización de instrumentos culturales (como el lenguaje), que inicialmente no nos pertenecen, sino que pertenecen al grupo humano en el cual nacemos. Ese grupo nos transmiten estos productos culturales a través de la interacción social. El “Otro”, pues, toma un papel preponderante en la teoría de Vygotsky.

El sujeto está inmerso en relaciones sociales e históricas, dentro de las cuales se desarrollan su consciencia y sus comportamientos; como un sujeto de interacción entre su contexto cultural e individual; en fin, como un sujeto activo, en quien la vida social y las condiciones históricas de existencia se replican, se hacen cada vez más conscientes, para lograr una transformación e interiorización de cada experiencia.

El razonar juntos, el mirar cómo se ejecuta y resuelve una tarea, es una estrategia de avance, que implica asumir funciones consideradas sociales y se revelan como producto de intercambios comunicativos y de interacción. Bien lo enuncia Vygotsky cuando afirma que

[...] en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces, primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; primero entre personas y después en el interior del propio niño. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos (1988, p. 94).

Una crítica de Vygotsky a la educación escolar señala que la escuela no enseña siempre sistemas de conocimientos, sino que agobia a los alumnos con hechos aislados y carentes de sentido; los contenidos escolares son huecos semánticamente y, muy a menudo, no existen en la escuela interacciones sociales capaces de construir los distintos saberes. Nada como la socialización para llegar a esa profundización, pues, de nuevo con Vygotsky, “Mediar con el contexto sociocultural del sujeto, es mediar hacia la interiorización significativa” (1982, p. 281).

Es a partir del trabajo en equipo, entre pares, que se socializan los conocimientos, y es con la socialización que se agudizan las habilidades de escucha, de argumentación, de reconocimiento de las funciones del lenguaje y los efectos en la comprensión, en el reconocimiento del otro. De hecho, “el significado de la palabra crece en la consciencia: la palabra, al crecer en la consciencia, modifica todas las relaciones y todos los procesos” (Vygotsky, 1982, 104). El otro ve lo que uno mismo no ha visto y uno ve lo que para el otro es indiferente. Ese cruce de miradas transforma relaciones, procesos de recepción y de producción.

2.4.1 La estructura simbólica de la comunicación al interior del proceso de formación educativa.

Aunque, no es menester de la presente investigación desarrollar a profundidad la comunicación y evaluar epistemológicamente sus efectos y su naturaleza, si resulta necesario identificar la relación que tiene esta categoría con el espacio físico de la Escuela. De una manera empírica se podría afirmar que la interpretación y reinterpretación de la realidad se da bajo un proceso comunicativo al interior del acto o proceso educativo. Desde una visión filosófica y holística Salinas y Ramírez (2013) afirman que el espacio físico es un elemento fundamental en el proceso comunicativo, ya que es allí, donde cotidianamente se desarrollan las actividades humanas, configurando así el atributo funcional de la espacialidad.

Por su parte Habermas (1981), señala que son diversos los campos donde se ve inmersa la comunicación – teoría crítica de la comunicación –, es este autor quien considera que la incidencia del lenguaje y la comunicación regula y condiciona en sí las experiencias de los sujetos y la propia construcción de la cotidianidad, llegando a firmar que es desde allí que se manifiesta el poder y el control político. Aunando en lo anterior, es preciso afirmar que la relación entre el espacio físico de la Escuela y la comunicación es cada vez más estrecha, ya que desde allí se construye la cultura e identidad de los sujetos y las instituciones a nivel general.

En este sentido la Escuela se puede conceptualizar como un escenario o espacio público, ya que como se ha nombrado anteriormente es al interior de esta que se orienta

y fortalece procesos como la sociabilidad, Rendon (2010), citado en (Ulloa, 2017), aduce que: “la escuela es importante como espacio de transmisión de valores, formación para la ciudadanía y lugar público institucionalizado en el que se debiera aprender a vivir en democracia” (p.15).

La comunicación como una expresión propia de la cultura popular, denotada así por la función misma de reproducir y transmitir generacionalmente tradiciones, hábitos y costumbres, que al ser trascrita se encripta y se reproducen de manera técnica y formal, lo que deja de un lado múltiples elementos que ayudan a comprender las dinámicas culturales de una comunidad (Colombres, 2007), es así que la expresión oral permite compartir, reagrupar y representar elementos que difícilmente pueden ser materializados de manera escrita. De allí radica la importancia de la oralidad al interior de la escuela:

Lo que ocurre en el universo simbólico no es más que una traducción al imaginario de determinados hechos, que no serán los mismos que los que narra el símbolo, pues este siempre disfraza, traspone. Los mitos, en tanto fundamentos de la cultura, son la condensación histórica de una verdad, paradigmas a los que debe someterse todo aquello que busque un significado (Colombres, 1997, p. 17).

Ya descrito la importancia de la comunicación en los espacios de socialización al interior del proceso educativo en espacios no formales, o al menos no contenidos en la estructura formal o curricular de la relación de enseñanza y aprendizaje, cabe resaltar, que una de las principales características de este elemento simbólico es la de portar la realidad tal cual se presenta a los estudiantes, que no da cabida a tecnificación de los símbolos, los cuales hablan por sí mismo de una representación social de los individuos, dichas dinámicas en espacios abiertos, se libran de los límites sistémicos que rodean la labor docente. Por su parte Ríos y Rosa (2007) ven en los espacios de socialización abiertos y en la oralidad un potencial pedagógico que reafirme y resignifique la cultura de la comunidad educativa y de la sociedad en general, si se aborda como objeto de investigación y como un espacio – oportunidad para desarrollar al individuo desde el aprendizaje significativo, al ser una capacidad innata de los individuos -:

Entonces, se concibe el uso oral de la lengua como una capacidad innata, por cuanto el habla actúa como una herramienta para interactuar, realizar consignas, dar cuenta de saberes, llamar la atención, felicitar e, incluso, para divertir o servir como elemento estético, que se fortalece de manera natural en las interacciones cotidianas (Ríos y Rosa, 2007, p. 26).

La comunicación, es tan importante en la cultura académica de las instituciones, que una adecuada interacción en los espacios abiertos de socialización o en la implementación en la pedagogía del espacio, permite al estudiante resignificar la visión que tiene del mundo y su realidad:

En la etapa de la comunicación gestual existe ya representación de los objetos y las situaciones, es decir, se sitúa a través del gesto la referencia de la comunicación y los contenidos de esta. En la comunicación lingüística elemental surge la palabra, que al sustituir la presencia de los objetos (al referirse a ellos), hace evolucionar el pensamiento a través de la construcción de nociones y conceptos de la realidad. Finalmente, en la comunicación discursiva se construye el sentido de la realidad y del hombre a través de los procesos de construcción de la significación en una lengua dada (Ríos y Rosa, 2007, p. 27).

Por último, Tusón (2005), sugiere, que el lenguaje comunicativo en los espacios físicos de construcción cultural puede sustancialmente reducir las brechas e imaginarios sociales, que dejen en evidencia el pensamiento crítico y reflexivo, lo que fortalecerá -al menos a nivel teórico – la acción docente, la flexibilización curricular, y, ante todo la apropiación del conocimiento en aras a transformar dinámicas sociales deslegitimadoras. Es así como se presenta una relación existente entre el lenguaje verbal y no verbal, que para el presente caso es el lenguaje del espacio físico escolar representado por el patio del flautista. Entonces asumir la semiótica de los espacios físicos habitados, es un estudio que permite comprender en sí los procesos comunicativos que se llevan en el espacio de estudio. Para ello es necesario plantear a grosso modo y de manera sintética la dicotomía establecida por Saussure (1894), la cual indica que la lengua es un conjunto sistemático

de convenciones y el habla es la configuración individual de dicho sistema, así la lengua existe en la masa hablante, en otras palabras, la lengua es el producto y el instrumento del habla. Autores como Eco (1986), señalan que la semiótica es el estudio de los sistemas culturales desde los símbolos, es así como se relaciona el habla con el uso de la lengua, podría afirmarse que en los espacios físicos habitados:

El lenguaje arquitectónico en el sentido de que la estructura física como mensaje se puede referir a otro, vale decir, a un mensaje que vaya más allá de la funcionalidad de uso que normalmente involucra su mensaje. Además, y extrapolando lo anterior, la arquitectura sería un metalenguaje, entendido éste como un lenguaje que sirve para explicar otro, puesto que el signo arquitectónico comunica más allá de la funcionalidad (citado en Arias, 2013, p. 57)

2.4.1 Habilidades sociales

Como se ha dicho anteriormente, ciertos espacios físicos y sus respectivos ambientes propician habilidades, capacidades y competencias como la sociabilidad, de esta forma es necesario resaltar la importancia de aquellos espacios generados al interior de la Escuela, pero que no necesariamente están diseñados con fines académicos, que en sus diversas formas son fundamentales en la formación significativa e integral del ser, como es el caso de las habilidades sociales.

La importancia de las habilidades sociales, en palabras de Vigotsky (1978) citado en Alzate et al., (2018), son herramientas en el desarrollo de funciones superiores, es decir que solo se encuentran en el ser humano, por ende, estas habilidades transitan en la comprensión del lenguaje y los símbolos de diversas realidades en un mismo contexto. Si se realiza el análisis del espacio- ambiente, con el desarrollo de habilidades sociales, es evidente que estos potencian una serie de capacidades como lo son el de la adaptabilidad, la comunicación asertiva, y otra serie de aprendizajes implícitos, desarrollados de manera autónoma desde la lúdica a nivel pedagógico, que determinan la adecuada articulación de los sujetos en su adultez a las dinámicas propias de las comunidades al interior de la sociedad. Por ello, Alzate et al., (2018) afirma que los individuos que hacen parte del acto educativo deben:

Ser abiertos a nuevas formas de vivir y hacer las cosas con autonomía, aprovechando la experiencia propia y la de los demás, pero con respeto hacia la diferencia; experiencia que se da por las interacciones y las habilidades sociales que los educandos tienen en el contexto de acción (p. 193).

Resaltando la importancia de este tipo de ambientes que ocurren el proceso de enseñanza y aprendizaje, y que, no se encuentran mediados por un currículo y el aula de clase, son diferentes las posturas de los investigadores que aportan en el desarrollo de este tipo de procesos, por un lado, Mesa (2012), afirma que las habilidades sociales, nutren y activan a los individuos al interior de la sociedad, Alberti (1978), relaciona estas habilidades con conductas, que permiten la autodeterminación, la autorregulación, la autorrealización, y ante todo una adecuada adaptabilidad, desde el respeto a sí mismo, el otro y su entorno (citados en Alzate et al., 2018).

2.4.2 El espacio físico como generador de Habilidades Sociales

Partiendo de la noción de Escuela como espacio físico, es necesario resaltar las interacciones que se dan al interior de ésta, es allí donde los estudiantes y docentes participan y se relacionan en un buen lapsus de tiempo. Es preciso entonces mencionar que las sociedades modernas han permitido y fomentado tanto la humanización del hombre, que, por ejemplo, la Escuela esta llamada a ser un espacio que permita el desarrollo integral de los sujetos mediados por el acto educativo. De este modo al referirse a la formación de habilidades sociales, es necesario traer a colación algunos principios jurídicos que acobijan la existencia de los individuos como eje del acto educativo. Principios como la participación, la diversidad, la inclusión, la democratización, el pluralismo, entre otros, son pilares fundamentales en el desarrollo educativo de los estudiantes y al mismo tiempo se convierte de manera empírica en elementos prácticos que hacen parte de la categoría de habilidades sociales. De manera transversal el desarrollo de las habilidades sociales es motivada y propuesta para abordarse desde los procesos de convivencia que experimenta la comunidad educativa:

El tema de la competencia social en infancia y adolescencia ha recibido una marcada atención en los últimos años y este interés dio lugar a la constatación

de la importancia de las habilidades sociales en el desarrollo infantil y en el posterior funcionamiento psicológico, académico y social (López y Guaimaro, 2014, p.62).

De esta forma hablar de habilidades sociales, invita abordar su antagónico es decir los conflictos y situaciones que experimentan los jóvenes en su cotidianidad desde la interacción que se dan en dichos espacios, es así que solo desde la identificación de los espacios físico de la Escuela se da cabida a las habilidades sociales requerida para convivir, y así mismo de aquellas situaciones que precisan una atención oportuna por parte del docente desde el acto educativo en la resolución de problemas y la minimización de los conflictos.

A modo de conclusión, las habilidades sociales, pueden ser comprendida, como aquellas herramientas e instrumentos otorgados desde el acto educativo que propician una adecuada convivencia y resolución de conflictos, estos ultimo solo pueden ser evidenciado en un espacio físico, y con respecto a las habilidades sociales y estas solo pueden abordarse al tener en cuenta las interacciones de los estudiantes en un contexto específico.

2.4.3 Recreo tiempo de socialización

Como se ha dicho anteriormente, ciertos espacios y sus respectivos ambientes propician habilidades, capacidades y competencias como la sociabilidad, de esta forma es necesario resaltar la importancia de aquellos espacios generados al interior de la Escuela, pero que no necesariamente están diseñados con fines académicos, que en sus diversas formas son fundamentales en la formación significativa e integral del ser. De este modo, se concibe el recreo como uno de estos espacios que permite genera vínculos psico - afectivos y relaciones intersubjetivas que fomentan las habilidades sociales, las cuales sustentan la presente investigación.

La importancia de las habilidades sociales, en palabras de Vigotsky (1978) citado en Alzate et al., (2018), son herramientas en el desarrollo de funciones superiores, es decir que solo se encuentran en el ser humano, por ende, estas habilidades transitan en la

comprensión del lenguaje y los símbolos de diversas realidades en un mismo contexto. Si se realiza el análisis del espacio- ambiente, con el desarrollo de habilidades sociales, es evidente que estos potencian una serie de capacidades como lo son el de la adaptabilidad, la comunicación asertiva, y otra serie de aprendizajes implícitos, desarrollados de manera autónoma desde la lúdica a nivel pedagógico mediada por la autonomía de los estudiantes, que determinan la adecuada articulación de los sujetos en su adultez a las dinámicas propias de las comunidades al interior de la sociedad. Por ello, Alzate et al., (2018) afirma que los individuos que hacen parte del acto educativo deben:

Ser abiertos a nuevas formas de vivir y hacer las cosas con autonomía, aprovechando la experiencia propia y la de los demás, pero con respeto hacia la diferencia; experiencia que se da por las interacciones y las habilidades sociales que los educandos tienen en el contexto de acción (p. 193).

Resaltando la importancia de este tipo de ambientes que ocurren el proceso de enseñanza y aprendizaje, y que, no se encuentran mediados por un currículo y el aula de clase, son diferentes las posturas de los investigadores que aportan en el desarrollo de este tipo de procesos, por un lado, Mesa (2012), afirma que las habilidades sociales, nutren y activan a los individuos al interior de la sociedad, Alberti (1978), relaciona estas habilidades con conductas, que permiten la autodeterminación, la autorregulación, la autorrealización, y ante todo una adecuada adaptabilidad, desde el respeto a sí mismo, el otro y su entorno (citados en Alzate et al., 2018).

Entonces, comprender el espacio vivido – sagrado (participación), al interior de la escuela en espacios no formales, orienta la visión formadora en un escenarios específico como lo es el recreo, como el escenario propicio para desarrollar y proyectar la identidad de los sujetos, ya que como se ha expuesto anteriormente no se está en un espacio, se habita en uno de estos; los estudiantes desde la identificación del símbolo, reconocen en este tipo de espacios aquello que les agrada o no, materializada por la corporalidad y la oralidad, así la misión de las instituciones educativas de manera directa en estos espacios propician un proceso de formación en el desarrollo de habilidades sociales propias de la comunicación, la participación, el lenguaje, que configuren la forma como estos habitan al interior de la Escuela, que por un lado reproduce los comportamientos requeridos a

nivel social para lograr una adecuada adaptación y la forma de interactuar con los demás en un modelo escala de la sociedad como lo es la Escuela, en palabras de Alzate et al, (2018): “se ha considerado que también es el recreo un espacio/territorio vital para adquirirlas y potenciarlas a lo largo de toda vida escolar” (p. 191).

Es así, que el poder ejercido por las instituciones educativas, les propone un reto común en los procesos bio – políticos (siguiendo lo sugerido por Foucault (2001), y la descripciones de las relaciones de poder -, adecuar espacios de participación de los actores que inciden en el proceso educativo al interior de lo formal que complementen la formación requerida por las diversas atmosferas o dispositivos del poder, y que no son por su parte una tarea estricta de las diversas disciplinas, es decir que se convierte en una tarea estricta de la visión investigativa del docente y de lo que experimente cotidianamente el estudiante con respecto al aprendizaje, a las relaciones sociales, en pocas palabras en la forma como viva su existencia y su habitar. Es así, que el recreo se define como un:

espacio/tiempo en el que se considera que se fomenta la diversidad y la libertad de actuar, de ser y de estar (habitar) de los estudiantes con una intencionalidad diferente a la que se vive durante las interacciones que son propias del salón de clase (Alzate et al, 2018, p. 191)

Ahora bien, ¿cómo se puede sugerir una interpretación de lo que ocurre en el recreo como escenario formativo?, ya habiendo establecido como eje de la formación dos principios fundamentales, como lo son la comunicación y la participación, es necesario abordar desde una óptica simbólica la configuración geo referencial, es decir el espacio habitado; la estructura del símbolo (recreo), promueve la interpretación y la formación subjetiva de lo que es la vida en sociedad, la objetivación de dicha realidad, no es nada más que el hecho de propiciar y generar las habilidades requeridas por aquella sociedad, en otras palabras el recreo permite a los estudiantes mediar entre su subjetividad y la objetividad dispuesta por el dispositivo educativo para convivir en ciertos espacios de manera adecuada con otros sujetos, mediada por la libertad.

En el contexto educativo, lo anterior está delimitado por lo que es conocido como el curriculum oculto, que a groso modo son las representaciones del proceso formativo que experimentan los estudiantes de manera intrínseca, es así, que el recreo no solo es un espacio, es un elemento pedagógico y educativo, cuya estructura es fortalecer lo que ocurre en el aula de clase, si el docente y la comunidad educativa interioriza dicha naturaleza, posiblemente los resultados permitan re configurar las relaciones y habilidades sociales de los estudiantes, permitiéndoles consolidar una nueva cultura educativa donde la identidad y la libertad sean los principios rectores de la formación educativa, y así mismo la apropiación de todo el dispositivo educativo sea un foco de conocimiento pero también de capacidades, que les permita a estos estudiantes así sea desde escenarios a menor escala – como lo es el recreo – transformar o mejorar sus experiencias cotidianas desde su ser dirigidas a sus entornos y escenarios específicos.

Así, Pavia (1992), concibe el recreo como un elementos pedagógico y hermenéutico, donde se puede forjar y comprender a los estudiantes, y a nivel general a los sujetos como seres cuya naturaleza es organizarse, generar colectivos, comunicarse, entre otros, en sí es un reflejo del ser desde la proyección simbólica presentadas en las interacciones que experimentan estos. Al igual, el componente teórico de lo que vivencian los estudiantes en un espacio como el recreo con respecto al proceso de formación de habilidades sociales al presentarse en muchas ocasiones desde un currículo oculto, es una tarea propia de los docentes y la gestión administrativa de las instituciones educativas, ya que, solo es desde la investigación y la observación, que puede dilucidarse la importancia formativa de estos escenarios.

Para finalizar y concluir, es en el recreo escolar que los estudiantes interactúan entre sí, se comunican y construyen su identidad de forma autónoma y libre – claramente mediada desde una intencionalidad pedagógica, representada por la configuración espacial de la institución – la reproducción del lenguaje y las manifestaciones bio – políticas de los seres humanos, dichos procesos de interacción son limitados al interior del aula de clase, debido muchas veces, por la rigidez del currículo, la práctica docente, y a nivel macro, por los estándares y protocolos que dirigen el dispositivo educativo al interior de una sociedad como la actual que busca la homogenización – globalización de

la economía del conocimiento, lo que en sí representa la potencialidad del recreo como agente y actor socializador. En palabras de Piaget (1998):

En todos los medios los individuos se informan, colaboran, discuten, se oponen, etc., y este constante intercambio individual interviene durante todo el desarrollo según un proceso de socialización que interesa tanto a la vida social de los niños entre sí como a sus relaciones con los mayores o adultos de toda edad (p.52).

Capítulo 3. Aplicación metodológica

“Para empezar, planteamos la proposición: la fenomenología pura es la ciencia de la vivencia de la conciencia dirigida intencionalmente por mis experiencias”.

Edmund Husserl

“El lenguaje es aquella realidad intermedia (espejo e imagen) entre ser y mundo y aparece como la verdadera dimensión de la realidad que posibilita que exista el mundo y de que éste se manifieste en su significado al hombre como mundo o totalidad ordenada de significaciones en interacción dialéctica”

Hans-Georg Gadamer

3.1. Ajuste a metodología a situación actual de distanciamiento físico a causa del covid-19

Antes de exponer la metodología, es menester clarificar los ajustes presentados a nivel metodológico por causa del covid-19. El distanciamiento físico es una de las recomendaciones que se ha hecho para evitar la proliferación del virus covid-19, hecho que de alguna manera afecta la recolección de información del fenómeno estudiado, sin embargo es importante señalar que con relación a la recolección de la información por medio de la observación se realizó durante los meses de enero, febrero y marzo del 2020 antes que iniciara la cuarentena, pues tal observación fue lo que motivó la investigación como ya quedó estipulado en el capítulo uno. Con relación a las entrevistas fue aplicada a seis (6) estudiantes de media técnica que han venido haciendo su bachillerato los últimos tres (3) años inmediatamente anteriores en la institución educativa. La encuesta por su parte fue aplicada a los cuarenta y nueve (49) estudiante de la población investigada. Tanto la entrevista como la encuesta fueron realizadas por medios virtuales utilizando las múltiples herramientas digitales, entre las cuales se destacan:

- Apps para gestión de tareas y equipos (como Google Calendar, Slack, Trello).
- Aplicaciones para hacer reuniones y videollamadas (como Skype, Hangouts o Zoom).
- Ofimática en la nube (como Microsoft Office o Google Drive).

Todos estos programas y aplicaciones ayudaron a mantener el trabajo investigativo, de una manera más flexible, pero manteniendo el contacto con los miembros del grupo focal.

3.2. Hipótesis de la investigación.

Basados en un método fenomenológico-hermenéutico se definió como finalidad comprobar el alcance y las posibilidades reales que pueden tener en un espacio concreto, el patio del flautista de la I.E. Rodrigo Arenas Betancur, en los procesos de educación y socialización. **La hipótesis de partida es analizar a partir de una descripción fenomenológica-hermenéutica si en el patio central común escolar del flautista de la Institución Educativa, en el que se producen algunos de los procesos vitales de los estudiantes que allí conviven, se desarrollan procesos Educativos de socialización, comunicacionales y relacionales que den cuenta de la influencia del espacio en los procesos de formación educativa.** De manera que cuyo conocimiento y análisis podría proporcionar una optimización de los procesos educativos que ahí se desarrollan. El patio, desde esta óptica, no es sólo un medio físico, como ha quedado expuesto y argumentado en el capítulo dos (Marco conceptual), sino, que es un escenario para fomentar sus conductas, siendo un agente activo en el proceso social y educativo.

3.3 Hacia una metodología fenomenológica-hermenéutica

La presente experiencia investigativa ha tenido la pretensión de ser enfocada desde la metodología fenomenológica-hermenéutica, que tiene como eje temático de interés el estudio de los significados y acciones humanas. Sus características se basan en la teoría de la interpretación de la significatividad de las experiencias humanas. El propósito de la presente investigación fue describir y explicar el proceso -acto- educativo teniendo en cuenta la relación con la realidad, el significado humano, la percepción, la interacción y acciones sociales en un espacio físico determinado. Como lo señala Guillen (2009), quien relaciona la fenomenología-hermenéutica con el escenario educativo cuando afirma que:

La fenomenología en educación, no es simplemente un “enfoque” del estudio de la pedagogía, no se limita a ofrecer simples descripciones o explicaciones alternativas de los fenómenos educacionales, sino que las ciencias humanas apuestan a recuperar de forma reflexiva las bases que, en un sentido profundo, proporcionan la posibilidad de nuestras preocupaciones pedagógicas con los estudiantes (...) las experiencias, recopiladas por la fenomenología y luego

plasmadas en descripciones, serán eficaces para analizar los aspectos pedagógicos en la cual el educador debe interesarse a profundidad por los acontecimientos que ocurren en el espacio escolar y optimizar la práctica pedagógica. En tal sentido, la fenomenología nace de la realidad educativa; desde la observación se describe lo esencial de la experiencia, tanto externa e internamente (p. 206).

Dentro de este la metodología fenomenológico-hermenéutico predomina el enfoque cualitativo, así como los instrumentos o técnicas que se elaboraron. El diseño metodológico de la investigación fue elaborado para desarrollarlo en el lugar donde se vivencia cotidianamente el fenómeno en estudio, que para este caso ha sido la IE Rodrigo Arenas Betancur y para ser más específico el espacio físico del patio del flautista. De igual manera, se pretende utilizar elementos exploratorio, descriptivo e inductivo, dando énfasis a la reciproca dinámica de interacciones humanas con el espacio que el sujeto habita. El enfoque investigativo intenta girar en torno a una concepción inductiva, orientada al proceso educativo, por lo que el mismo pretende ser cualitativo.

Así, el objetivo de la investigación, su naturaleza y característica la ubica en un enfoque cualitativo, ya que se reflexiona sobre la influencia del espacio en los procesos de formación en un lugar específico. Además se sitúa dentro del paradigma crítico - social, resignificando la cotidianidad y la experiencia formativa presentes al interior de la Institución Educativa y su arquitectura, es por ello, que desde la interpretación de la subjetividad y vivencias que se dan en el patio del flautista, determina en sí la naturaleza cualitativa de la investigación, ya que, “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (Hernández et al., 2010, p. 358).

De esta manera, al buscar identificar aquellos elementos comunicativos, y, que en sí mismo representan el análisis de la interacción entre estudiantes – símbolo y espacio, solo puede ser abordado desde una adecuada categorización cualitativa de estas variables, es decir, la información obtenida a nivel exploratoria, describe en sí las

relaciones que se instauran entre el investigador y las experiencias, costumbres, en si cotidianidades de los sujetos – en este caso los estudiantes, en el ambiente natural donde se presenta el fenómeno – patio del flautista – comprendiendo la perspectiva de los participantes – estudiantes - (Hernández, et al, 2010).

Desde la formulación de la pregunta orientadora de la investigación: *¿Cuál es el carácter educativo del espacio físico escolar en los procesos de socialización que desarrollan los estudiantes de la media técnica en el patio del flautista de la Institución educativa Rodrigo Arenas Betancur?* Se estructura la naturaleza metodológica de la investigación, es decir, solo desde las interpretaciones objetivas del investigador – docente – de las relaciones inter – intra personales, procesos educativos, comunicativas y simbólicas que se dan en el espacio físico del patio del flautista, se permite resignificar el proceso educativo de formación en ciertos espacios propio de la Institución Educativa, que no son en sí espacios de formación académica, de este modo, Hernández, et al (2010), señalan que la investigación cualitativa se selecciona cuando el propósito es examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados.

Ahora bien, exponer el tipo de investigación cualitativo, invita a comprender los estudiantes no desde la individualidad, por el contrario, Hernández, et al, (2010) señala que este tipo de investigaciones, solo resultan fructíferas, sí, se comprende la relación de los sujetos con su entorno, más desde un análisis empírico que desde un análisis teórico.

Por último, el papel del investigador – docente – en el estudio cualitativo depende de la forma como esté interprete la subjetividad de los participantes en la investigación – estudiantes – es decir, la investigación cualitativa no permite manipular las categorías o variables subyacentes – a diferencia de la investigación cuantitativa -, ya que su objetivo en sí es develar el comportamiento humano en escenarios específicos con relación a un fenómeno, para el presente caso busca develar el proceso -acto educativo- a partir de la socialización y la interacción de los estudiantes, relacionadas directamente con procesos

de fortalecimiento de capacidades en un espacio físico específico de la institución educativa.

3.3.1 Los aportes del método Fenomenológico a la investigación.

Desde el método fenomenológico se busca comprender las interacciones sociales con contenido educativo desde el propio marco de referencia de quién o quiénes actúan con el espacio físico que habitan, que para esta investigación fue el escolar, dicho de otra manera, el método fenomenológico, por medio de la descripción, permite aproximarse al mundo de la vida de los estudiantes y develar la esencia del significado que estos actores le otorgan a las praxis educativas en un espacio determinado.

Ya abordada la naturaleza cualitativa de la investigación, es necesario definir la estrategia que este paradigma plantea desde la misma disposición teórica y empírica. De este modo y relacionado lo anterior con lo descrito por Creswell (2009) consolida la investigación de carácter fenomenológica, ya que busca que el investigador – docente – identifique las experiencias de los estudiantes en torno al lenguaje simbólico de los espacios físicos y la multiplicidad de relaciones que se dan en este, en aras a potenciar los procesos de formación y educación, de modo que, la fenomenología como método es suficiente para comprender y explicar las vivencias y experiencias de los jóvenes que habitan un espacio, estas experiencias determinan su propio norte, es decir, configuran el sentido y el concepto que tienen de la vida en comunidad, de los procesos de sociabilidad, adaptabilidad y hasta resiliencia -su significatividad-. Al aplicar este se tiene como finalidad caracterizar la estructura esencial, no variante (o la esencia) o el significado central que subyace a la experiencia de un grupo de sujetos en un espacio físico habitado, allí, donde las experiencias intencionales contienen tanto la apariencia exterior como la interior basada en la memoria, la imagen y el significado.

El paradigma fenomenológico concibe al mundo como inacabado, en constante construcción en la medida en que los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y dotarlos de significado, sin embargo, no es posible estudiar un fenómeno de manera objetiva, al estilo de las ciencias naturales, debido a que, por una parte, el investigador

interactúa con lo estudiado y por otra, porque los sujetos que viven los fenómenos son quienes lo dotan de sentido:

Los estudios con esta metodología -fenomenológicos- ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y la vivencia y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local; lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. Su perspectiva holística le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro (Galeano. 2014, pp. 20-21).

De modo que, desde este paradigma no es posible examinar o estudiar un fenómeno social sin admitir que está anclado en el significado que le dan quienes lo viven, el significado resultante es en sí mismo un cúmulo de unidades de sentido, que son extraídas de la experiencia o vivencia de la persona. La investigación de corte fenomenológico no se queda en una simple descripción de estas, sino que las expresa en una interpretación, en efecto el método fenomenológico se basa en la comprensión del significado que tienen los eventos para las personas que serán estudiadas. Los sujetos y su modo de ver el mundo, el significado que éstos atribuyen a los fenómenos de estudio, es lo que configura la realidad y lo que es significativo estudiar. El contexto del estudio adquiere específica importancia en tanto se considera que un fenómeno social se produce en una situación y un espacio específico con características únicas.

El fenómeno abordar en esta investigación es compleja, porque los eventos y factores relacionados tienen múltiples direcciones y están en constante cambio. Es decir, no hay relaciones causa – efecto unívocas, al modo de las ciencias positivistas, sino que los elementos que un día se relacionan entre sí pueden no estarlo en otro momento o pueden ir acompañados de otros factores que aumentan la relación y su complejidad.

Es así, que, como investigación basada en el método fenomenológico como herramienta de trabajo, se debió interpretar una realidad construida por los sujetos de la investigación, para el presente caso estudiantes. Por tal motivo, no se apresuró a juzgar lo que se **observó** en el escenario donde ocurre el fenómeno estudiado, **interpretó en las encuestas** aplicada a la población y escuchó y leyó en las narraciones de los estudiantes durante las **entrevistas**, para asumir así una actitud abierta y con cierto grado de ingenuidad para estudiar y abordar el fenómeno, y desde allí, definir cuales elementos o categorías fueron relevantes para desarrollar la investigación.

Ahondando en el fenómeno descrito en el presente documento, es necesario estudiar el significado, sentido y estructura de la participación comunitaria de los actores sociales – estudiantes– en un espacio físico determinado; para entender la esencia de estos actos colectivos es necesario adoptar un enfoque que permita situar al investigador en un marco de referencia interno del sujeto que lo vive y experimenta (Martínez, 2002). Además, se reconoce la complejidad y dinamismo de la realidad, que cobra sentido cuando es construida por las personas; por lo que esta investigación intenta acercarse lo más posible a la experiencia que tienen la población de estudiantes de media técnica al significado de la participación y a los elementos espaciales de la vida comunitaria que afectan o configuran su proceso educativo. De ahí, que se establezca la naturaleza cualitativa de la investigación y su enfoque fenomenológico; tratar de ver las cosas desde la perspectiva de los demás, de describir, comprender y explicar sus experiencias significativas en el espacio físico del flautista. El análisis de los datos fenomenológicos se realizó mediante la reducción, el análisis de enunciados o afirmaciones sobre temas específicos y la búsqueda de todos los significados posibles (Creswell 2009).

3.3.2. Los aportes del método Hermenéutico a la investigación.

La hermenéutica como teoría de las reglas que gobiernan una exégesis es el proceso mediante el cual el significado se revela más allá del contenido manifiesto. La hermenéutica busca la comprensión de la existencia humana a partir del descubrimiento de los significados implícitos en el discurso (Paul Ricoeur, 1996). Como filosofía del existir y entender, la hermenéutica insiste en que la comprensión se concibe como la principal

forma de existir en el mundo y el diálogo es su forma de entender el significado y la intención implícita detrás de la expresión, y esto es precisamente, lo que se busca con la inserción del método hermenéutico con su enfoque narrativo en la investigación.

La comprensión no debe verse como un comportamiento individual subjetivo, sino como una fusión de diálogo continuo entre el pasado y el presente de las experiencias colectivas e individuales vividas en el espacio físico, claramente evidenciadas en el desarrollo de la presente investigación. Desde este punto de vista la hermenéutica tiene un gran matiz de interdisciplinariedad, pues en su método convergen disciplinas como la antropología social, historia, la sociología y la lingüística, cuyo rasgo común es el interés por la forma en que los humanos le dan sentido al mundo que habitan a través del lenguaje.

En la presente investigación también se recolectó información desde un discurso hablado que es interpretado a partir de la transcripción literal de las palabras. Esto quiere decir que, aunque se acude a la entrevista, es la propia escritura de esa narración la que acerca a una dinámica del texto de las experiencias espaciales de los sujetos. Un enfoque hermenéutico permite profundizar el problema de la comprensión, que es inherente al propósito investigativo, ya que conduce a la comprensión de los fenómenos sociales, incluyendo el proceso educativo en el espacio físico del flautista, como "texto". De esta manera, la "**hermenéutica**" permite comprender la complejidad de la información de cada entrevistado y enfatizar el valor y el significado de la conducta humana en un espacio físico determinado.

El interés actual por los relatos y narrativa puede ser visto como la expresión de una actitud crítica hacia el conocimiento como racionalidad técnica, como formalismo científico, y hacia el conocimiento como información. El interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo de la ciencia, sino más bien como método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal (...) El significado de la expansión de la metodología narrativa en la investigación educativa es probablemente no tanto

una nueva metodología cuanto una forma de investigación científica humanizada, expresada bajo la narrativa y la biografía (Van Manen, 1994, p. 159).

De lo anterior se puede inferir que el valor y el significado viene dado por la propia “**auto - explicación interpretativa**” del agente, pero como investigador e intérprete se tuvo un diálogo con el entrevistado, y luego con el texto generado en la entrevista o registro. Sin excluir el reconocimiento de uno mismo como portador de significados, existe así cierto grado de coautoría en la narrativa y una interpretación de las narrativas que contribuyó a la comprensión de los problemas investigados. Si bien las narrativas de los sujetos (estudiantes) contienen una instancia de auto- interpretación, el enfoque narrativo incluye la intersubjetividad y la conversación, superando así la racionalidad instrumental porque el enfoque narrativo:

(...) es un campo de indagación sensible, donde el análisis es ante todo interpretativo, hermenéutico, donde lo que importa es la sutil relación -no equiparable- entre vida, experiencia y palabra, y donde lo emocional, en el profundo sentido de la relación dialógica, es un factor determinante (...) (Arfuch en Sarasa, 2010, p. 190).

En el contexto de la investigación educativa narrativa, la narración se entiende como un tipo especial de discurso en el que una experiencia humana se expresa en una historia relatada, pues los sujetos construyen la existencia dentro de una “**estructura**” narrativa. Esta tesis está ligada a la noción de “**identidad narrativa**” utilizada por filósofos como Ricoeur (1996), quien la define como “la identidad que el sujeto alcanza mediante la función narrativa” (p.23). Por medio esta función Ricoeur cree que las acciones humanas tienen un carácter fundamentalmente histórico, que las historias se viven antes de expresarse con palabras. La función narrativa es la manera en que nos comprendemos en el marco de la temporalidad, de nuestra existencia temporal entre el nacimiento y la muerte como acontecimientos que demarcan el curso vital del individuo. Como bien dice el propio Ricoeur (1996) “en el marco de toda una vida la experiencia humana relatada es la experiencia de la temporalidad (...) esta solo se dice si es narrada (p. 30)”. Es decir

que, se vive la existencia humana narrativamente y se entiende la propia vida en términos narrativos, entonces la forma narrativa es la adecuada para comprender las acciones de los demás. Dado que las personas leen e interpretan sus propias experiencias y las de los demás en forma de relato, se hace referencia a un “yo” dialógico. En sus narrativas, el sujeto expresa su forma de comprometerse con los demás y asumir la responsabilidad de responder a sus pensamientos, sentimientos y acciones todas ellas dada dentro de un marco de referencia espacial.

Por otra parte, el relato, como forma específica de discurso, se estructura según la trama, la secuencia temporal, los personajes y las situaciones, y esto ocurre dentro de las pautas culturales establecidas y simbolizadas en un espacio físico de convivencia. El investigador en estos casos o en este método debe desarrollar la investigación narrativa en educación, de este modo, se puede identificar las formas subyacentes presentes en las instituciones con sus espacios físicos, son el reflejo de las experiencias vividas en las sociedades humanas y su forma de entender, transmitir y reformar, es decir, a través de la autoimagen interna de los sujetos que componen la sociedad y estas realidades sociales se expresan la conciencia articulada lingüísticamente. Más precisamente, lo que básicamente se comparte al adoptar un enfoque narrativo es una determinada posición con relación a la “**condición humana**” (Arendt, 2007), muy alejada de las visiones objetivista de las ciencias aplicada y ubicados más en una significatividad del espacio habitado. El enfoque se aleja del esencialismo y se vincula a posiciones como las de Taylor (1996) que sostiene que la característica antropológica distintiva del hombre es que se interpreta a sí mismo, y que no existe una estructura de significado para el ser humano independiente de su interpretación en donde habita.

Así, como se utilizó el método fenomenológico para ubicar el fenómeno investigado en un espacio físico habitado ahora se ha mostrado como la hermenéutica sirve para sacar la significatividad que tienen tal espacio para quienes habitan en él. De este modo, lo expuesto anteriormente se puede extraer la siguiente conclusión: toda investigación narrativa, de acuerdo Ricoeur (1996), tiene que lidiar, con la **temporalidad**, donde cualquier relato expresa una trayectoria de vida, como narración personal sobre el

pasado, donde los hechos cuentan desde la perspectiva temporal del presente, proyectándolos en el futuro. Los acontecimientos y las vidas tienen siempre una dimensión temporal, están en un proceso de transición. La segunda es la sociabilidad, todo hecho narrado acontece, pues, en un lugar, por lo que la localización es crucial por su impacto en la experiencia del sujeto.

A lo largo del apartado anterior se han presentado una serie de elementos orientados a captar los aspectos centrales relacionados con la hermenéutica narrativa. La hermenéutica narrativa aquí implementada tiene los siguientes aspectos:

- Lograr un conocimiento acabado del contexto espacial en el cual es producido el discurso sometido a análisis.
- Considerar la frase o la oración como unidad de análisis en el corpus.
- Establecer un primer nivel de síntesis en el análisis de contenido.
- Trabajar analíticamente por temas, desde la perspectiva del entrevistado.
- Establecer un segundo nivel de análisis de contenido.
- Trabajar analíticamente el conjunto de las entrevistas, desde las perspectivas de las personas sometidas a entrevista.
- Revisar el análisis en sentido inverso, es decir comenzando esta vez desde la perspectiva del entrevistado.
- Establecer conclusiones según estrategia de análisis de contenido escogida.

3.4 Etapas del diseño metodológico fenomenológico-hermenéutico.

En la investigación se hizo necesario tener un orden que permitió sistematizar y explicar lo que se está estudiando. En lo que sigue se explica tal orden por medio de tres etapas.

3.4.1 Primera etapa: Hipótesis y clarificación de presupuestos.

Con esta fase se inició la investigación, en la cual están presentes, en forma tácita, ciertos presupuestos que pueden determinar el curso del razonamiento investigativo. Sin embargo, se hace necesario reducir o suspender los presupuestos básicos, por medio de lo llamado por Husserl “epojé”, explicado anteriormente. Martínez (2004) plantea que,

con el fin de centrarse en el foco de atención del problema y eliminar (o colocando entre paréntesis) prejuicios que trae consigo el investigador, propios de su relación con el mundo social-cultural. Se trata de establecer los presupuestos, hipótesis, preconceptos desde los cuales parte el investigador y reconocer que podrían intervenir sobre la investigación. Del mismo modo, son mostrados las concepciones teóricas sobre las cuales está estructurado el marco teórico que orienta la investigación, así como los sistemas referenciales, espaciotemporales y sociales que tengan relación con los datos obtenidos del fenómeno en estudio. Lo cual se realizó por medio de respuestas a las cuestiones postuladas sobre nuestras actitudes, valores, creencias, presentimientos, conjeturas, interés, etc., en relación con la investigación con el objetivo de evitar la presencia de estas en la interpretación de las experiencias.

Por tal razón, se partió de los siguientes presupuestos (hipótesis) que se hacen patente como punto de partida:

- Existe una praxis educativa que es vivenciada por los estudiantes, considerados actores sociales, esta puede ser abordada a partir de las intervenciones verbales y la reflexión que ellos hacen de su proceso educativo en un espacio físico determinado.
- Frente a sus prácticas de socialización los estudiantes asumen una serie de posturas, valores, actitudes y vivencias. Igualmente, distinguen su escenario espacial de actuación como un medio social para el despliegue de procesos de aprendizaje, crecimiento personal y como un espacio socializador de saberes.
- En el contexto de esta investigación, de acuerdo con la problemática identificada y la aplicación del método fenomenológico-hermenéutico nos permite por medio del acto narrativo¹ aproximarnos al mundo de la vida interior de los estudiantes y develar la esencia del significado que estos actores le otorgan a la praxis socializadora en un espacio determinado.

¹. Lo que se narra dice acerca del “quién” de la acción y permite explorar las experiencias significativas que se encuentran en la vida diaria.

- Las praxis educativas en un espacio tienen una relevancia social y ella se articula, de manera formal e informal, consciente e inconsciente, con las otras funciones del acto educativo entre pares.
- Existen condiciones académicas y de diversa índole, así como elementos intervinientes que facilitan la praxis educativa y su internalización en la I.E, las cuales son mostradas a través del discurso de sus actores sociales en forma de contenidos cognitivos, agentes discursivos y rasgos lingüísticos que generan efectos inter – subjetivos visibles en su accionar.

3.4.2 Segunda etapa: Recoger la experiencia vivida.

Esta etapa tuvo tres (3) pasos, a saber:

- Elección de las técnicas o procedimientos apropiados para la recolección de la experiencia de vida o información
- Realización de la observación, las entrevistas y encuesta.
- Elaboración de la descripción protocolar.

En el transcurso esta etapa se apremió por describir de modo profundo y dejando de un lado los prejuicios que puedan alterar la forma de abordar el fenómeno investigado. En ella se aplican dos niveles de la epojé, primero el mundo de los objetos, incluso el mundo de las ciencias naturales carece para mí de toda validez como existente en sí y sólo puedo admitirlo como fenómeno; segundo, el mismo yo, como ente existente en el mundo y lo actos psíquicos, como actos de ese yo, caen también dentro del campo de la reducción como tales, gnoseológicamente son cero. Lo único que queda es el fenómeno puro como tal.

2.4.3 Tercera etapa: descripción de los instrumentos.

El aspecto básico de esta etapa es el estudio de la descripción de los instrumentos de medición y recolección de datos o de información (Martínez, 2004). A partir de esta información, el objetivo fue extraer los significados identificando temas centrales y categorías fenomenológicas esenciales que dan cuenta de la estructura integral del fenómeno. Esta etapa incluyó los siguientes pasos:

- Se delinearón las categorías, donde se realizó un repaso o panorama general del contenido de cada categoría.
- Se procedió a la división de unidades categoriales donde se realizó una codificación y clasificación para extraer las unidades categoriales inherentes a los instrumentos de medición, según ello la similitud y el significado de la agrupación esencial común.
- Se determinó el tema central de cada instrumento de medición y de recolección de información para la depuración correspondiente, es decir, para eliminar la duplicación y redundancia de cada unidad producida por la interpretación de las categorías y explicar el significado de cada una.
- Se formuló el tema central en lenguaje científico determinar con precisión donde cada tema central revela el fenómeno desde la perspectiva de la fenomenología y hermenéutica.
- Se integró todas las categorías en una estructura descriptiva específica (determinando las características esenciales del fenómeno o las características de las categorías similares para determinar la investigación)
- Se integraron todas las categorías en una estructura general, mediante descripción, síntesis, integración y supuestos teóricos sobre las categorías básicas del fenómeno, así, se podrá ordenar las categorías o estructura básica. En esta etapa, los objetos reducidos fueron lo esencial (temas esenciales) y a priori (agrupación de categorías fenomenológicas-hermenéuticas).

3.5 Población.

La población se determinó desde el fenómeno a investigar y tras determinar la hipótesis de la presente investigación ese orden, la muestra en este tipo de estudios va variando según la forma como se aborde el fenómeno, así, ya que este puede variar según las interpretaciones propias del investigador. Siguiendo las recomendaciones de Salamanca y Crespo (2007), se determinó la muestra de manera no aleatoria, ya que la investigación busca comprender las diversas realidades que experimentan los estudiantes en un espacio físico específico, de esta manera no se puede generalizar los

resultados a obtener, por el contrario, la diversificación de la información permitirá entender el proceso comunicativo que se lleva a cabo en este espacio.

Adicionalmente, la selección de la muestra en el presente estudio de corte cualitativo se determinó según el fenómeno, así, la población – estudiantes – buscó generar la mayor base de categorías para ser relacionadas entre sí – proceso educativo, socialización, habilidades sociales, comunicación simbólica, espacio y formación –. En cuanto a lo anterior, Glasser y Strauss (citados en Salamanca y Crespo, 2007), señalan que este tipo de muestreo es conocido como muestras teóricas, las cuales tienen como objetivo representar un problema teórico desde el análisis de diversas y múltiples variables.

Descrito lo anterior, la muestra escogida para recolectar información corresponde a los estudiantes de educación media técnica de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancur; y se cuenta con un grupo poblacional de (49) estudiantes entre décimo (10°) y undécimo (11°) con un promedio de edad de 16 años. Los cuales se cuentan agrupados de la siguiente manera 24 estudiantes del grado 10°2, los cuales se dividen en 14 estudiantes hombres y 10 estudiantes mujeres. Mientras que el grado 11°2 cuenta con 25 estudiantes divididos en 13 estudiantes hombre y 12 estudiantes mujeres.

3.6. Instrumentos de recolección de datos utilizados.

El mecanismo que se utilizó para recolectar y registrar la información que permitió el análisis de las categorías a fin de obtener los datos necesarios para el estudio del problema o aspecto de la realidad social motivo de investigación fueron: observación, entrevista y encuesta.

3.6.1 La observación.

En toda investigación cualitativa, la observación juega un papel importante en la obtención de información relevante para abordar las situaciones problemas o fenómenos a abordar, así la observación se considera la principal herramienta para interpretar las categorías empíricas que muestra el problema. De esta forma, observar representa un

proceso integral que relaciona el pensamiento y el contexto, entonces observar está determinado por un proceso cognitivo, el cual permite relacionar lo teórico con lo empírico para poder descifrar el fenómeno como un todo. Con relación a lo anterior, la observación como herramienta científica permitió de manera ordenada responder a las categorías planteadas, es decir, se podrá validar la hipótesis planteada y los procesos educativos, comunicativos y simbólicos que potencian o no el proceso de aprendizaje en torno al patio del flautista, de este modo Ruíz e Ispizúa (1989) (citados en Santos, 1999, p. 425) señalan que:

La observación científica se lleva a cabo de una forma no sólo deliberada y consciente, sino de un modo sistemático, ordenando las piezas, anotando los resultados de la observación, describiendo, relacionando, sistematizando y, sobre todo, tratando de interpretar y de captar su significado y alcance.

Como se ha descrito anteriormente, la observación solo tiene valor si se asocia con el pensamiento y estas dos permiten comprender un situación en un contexto específico, de esa manera, observar hace parte de un proceso cognitivo, que toma el conocimiento teórico y empírico para poder brindar posturas objetivas de una situación, con respecto a ello De Ketele (1984) citado en Santos (1999), señala que la observación es un proceso de **atención voluntaria** – interpretación de los videos – **selectiva** – la relación de los estudiante en el patio del flautista – **inteligente** – identificación de variables y categorías, propias de la relación símbolo, socialización, estudiantes y espacio – desde un modelo organizador – caracterización de las capacidades que se dan en torno a el espacio ya descrito.

Aunado, la observación como fenómeno y como herramienta investigativa requiere de manera casi disciplinar una atención especial sobre el contexto y una adecuada caracterización y delimitación de este, para ello, el investigador debe utilizar de manera casi innata su capacidad de atención selectiva, esto le permitirá nutrir la recolección de información. De este modo, para el presente caso, la atención estará dirigida a recolectar información con respecto a los procesos comunicativos, formas de socializar, hábitos de adaptabilidad y proceso de interpretación del símbolo.

Por último, la tabla 1, describe una serie de relaciones para tener en cuenta para el desarrollo de la presente investigación la cual implemento la observación como herramienta.

Tabla 1.

Especificaciones de la observación como herramienta investigativa.

VARIABLES	DESCRIPTOR
Objetividad / Subjetividad	Es necesario validar, si lo que se observa son características propias del fenómeno, o, sencillamente son apreciaciones individuales de éste. Con respecto a la presente investigación, el investigador – docente – tendrá que determinar cómo interpretar las subjetividades de los estudiantes de manera objetiva que permita categorizar los hallazgos.
Cercanía / distancia	Según Sánchez (1999), el investigador – docente – la relación con la muestra no debe ser tan cercana, ya que podría interpolar en la investigación, con respecto a sumir posturas poco objetivas, que pueden dejar entrevisto la falta de neutralidad en las posturas. Para el presente caso, la contingencia se convierte en un punto a favor, ya que la identificación de procesos comunicativos al analizar las entrevista y leer la encuesta permite al docente mantener la distancia prudente para generar afirmaciones o posturas investigativas clara y pertinentes.
Espontaneidad / artificialidad	El investigador – docente – debe fomentar el actuar espontaneó de las participantes, es decir, que el proceso investigativo no afecte en nada el desarrollo normal de las experiencias y situaciones cotidianas, en el presente caso las relaciones que se lleven a cabo en el espacio.

Fuente: Elaboración propia. Información sustraída de: “La observación en la investigación cualitativa. Una experiencia en el área de salud” (Santos, 1999).

Se realizaron en total 8 jornadas de observación directa, en la Institución Educativa durante las cuales se abrieron espacios para el acercamiento con la población objetivo, se tomaron fotografías como soporte documental visual de cada etapa del proceso y se registraron de manera desprevénida en un diario de campo las observaciones, notas que se organizaron, procesaron e incorporaron para enriquecer el análisis de los ejercicios siguientes (encuesta y entrevista). Con el fin de cubrir la totalidad de la población objetivo-integrada por 49 jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 17 años.

3.6.2 Encuesta.

Debido al actual estado de emergencia de carácter mundial, se ha convertido en la herramienta más propicia para recolectar información. Aunque el uso de esta se utiliza en investigaciones de tipo cuantitativo, su uso en las ciencias sociales se ha implementado en gran medida al estudio de una población que se lleva a cabo a través de la observación de su miembros, este tipo de herramienta – de carácter cualitativo – en palabras de Jansen (2013), permite identificar las diversas posturas de un grupo poblacional sobre un tema o fenómeno en específico, estableciendo la variación significativa, entendida esta como las variaciones significativas, las dimensiones y valores relevantes.

De esta manera resulta significativo comprender la finalidad de la presente investigación ya que de ella depende la forma como se diseñe esta herramienta, para el presente caso como el objetivo está delimitado por comprender las formas como los estudiantes conciben la relación espacio – comunicación, símbolo en sus procesos de formación por fuera de los ambientes académicos, la encuesta cualitativa puede determinarse en el presente caso de manera abierta – inductiva, ya que de la misma manera que se determinó la muestra, la herramienta pretende abordar el fenómeno planteado para identificar aquellas categorías que incide en el procesos de formación y socialización que se dan en espacios determinados, como el patio del flautista , situación

que estructura la recolección de los datos y hasta la misma pregunta problema (Maxwell, 2005).

La ventaja es que se tendrían vivencias de primer plano, las cuales permitirán comprender la situación o el comportamiento del grupo; esto serían notas de campo. El objetivo fundamental, de esta técnica cualitativa, es la descripción de grupos sociales, personas o escenas culturales mediante la vivencia de sus experiencias, en el contexto de un grupo dentro de un determinado espacio físico habitado, con el fin de captar su propia realidad y como esta realidad puede ser modificada en la medida en que se intervenga pedagógicamente el espacio habitado. Así, la observación directa se realiza durante la interacción social, en el propio escenario de los hechos, con los sujetos inmersos en su cotidianidad. La observación permitiría describir la realidad social, las percepciones, vivencias y significado de las interacciones sociales en la escuela, por lo que fue apropiado en este estudio (Cabas García, 2016, p.147).

Para finalizar, la muestra en cierta parte clasifico de manera intrínseca la herramienta a utilizar, es decir la población fue en palabras de Jansen (2013) analizada como una colectividad terciaria, es decir, que aunque la investigación se agrupe en muchachos de los cursos de décimo y undécimo, se conciben a estos como sujetos con características particulares: “en sentido estricto, una encuesta social común no investiga la interacción social, sino los informes y evaluaciones que los participantes hacen sobre la interacción social” (Bryman, 2013, p. 50).

La encuesta cuenta con 18 preguntas agrupadas en 5 categorías, las cuales son:

- El carácter educativo del espacio físico.
- Socialización.
- Relación con el espacio.
- Comunicación.
- Habilidades sociales.

3.6.3 Entrevista semiestructurada

La entrevista es una técnica mediante la cual el investigador tiene la pretensión de obtener información de forma oral y personalizada. La que aquí se ha utilizado ha sido un tipo de entrevista semiestructurada. Donde un individuo pueda expresar al menos en una conversación, ciertas experiencias y puntos de vistas de sus vivencias. La información suministrada tratará de acontecimientos y aspectos subjetivos de la persona entrevistada tales como creencias, actitudes, opiniones o valores relacionadas con la situación que se está estudiando. Es un escenario en donde, por medio del lenguaje, el entrevistado narra su historia y el entrevistador realiza pregunta acerca de acontecimientos o fenómenos a investigar. Taylor y Bogan (1986) entienden la entrevista como un conjunto de reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y sus informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones.

La entrevista cualitativa semiestructurada permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida. La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje lo que narran de sus experiencias, además los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es por tanto una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración social y para el estudio de los procesos educativos.

La entrevista semiestructurada en los estudios con enfoque cualitativo desempeña un rol importante con respecto a la recolección de información de un fenómeno o situación específica en un contexto determinado, es esta la que permite conocer las percepciones, creencias, opiniones significaciones, entre otros elementos de la muestra que participa en una investigación determinada. Una definición epistémica de la entrevista es la que brinda Denzin y Lincoln al concebirla como: “una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas” (p. 643). Es importante identificar aquellos factores y elementos en conjunto que permitan comprender el fenómeno del espacio arquitectónico como un tercer agente educativo, en la motivación por el conocimiento y en los proceso

de formación educativa, que nutren el aprendizaje significativo y la generación de capacidades desde la comunicación y en general desde la satisfacción de necesidades, gustos e interés particulares de los estudiantes, siendo estos los principales participantes de la investigación y de la construcción teórica y empírica de la investigación, de la participación de estos activamente y desde sus testimonios es que se reconoce el alcance formativo del patio del flautista.

Aunque la entrevista como herramienta de investigación tiene su origen en los censos poblacionales realizados por la civilización egipcia, pero solo es hasta el siglo XXI, que desde el cambio estructural de las sociedades y en sí de su composición cultural se comienzan a articular esta herramienta en proceso de investigación académica para identificar diversas formas como se relaciona, agrupan, conocen, interpretan y en sí experimentan y conciben la vida los sujetos. De acuerdo con lo anterior, Fontana y Frey (2005) citados en Vargas (2012) describen la entrevista cualitativa como la herramienta que: “permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida” (p. 123). Es así como, desde la adecuada recopilación de información se comprenderán los elementos que en conjunto conciben los estudiantes del patio del flautista y la incidencia que tiene este en el proceso de formación de habilidades sociales y reflexión sobre el conocimiento que se da el interior de la I. E Rodrigo Arenas Betancur.

Se podría entonces clasificar la herramienta diseñada (entrevista) cualitativa semiestructurada debido a que presenta las siguientes características nombradas por Lucca y Berríos (2003): 1) la entrevista realizada a los estudiantes de media técnica fue una extensión normal de una conversación, solo que la atención estaba dirigida a darle sentido a lo que el entrevistador – docente – tiene como objetivo; 2) La entrevista permitió comprender el fenómeno desde la percepción de los estudiantes, apartándose de las categorías definidas a nivel teórico, y; 3) La entrevista no tuvo una estructura forma y lineal, es decir según las percepciones emitidas por los estudiantes el docente fue variando la forma de obtener la información. Por ende, la entrevista desarrollada fue

abierta, dinámica, preestablecida orientando un adecuado proceso de las experiencias de los seis (6) estudiantes elegidos para dar cuenta de su experiencia en el patio del flautista. En palabras de Fernández la entrevista (s, f), citado en Vargas (2012):

(...) es un modelo que propicia la integración dialéctica sujeto-objeto considerando las diversas interacciones entre la persona que investiga y lo investigado. Se busca comprender, mediante el análisis exhaustivo y profundo, el objeto de investigación dentro de un contexto único sin pretender generalizar los resultados (p.124)

La entrevista, desde la perspectiva del paradigma citado, constituye el fluir natural, espontáneo y profundo de las vivencias y recuerdos de una persona mediante la presencia y estímulo de otra que investiga, quien logra, a través de esa descripción, captar toda la riqueza de sus diversos significados.

Es decir, la entrevista se convierte una herramienta investigativa en la presente investigación, ya que, permite generar una comunicación bidireccional entre los estudiantes y el docente, y este último, el que, desde su observación y rol de investigador, constituye el sentido de las respuestas emitidas con el fin de idéntica la cotidianidad vivida al interior de la Institución Educativa, la influencia del espacio, la generación del aprendizaje, y la formación social de los estudiantes. La entrevista se aplicó a seis estudiantes de la población.

Capítulo 4. Análisis de los resultados, experiencia de los estudiantes en el espacio físico del flautista.

“La espacialidad del Dasein no significa encontrarse en alguna parte dentro del espacio cósmico, pero tampoco es un estar a la mano del lugar propio. Los dos caracteres esenciales de la espacialidad del Dasein son la des-alejación y la direccionalidad, los cuales son existenciales. Desalojar es hacer comparecer al ente viniendo a la cercanía”.
Heidegger.

“Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino analizar e interpretar”
Michel Foucault

Como se ha expuesto anteriormente, las herramientas diseñadas para cumplir con el objetivo trazado para la presente investigación fue la encuesta y la entrevista, resaltando el carácter narrativo de las experiencias de los estudiantes en el espacio del flautista en dicha entrevista. Así, se permitió identificar algunas de las categorías definidas en el marco teórico, para ello se plantearon preguntas que dieran cuenta de las experiencias y la cotidianidad de los estudiantes en el patio del flautista. De este modo, se analiza la información y se exponen los hallazgos presentados a continuación. La primera pregunta, estuvo dirigida a cumplir con el protocolo del tratamiento de la información, a esto el cien por ciento de los estudiantes encuestados y entrevistado, autorizó que los datos obtenidos fueran tratados con fines académicos, tal como se evidencia en la figura 1.

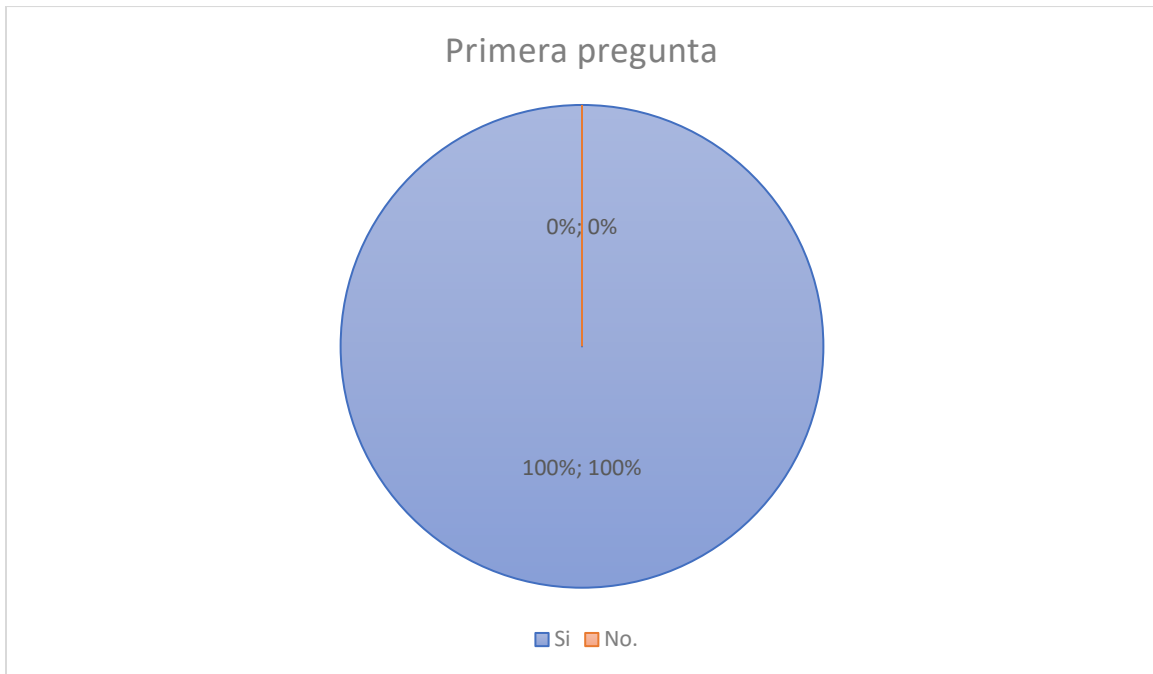


Figura 1. Primera pregunta: ¿Acepta que la información suministrada sea tratada con fines académicos? Fuente y elaboración propia.

1. Categorías: El carácter educativo del espacio físico

La pregunta tres: “¿Consideras que este lugar es importante en tú formación educativa?”; el 70% de los estudiantes, ven este espacio un escenario de formación. Muchos de ellos, relacionan la escultura con conocimientos artísticos e históricos propicios de un espacio tiempo; es decir que la mayoría de los estudiantes se motivan a estudiar la historia y lo que quiso explicar el autor con su obra, esto de manera intrínseca, no solo fomenta habilidades aptitudinales, por el contrario promueve la investigación, y adicionalmente plantea en la conciencia de los jóvenes estudiantes desde su interacción con el contexto y sus pares las dinámicas de “habitar” en cuanto que motiva el entender su rol como estudiantes al interior de la institución y su carga simbólica: “sí, porque uno ve la escultura y por inercia uno vuelve a la historia de la misma, entonces contribuye a nuestro conocimiento artístico e histórico del maestro Rodrigo Arenas Betancur” (Diana, grado 1102), o la creatividad: “Si, porque al estar en ese lugar me trasmite mucha creatividad” (Valentina, 1102). Adicionalmente, el espacio es concebido como un escenario emancipatorio, es decir, otro buen número de estudiantes que contestaron de forma afirmativa a esta pregunta, señalan que en el

espacio se generan momentos de reflexión donde se puede compartir ideas del colegio, la academia y el contexto que los rodea: *“Si por que podemos expresar nuestras ideas”* (Manuela, 1102); *“ Es un espacio recreativo, ya que en la hora de receso o esperar algo, la mayoría se sienta ahí - en ese lugar- y charla con la gente, sin importar grado o sexo”* (Kevin, 1102).

En cuanto a los que contestaron a la pregunta de manera negativa, cabe señalar que sus respuestas en gran medida están condicionadas por el factor utilitario de estos escenarios, en otras palabras, los estudiantes no lo encuentran útil, y, de manera consecuente consideran que no les aporta para su proceso de formación, planteando el alcance que tiene este escenario como elemento educativo en algunos estudiantes, cuya interpretación del código o del mensaje es netamente estético y subjetivo: *“No, pues es un lugar del colegio sí es un lugar muy hermoso, pero no creo que contribuya a mi formación académica”* (Wendy, 1102). *“No, Porque no me parece que sea indispensable para la formación educativa”* (Mariana, 1102) (Ver figura 2).

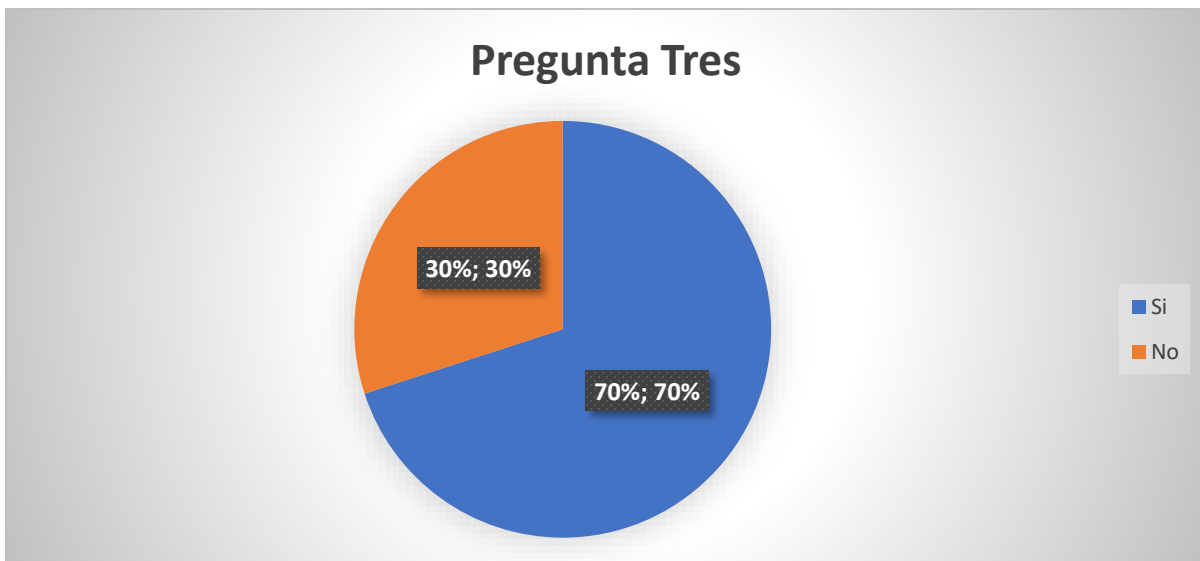


Figura 2. Pregunta tres. ¿Consideras que este lugar es importante en tú formación educativa? Fuente y elaboración propia.

Con respecto a la **pregunta siete en marcada en la misma categoría analizada**: *“Como estudiantes de la institución, ¿tiene algún significado el patio del flautista?”*, doce (12) estudiantes contestaron negativamente a esta pregunta situación que representa el 27%

del total de la muestra; de lo anterior se puede afirmar que no hay una identificación del símbolo, no hay una clara representación de la escultura y su entorno, en otras palabras, no se le da un significado especial a este espacio, así, mismo es evidente que muchos de los patrones que se ven reflejados en una minoría – aunque no es motivo de estudio de la presente investigación-, muestra un cierto desinterés y apatía, a tal punto de llegar a informar que no se le encuentra sentido mismo a los diferentes espacios y ambientes ofrecidos por la Institución Educativa, configurando una experiencia, que inhibe el habitar como un elemento que potencie el acto educativo, en cuanto que desde la subjetividad de los estudiantes dicho escenario no es primordial, asumiendo el proceso educativo más como un elemento formal, que como un elemento cultural de naturaleza simbólica: *“profe nada, ósea es un espacio cómodo pero es igual a cualquier otro, así, que no tiene ningún significado para mí” (Alejandra, grado 1002); “No, porque me parece un lugar muy encerrado ya que está en el interior y es un espacio donde se acumula mucho la gente” (Andrea, 1002); “En lo personal no tiene un significado para mí, solo es el patio del colegio” (Paulina, 1002).*

Con respecto, al 73% restante, los estudiantes encuentran un significado referente a la forma a lo que el espacio les ofrece a los estudiantes, de manera particular por esos espacios de ocio, o por fuera de lo planteado a nivel académico, así mismo, a muchos de estos les evoca recuerdos de experiencias vividas en sus procesos de formación, situación que en sí mismo define la importancia de este espacio al interior del proceso educativo (ver figura 3); *“El corazón de colegio” (Camila, grado 1102); “La verdad me gusta mucho descansar y dialogar al mismo tiempo en ese espacio porque es cómodo y es bueno después de salir de clases” (Karina); “La verdad es muy significativo y me gusta mucho porque hice toda mi etapa estudiantil en este colegio y me recuerda muchos momentos de tantos años” (Milly, grado 1102).*



Figura 3. Pregunta siete: Como estudiantes de la institución, ¿tiene algún significado el patio del flautista? Fuente y elaboración propia.

La pregunta nueve (categoría: carácter educativo del espacio físico): “¿Consideras que la forma en que los estudiantes utilizan el espacio tiene una influencia activa y penetrante en su comportamiento?”. Para veintidós (22) estudiantes, es decir para el 51% de la muestra el espacio no influye en su comportamiento, muchos de ellos aducen que a pesar de que sea un espacio con una configuración espacial diferente, no indica que influya comportamental en los estudiantes, aunque es evidente la ausencia de argumentos hacia este tipo de preguntas, a pesar de ello se identifica una motivación orientada por la razón o la racionalización de sus experiencias, es decir, los estudiantes contestan desde un habitar racionalizado, respuestas como “No” (Karina); “Puede ser en algunos casos” (Juan, 1102). “No ya que cada uno decide que actitudes y acciones tomar y no tiene nada que ver, es una estructura del colegio” (Luisa, 1002). El 49% restante del total de la muestra, contestaron de manera afirmativa a esta pregunta, señalan a grandes rangos aspectos propios del proceso educativo, en otras palabras, exponen situaciones tales como: generación de vínculos con otros pares, sociabilidad, adaptabilidad, entre otros, que en el contexto de la investigación permiten en un momento hipotético formular estrategias que potencien el proceso educativo, sea cual sea la postura de los estudiantes; por ejemplo, a los que afirmaron que no, para potenciar su proceso educativo más desde la formación de habilidades sociales y la comprensión cultural del código, o,

del mensaje dirigida a la formación de capacidades, y a los que contestaron afirmativamente, como herramienta dinamizadora del objeto de la educación (ver figura 4).



Figura 4. Pregunta nueve: ¿Consideras que la forma en que los estudiantes utilizan el espacio tiene una influencia activa y penetrante en su comportamiento? Fuente y Elaboración el propia

2. Categoría: Relación con el espacio.

Las preguntas 4 y 5 se encuentran relacionada con la categoría **Relación con el espacio**. En esta categoría se presentan los resultados obtenidos a través de los ejercicios de encuesta y entrevistas, acerca de habitar el espacio, interpretando el comportamiento particular de la relación de los estudiantes en y con el espacio. Al indagar con respecto a los usos y actividades, en términos de habitar el espacio del flautista, se encontró que es principalmente como espacio de encuentro e interacción social y que las dinámicas de juego ocupan un segundo lugar.

A la pregunta 4 “¿Te sientes cómodo y a gusto en el patio del flautista?”, cuarenta y dos (42) personas de la muestra total encuestada, que corresponden al 98% de los estudiantes aducen sentirse cómodos y a gusto en el patio del flautista, dicha afirmación generalizada es producida por aquellas situaciones que se presentan al interior de este espacio; momentos de socialización, compartir, respeto, juego, reflexión, son unos de

los principales elementos que llevan a que los estudiantes se apropien de este espacio. Lo que lleva a la conclusión que entender el espacio como ambiente es entender las relaciones entre el hombre y el entorno – habitar – en el que participa, así como la capacidad de poder proyectarnos en él. Por otro lado, la satisfacción de necesidades de manera consciente o inconsciente se convierte en otro elemento importante que determina la importancia que tiene este espacio en los estudiantes, girando en torno a la generación de habilidades sociales, a los procesos de adaptación y a la sociabilidad: “Si, porque es un lugar donde la gente se sienta a comer y hablar tranquilamente” (Mariana, grado 1102), “Sí, a veces es muy cómodo pasar tiempo (Juan)” porque, aunque no es demasiado grande, puedo sentarme con mis amigos y pasar un rato agradable (Isabella 1002)”. (Ver figura 5).

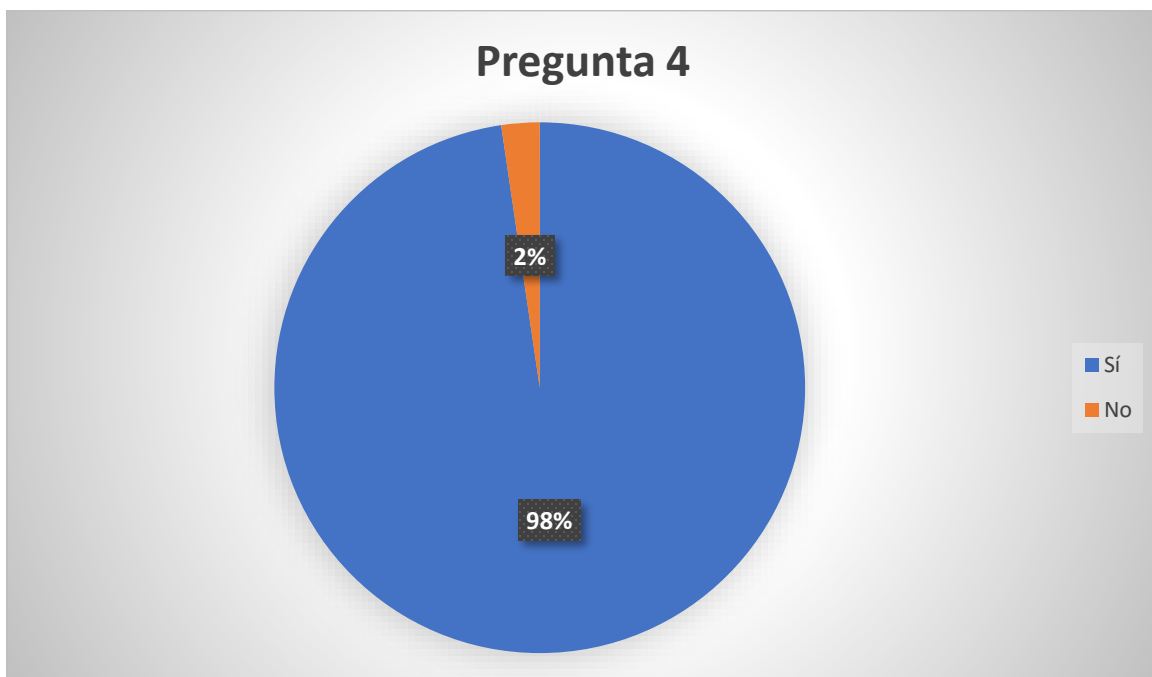


Figura 5. Pregunta cuatro: “¿Te sientes cómodo y a gusto en el patio del flautista?”. Fuente y elaboración propia.

Mientras que en la **pregunta cinco (5) (Categoría Relación con el espacio): “¿Te gusta o llama tú atención este espacio escolar?”** siete (7) estudiantes, correspondiente al 16% del total de la muestra encuestada, señalaron que no les gusta o les llama la atención o que es un espacio “normal”, lo que deja en evidencia, por un lado

la falta de sentido entendido como la ausencia consiente del habitar, en los estudiantes a los espacios ofrecidos por la Institución Educativa, y la falta de elaboración de actividades educativas por parte de los docentes en el patio del flautista, que les permita a los estudiantes interactuar con sus pares; en la entrevista se resalta este hecho: “*ni bien ni mal me parece un espacio normal*” (Stefany, 1102), “*Nada, simplemente es un patio*” (Juan, 1102), “*No lo sé, la verdad no he reparado el espacio*” (Wendy, 1102). Por otro lado, el 84% restante de la población encuestada – estudiantes -, señalan que les llama la atención el espacio del patio del flautista debido a la configuración o la armonía del ambiente, en sus narraciones se resalta el hecho que los estudiantes relacionan el espacio con elementos netamente sensitivos o motivados por sus expectativas, deseos o intereses que el espacio brinda por ejemplo la tranquilidad, que es propicio para reunirse con sus compañeros o para hacer trabajos, así mismo, coinciden al indicar que el espacio propicia un tránsito despejado, lo que en sí estructura la configuración de este lugar en relación con el habitar, y este habitar basado en la educabilidad, definiciones abordadas teóricamente. (ver figura 6).

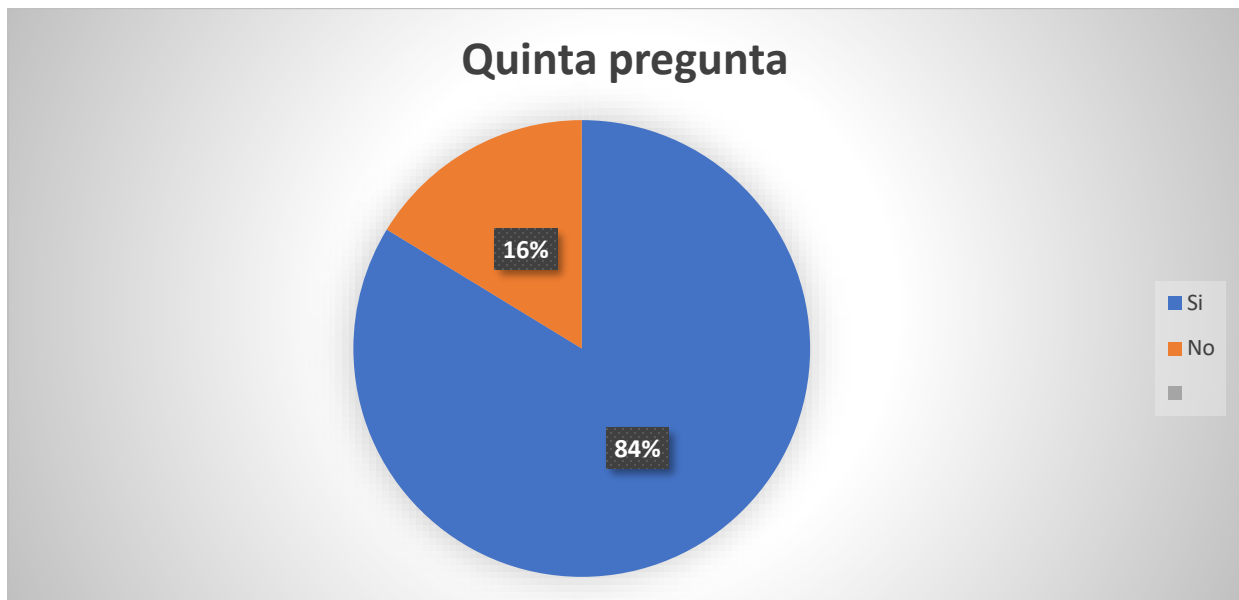


Figura 6. Quinta pregunta: “¿Te gusta o llama tú atención este espacio escolar?”
Fuente y elaboración propia.

3. Categoría: socialización

El tercer momento diseñado para la elaboración de la encuesta y entrevista estuvo determinado por identificar la **categoría de socialización** que los estudiantes perciben del espacio físico del patio del flautista. Así, la pregunta seis: **“¿Crees que esté espacio del flautista en tu formación media - técnica propicia la socialización con los compañeros?”**, dejó en evidencia que solo cuatro estudiantes que representan el 9% de la muestra, no conciben el patio como un escenario de socialización; debido a la falta de sentido – habitar – que le encuentran a esté, durante la entrevista y narraciones estos estudiantes señalaron que se percibe como un lugar más al interior del centro educativo, adicionalmente, se relaciona estas respuestas con los hallazgos encontrados en preguntas anteriores, las cuales exponen de manera concreta como la comunicación y carga simbólica del patio y la escultura no transmiten un código o el mensaje sin incidir en el proceso educativo de los estudiantes: *“Pues, para mí, me gusta más compartir o en la cancha o en el 2do o 3er piso..”(Juan, 1102); “No especialmente, podemos relacionarnos en cualquier espacio de la institución” (Juan, 1102)*. Por otro lado, treinta y nueve (39) de los estudiantes – 91% de la muestra -, en la entrevista y narraciones de sus experiencias los estudiantes resaltan la importancia de este lugar en procesos educativos con respecto a cómo el símbolo del flautista – lo que representa - y su composición estética y espacial, promueven, entre los que están, el diálogo abierto la participación, la posible construcción de saberes empíricos referentes al socializar (ver figura 7). *“Sí, al igual que no, porque no es el único lugar acogedor de la institución, pero en general si es muy apropiado para compartir porque nos brinda buen espacio visibilidad y ambiente” (Quilliam, 1102); “a mí me parece un espacio muy agradable” (Wendy, 1102); “para mí sí!, porque como dije es un espacio muy cómodo para hablar con los amigos o estar hay mirándolo” (María, 1102)*.

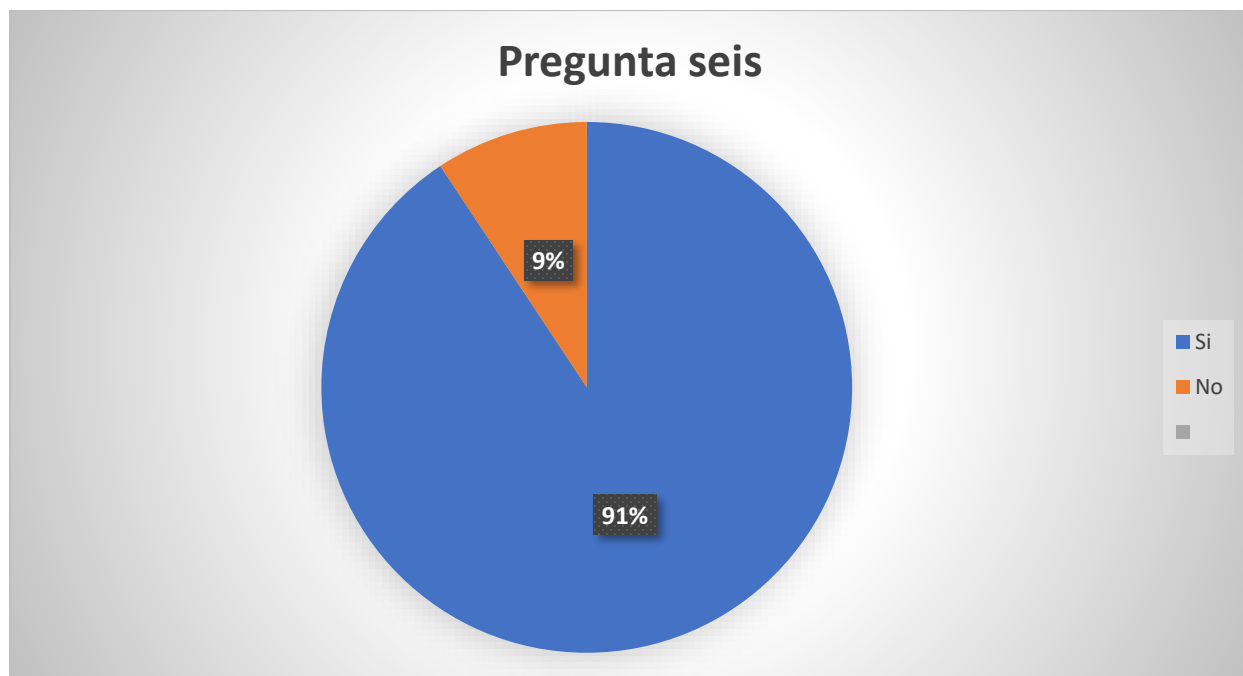


Figura 7. Pregunta seis: ¿Crees que esté espacio del flautista en tu formación media - técnica propicia la socialización con los compañeros? Fuente y elaboración propia.

La pregunta 10 (categoría: socialización): *“¿Consideras que el patio del flautista es el espacio más apropiado para compartir con los amigos en el colegio?”*, la finalidad de la pregunta pretende encontrar hallazgos que permitan explorar la cotidianidad de los estudiantes y la forma como inciden los diferentes espacios en la objetividad de los estudiantes; de este modo, doce (12) estudiantes, contestaron a la pregunta negativamente, definiendo aún más el patrón descrito en anteriores preguntas – relacionado con el desinterés de los estudiantes o la falta de identificación del valor del símbolo como patrón educativo y comunicativo, es decir en la deshabitación de los estudiantes referente a la educación -; encontrando que para estos estudiantes el espacio del patio del flautista hace parte de la configuración como unidad de lo que es la arquitectura del colegio, sin darle un sentido a los símbolos de la institución, en otras palabras, la cotidianidad de los estudiantes no está constituida por elementos simbólicos de carácter estético; *“cualquier espacio del colegio lo es, no solo el patio” (Alejandra, grado 1002), “No, porque me parece un lugar muy encerrado ya que está en el interior y un espacio donde se acumula mucho la gente” (Andrea, grado 1002), “No, ya que con mis compañeros no nos reunimos mucho en ese lugar” (Juan, grado 1102), “No lo sé, yo*

solo creo que el espacio es supremamente agradable y me gusta frecuentarlo y junto a mis compañeros lo disfruto” (Camilo, grado 1102).

Por otro lado, los que contestan afirmativo que son el 72% total de la muestra, toman este espacio como punto de referencia para encuentros y compartir una serie de actividades que los estudiantes afirman solo pueden desarrollarse allí por la configuración del espacio, al mismo tiempo se encuentran respuestas cerradas: *“Es muy buena porque el espacio se presta para eso” (Manuela, grado 1102), “si, porque podemos estar todos y comunicarnos sin ninguna dificultad (Darlyn, 1102), “muy buena porque nos divertimos mucho ”, “dialogamos, jugamos, interactuamos, chismoseamos ” (Milly, grado 1102) (Ver figura 10).*

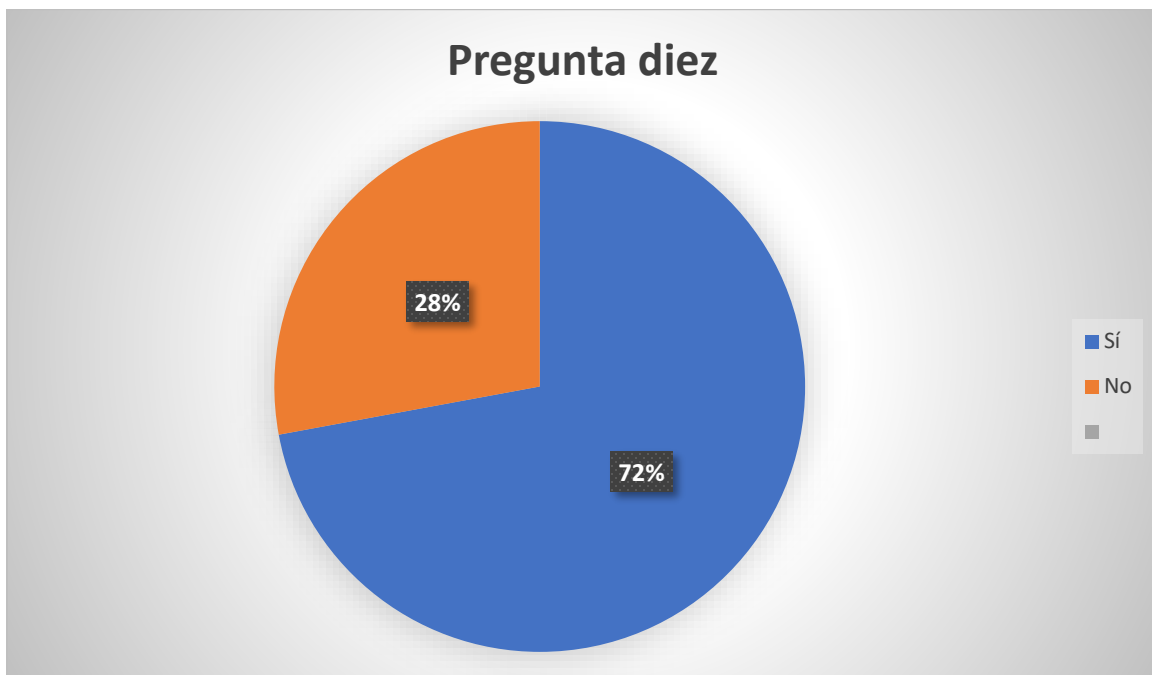


Figura 8. ¿Consideras que el patio del flautista es el espacio más apropiado para compartir con los amigos en el colegio? Fuente y elaboración propia.

La pregunta once (categoría: socialización): *“¿Te relacionas de manera adecuada con tus compañeros, durante el tiempo que estás en el espacio del flautista?”* El 93% de los estudiantes, casi el total de la muestra señalan que el espacio del patio del flautista les permite relacionarse de muy buena manera y adecuada, muchos de los estudiantes entrevistados para contestar esta pregunta explicaron las actividades que

allí realizan, estas en su mayoría son determinadas por elementos propios de la comunicación, la socialización, en si por las habilidades sociales, propias del habitar; *“Charlar, comer, jugar y actividades de media técnica”*, (Diego, 1102), *“Hablar, hacer tareas”*, (Manuela, 1102). Por el contrario, los estudiantes que contestaron de manera negativa, en cierta parte normalizan sus procesos de socialización, es decir, que para ellos cualquier espacio potencia la comunicación, a grandes rasgos muestran una particularidad en un pequeño grupo de estudiantes, los cuales no relacionan el símbolo con la comunicación: *“No, la verdad no tiene que ver en la relación con mis compañeros”*, (Wendy, 1102). (Ver figura 9).

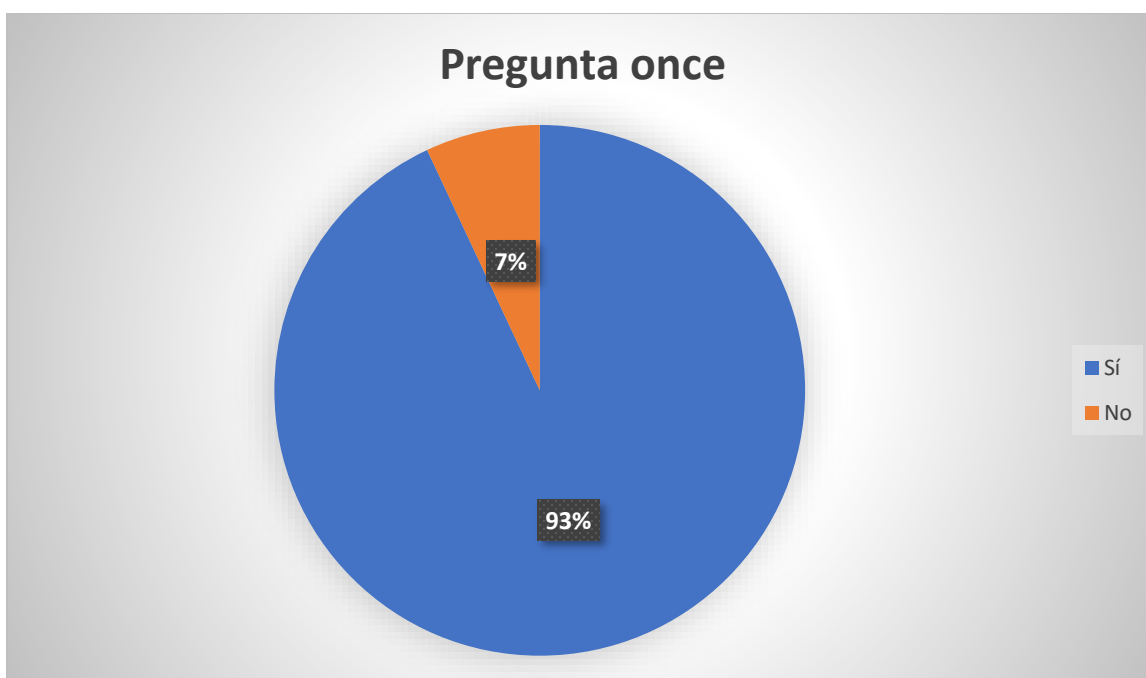


Figura 9. ¿Te relacionas de manera adecuada con tus compañeros, durante el tiempo que estás en el espacio del flautista? Fuente y elaboración propia.

A la pregunta 12 (categoría: socialización): *“¿Realizan actividades grupales en el patio del flautista?”*, el 88% de los estudiantes manifiestan hacer trabajos grupales en este espacio, situación que muchos de ellos permiten desarrollar otro tipo de competencias y capacidades por fuera del aula de clase, aunque reconocen que este tipo de actividades de socialización se llevan a cabo en otros espacios, describen que la configuración de éste es propicio para realizar trabajos, y para compartir momentos

de relajación, es decir actividades más de naturaleza contemplativa: *"Dibujos, trabajos de grupos, trabajos escritos"* (Zharick, grado 1002), otros aducen que la escultura, les transmite o estimula la creatividad al momento de desarrollar determinados trabajos: *"Se utiliza mucho la creatividad"*, (Valentina, grado 1102); *"En este espacio varias veces hemos estado compartiendo el estudio de mismo tema, cuando nos toca investigar sobre las obras de Rodrigo Arenas Betancur"*, (Luisa, grado 1002). Así, el espacio físico del flautista con su distribución facilita las interacciones sociales entre pares y promueve hábitos o estilos de comunicación, además favorece el desarrollo de actividades o tareas de modo estructurado y cooperativo. De esta manera, el espacio del patio del flautista se vuelve un factor interventor en la comunicación. Por el contrario, cuatro estudiantes contestaron negativamente a la pregunta, muchos de ellos aunando, en la idea que hay otro tipo de espacios para hacer trabajos grupales, y, que este no está adecuado para hacer estos. (Ver figura 10).

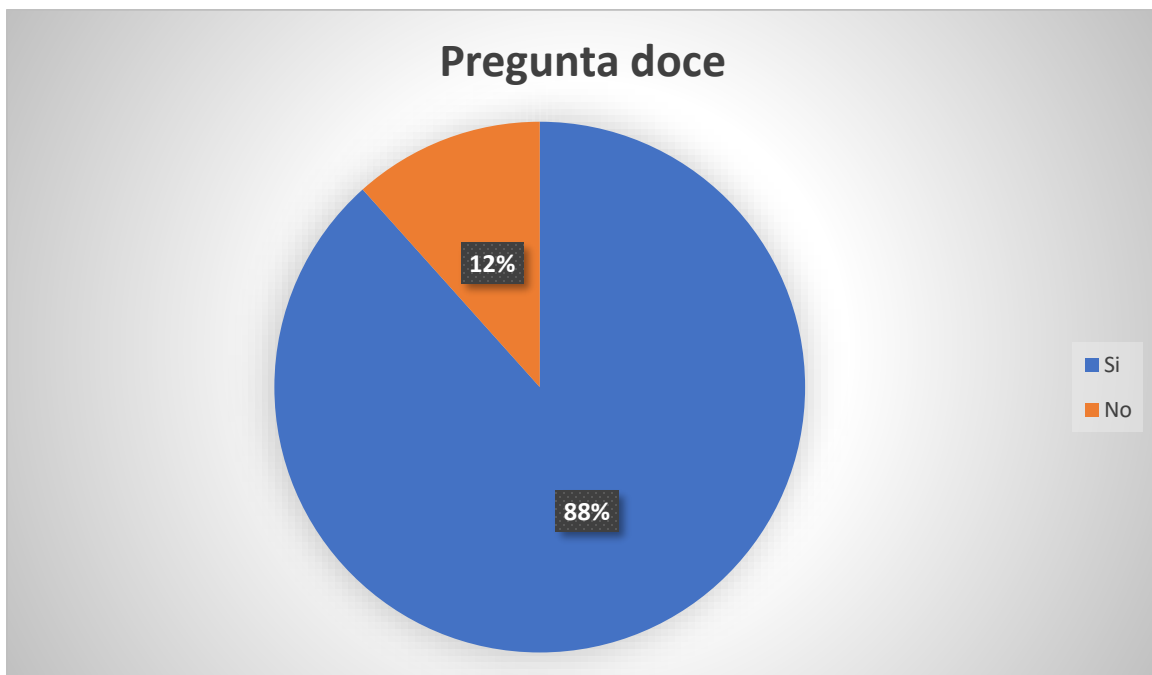


Figura 10. Pregunta doce: "¿Realizan actividades grupales en el patio del flautista?". Fuente y elaboración propia.

A la pregunta trece (categoría: socialización): "¿Sientes que el patio del flautista propicia la unión y el desarrollo de objetivos comunes entre tú y tus amigos?", el 20%

de los estudiantes encuestados señalan que el espacio no propicia el trabajo colaborativo ni objetivos en comunes, pero no por la configuración espacial del patio del flautista, señalan otros factores y elementos como la desunión de los grupos o intereses particulares muy diferentes a los del grupo: *“no mi grupo es muy dividido”* (Milly, grado 1102); adicionalmente, explican que el espacio no influye: *“pues para mí el espacio en que estemos no afecta que se sientan unidos o tengan un propósito común ya que eso podría ocurrir en cualquier lado* (Alejandra, 1002). Con respecto, a las personas que contestaron afirmativo, que se relaciona con el 79% del total de la muestra, muchos de ellos comentan que en este espacio se pueden generar este tipo de espacios ya que no hay censura alguna de las diferentes formas de pensar, adicionalmente desde que el espacio permite charlar y generar procesos de comunicación de temas de interés común: *“Si, ello nos recuerda que cuando queremos algo tenemos que esforzarnos para lograrlo”* (Wendy); *“Sí, ya que es un espacio libre”* (Luisa, grado1002). (Ver figura 11). Cuando se le preguntó sobre la socialización con los compañeros de estudio durante los descansos, la respuesta de los estudiantes se basó en la asociación, la unidad y capacidad para respetar y resolver diferencias rápidamente.

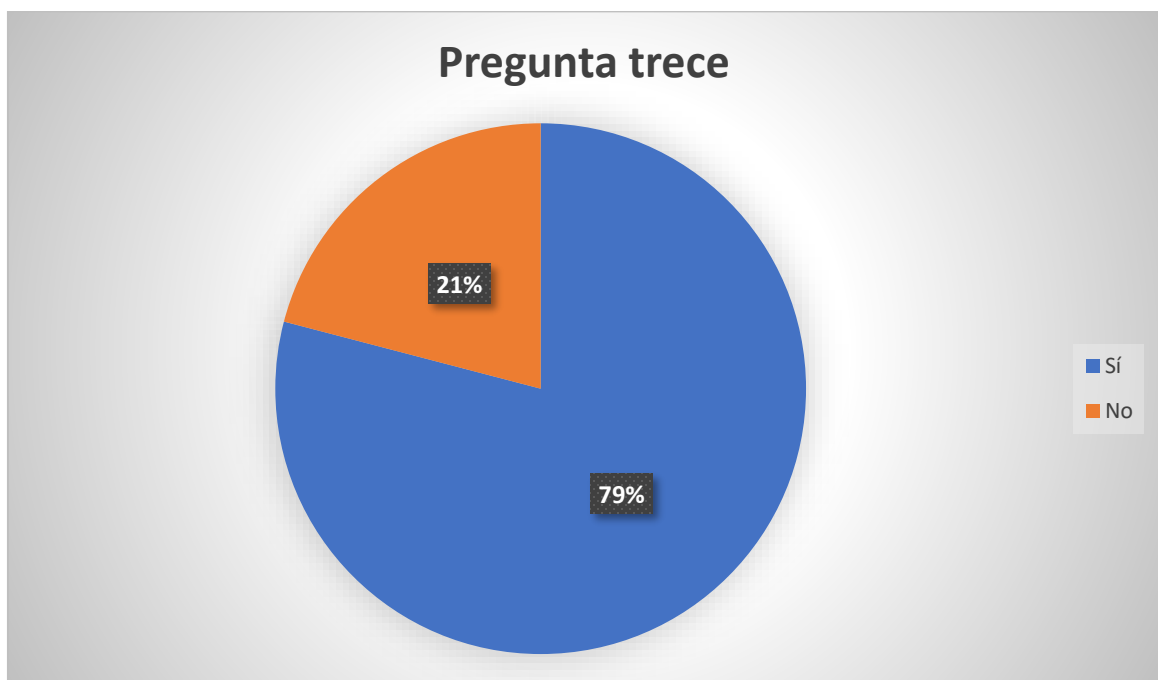


Figura 11. Pregunta trece: ¿Sientes que el patio del flautista propicia la unión y el desarrollo de objetivos comunes entre tú y tus amigos? Fuente y elaboración propia.

La pregunta catorce (14): *“¿Crees que los estudiantes de cursos menores los perciben de forma diferentes?”*, a esta pregunta ocho estudiantes respondieron negativamente, es decir el 19% de los estudiantes encuestados aduciendo que los menores perciben de otras formas la escultura y el patio del flautista, relacionando elementos propios del símbolo y la importancia de este al interior de la Institución y del acto formativo: *“Los menores no lo pueden tomar como una área tan importante e icónica de la institución, pero los docentes si y ellos los pueden guiar para que ellos tomen el mismo respeto”*, (Luisa, grado 1002), otros estudiantes de esta misma parte de la muestra, sencillamente no saben que responder: *“no se ”* (Milly, grado 1102). Por su parte el 81% de los estudiante, que representan aquellos que contestaron afirmativamente a la pregunta, razonan sus respuestas directamente con capacidades y competencias relacionadas directamente a la estética y a lo que puede llegar a representar el arte en la vida de los estudiantes de grados inferiores, o, como conciben la configuración del espacio, es decir, unos señalan que los menores sienten este espacio, como un elemento diferente a donde se deben llevar a cabo otro tipo de actividades, y, por otro lado, que es opuesto como un elemento decorativo, pero que no influyen en lo que se percibe del espacio como ambiente: *“Yo creo que los estudiantes de cursos inferiores lo perciben como una obra artística, en lugar de los profesores que creo que lo percibe como algo propio de la institución. Como algo que lo diferencia”* (Andrea, grado 1002), *“Pues creo que lo toman muy acogedor* (Valentina, grado 1102). (Ver figura 11)

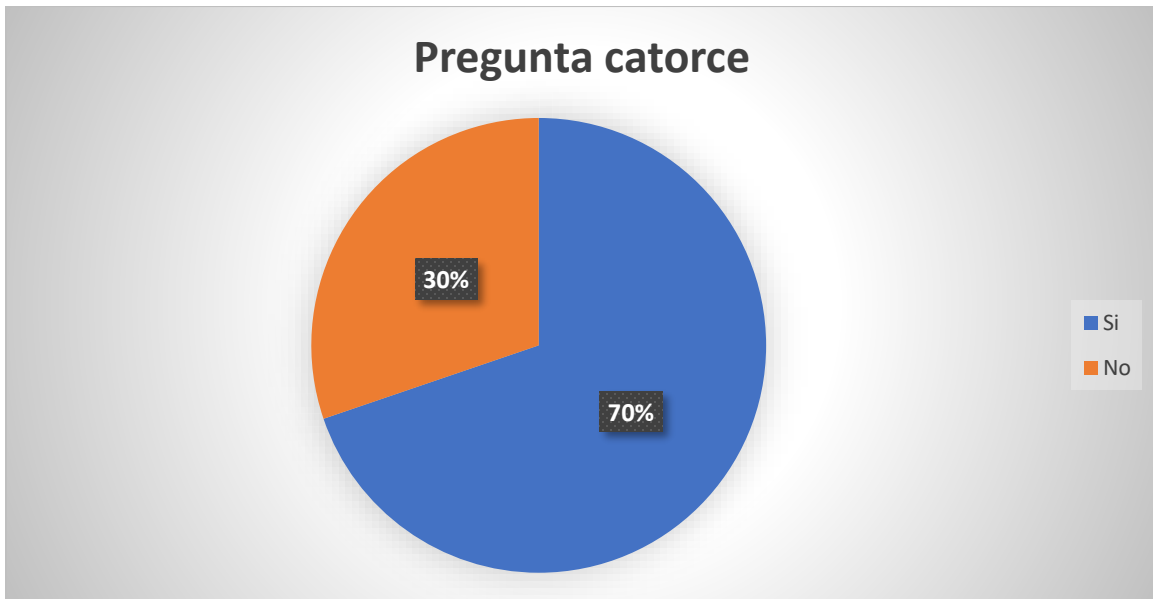


Figura 11. ¿Crees que los estudiantes de cursos menores los perciben de forma diferentes?, Fuente y elaboración propia.

A la pregunta quince (categoría: socialización): “¿Percibes relaciones interpersonales entre alumnos en el patio del flautista?”. Treinta estudiantes contestaron la pregunta de manera afirmativa, lo que en si permite identificar la importancia de este espacio al interior de la institución educativa y para lograr el fin de la presente investigación, muchos de ellos relacionado a la generación de capacidades afectivas y socializadoras, algunos estudiantes llegan a evocar la importancia de la estética del arte como elemento fundamental para propiciar buenas relaciones interpersonales o con sus pares: *"Facilitan el vínculo social"* (Cristian, grado 1102). Por el contrario, trece estudiantes señalaron que el espacio es uno como todos los demás y que a nivel general estas relaciones interpersonales se dan en cualquier otro tipo de escenarios, o sencillamente contestaron un no. (Ver figura 12).

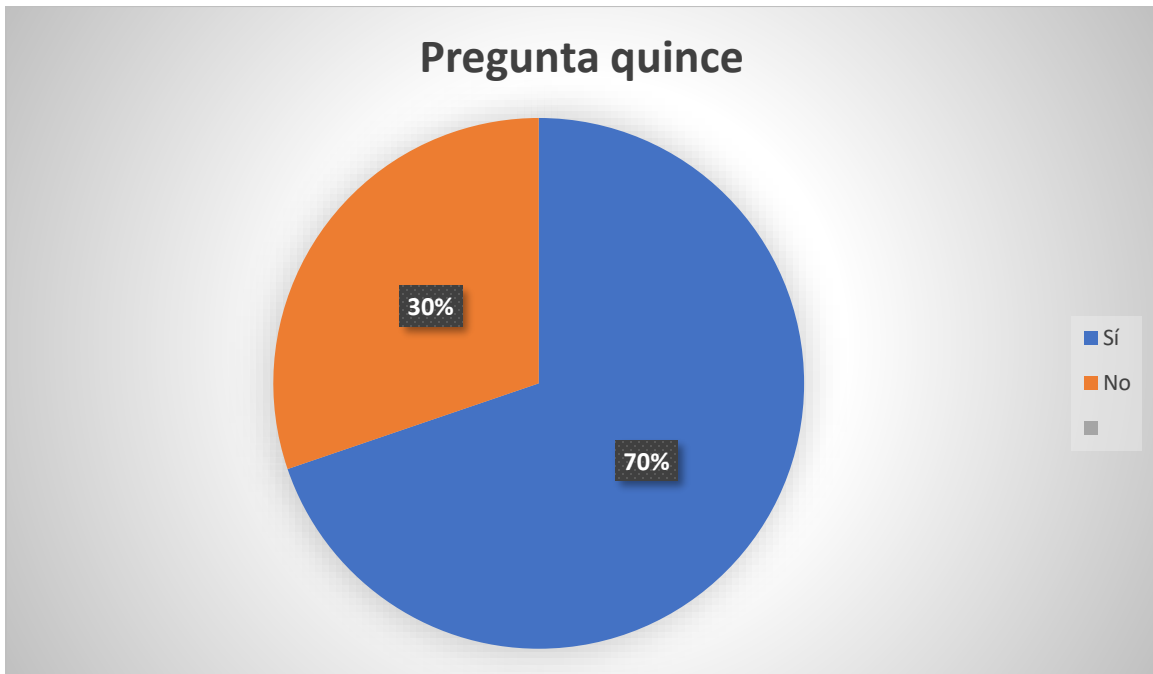


Figura 12. Pregunta quince: ¿Percibes relaciones interpersonales entre alumnos en el patio del flautista? Fuente y elaboración propia.

4. Categoría: comunicación.

La pregunta 17 (diecisiete) “¿Crees que los espacios escolares deben ser diferentes para propiciar las relaciones comunicativas?”. Aquí se alude a los procesos de intercambio de información en el espacio socializante del flautista, por medio las palabras u otro (gestos) o cualquier otro tipo de símbolos. Todos los estudiantes entrevistados en su narración relacionaron habitar o entrar al patio del flautista con charlar, compartir, e interactuar con los compañeros, además de jugar, lo cual constituye un indicador de la importancia que para ellos reviste la comunicación entre pares: “Cuando uno sale al descanso o la hora del almuerzo de la clase de media técnica lo que quiero es olvidar las clases y encontrarme con las compañeras para conversar y compartir. Siempre me reúno con un grupo de compañeros y nos hacemos a los alrededores de la escultura a compartir el almuerzo o dialogar sobre cualquier tema mientras algunas de mis compañeras me hacen trenzas en el cabello, me gusta estar ahí porque, aunque halla calor, siempre es muy fresco” (Alejandra López 1002). Tanto los estudiantes entrevistados mediante su narración manifestaron apreciar la calidad de una buena comunicación como condición necesaria para tener relaciones

cálidas con sus pares. *“Como grupo para nosotros es muy importante la confianza y la integración entre todos, y eso solo se logra si hay buena comunicación”* (José Blandón, 1002).

En lo que narraban los entrevistado valoran la importancia de la comunicación como condición necesaria para tener relaciones cordiales con sus compañeros las cuales se fortalecen o se construyen en un ambiente más agradable como es el patio del flautista: *“hablar fuera del salón, por ejemplo en el patio del flautista es totalmente diferente, más calmado y los temas no son escolares (académico,) creo que una buena comunicación en ese lugar es la base para encontrar buenas relaciones entre todos (interpersonales), cuando los compañeros no se comunican bien, no logra relacionarse bien y menos construir relaciones fuertes. Los profes nos insisten mucho en la comunicación verbal, para que utilicemos las palabras correctas en el momento correcto y logremos transmitir lo que queremos decir”*. (Milly, 1101)

A la pregunta anterior treinta y cinco estudiantes (35), señalaron que espacios como el patio del flautista deben ser diferentes, al analizar los resultados obtenidos a esta pregunta se identificó claramente que los estudiantes relacionan la idea que tienen de espacio con dos categorías, una tiene que ver de manera directa con el ambiente generado, es decir, con lo que ocurre en este tipo de espacios, muchos de los que contestaron afirmativamente a la presente pregunta, proponen directamente que se desarrollen otro tipo de actividades educativas, referidas a la lúdica, que promuevan la integración, y, porque no, a la ejecución de proyectos transversales a lo establecido curricularmente: *“Armando actividades de integración y comunicación como nos lo hace por ejemplo la psicóloga”* (Valentina, grado 1102), *“Con algo más de comunicación y tiempo en dicho espacio ”* (Alejandro, grado 1002), *“Espacios en los cuales se cambie de ambiente y tenga un buen espacio acogedor”* (Quilliam, grado 1102), *“con espacios de juegos y clases al aire libre en aquel lugar* (Isabella, grado 1002).

Por su parte otra categoría, se refiere más la infraestructura: *“Haciendo unas modificaciones al espacio que podrían ser color de pintura o agregando plantas y explotando más su potencial”* (Luisa, grado 1002), *“Que el patio sea un poco más*

grande y tenga más arte” (Diego, 1102). Referente al porcentaje de la muestra – 18% - que contestó de manera negativa la pregunta se identificaron los siguientes elementos: para estos estudiantes el espacio tal como se presenta es el adecuado no sienten la necesidad de realizar algún tipo de modificación, ya que se puede percibir el nivel de identificación y apropiación que tienen por ejemplo a espacios como el patio del flautista: *“Creo que, ¡así como está!, es perfecto” (Camilo, grado 1102),* por otro lado, se hallaron resultados referentes a la generalización de los espacios al interior de la Institución educativa: *“me parece que cualquier espacio es adecuado” (Diana, grado 1102); “¡No!, porque donde sea es lo mismo (Kevin).* (Ver figura 13).

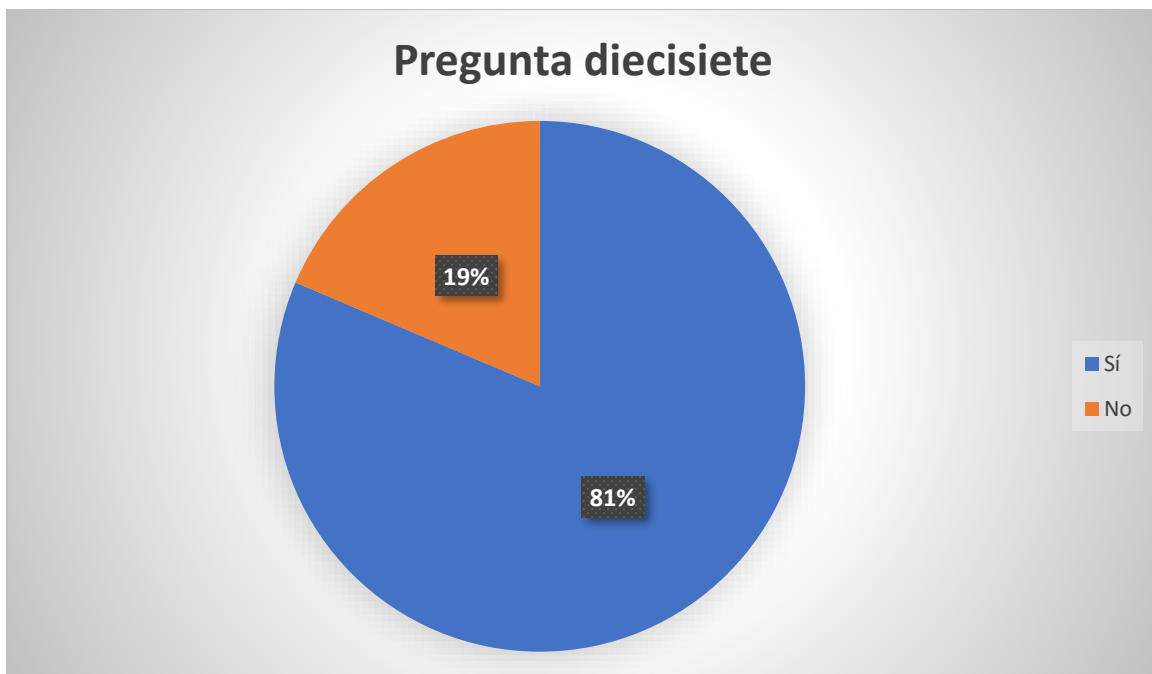


Figura 13. Pregunta diecisiete. ¿Crees que los espacios escolares deben ser diferentes para propiciar las relaciones comunicativas? Fuente y elaboración propia.

Para finalizar el análisis detallado del espacio vivido se formuló la pregunta 18: “¿Sientes que el dialogo o la comunicación con tus pares es diferente en este espacio que en cualquier otro de la Institución Educativa?”. La cual dejó como hallazgo lo siguiente: veintisiete (27) estudiantes contestaron a la pregunta negativamente, muchos de ellos asumieron desde sus posturas, que su comunicación y formas de socializar son similares en los diversos espacios que ofrece la Institución

en el proceso educativo, otros sencillamente no sabían que se les estaba preguntando: *“la verdad no tengo ni idea”* (Juan). Así mismo los que contestaron de manera afirmativa la pregunta, no argumentaron sus respuestas muchos se dirigieron a realizar un tipo de recomendaciones como la realizada por *Paulina del grado 1002*: *“Teniendo interés, aprendiendo a escuchar comprendiendo la timidez de cada uno”*. Lo anterior permite identificar un cierto tipo de confusión por parte de los estudiantes en cuanto las relaciones sociales que se llevan al interior de la Institución Educativa (Ver figura 14).

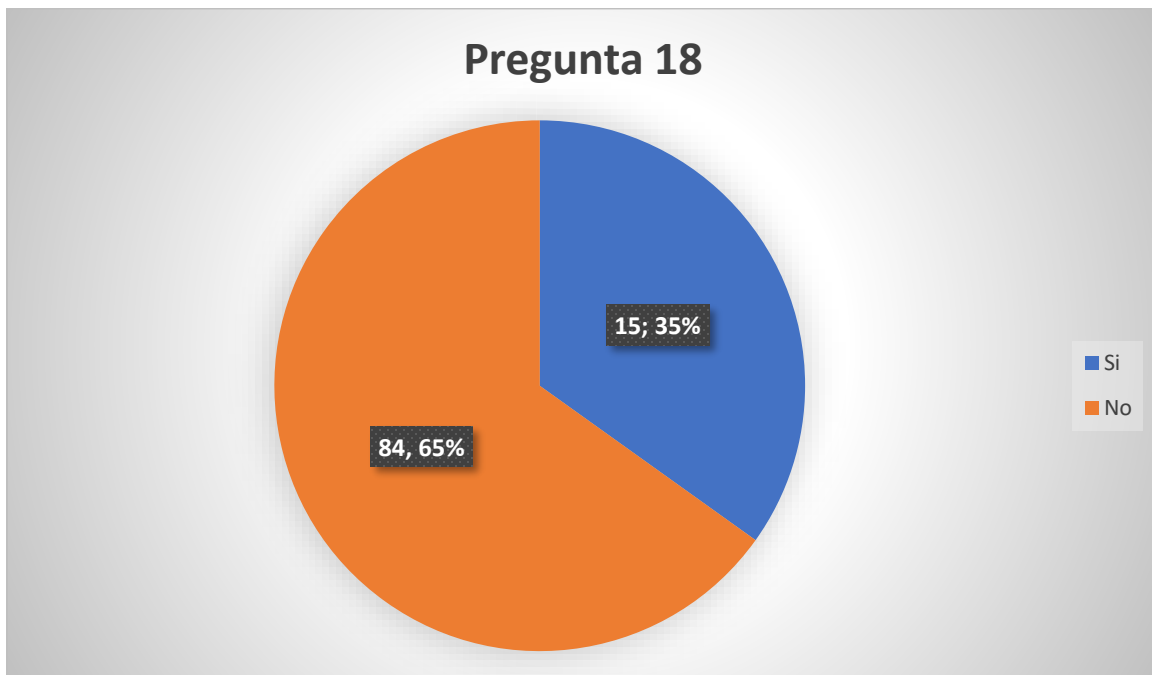


Figura 14. Pregunta dieciocho. ¿Sientes que el dialogo o la comunicación con tus pares es diferente en este espacio que en cualquier otro de la Institución Educativa? Fuente y elaboración propia.

5. Categoría: Habilidades sociales

Con respecto a **la pregunta ocho (8)**: *“¿Consideras que el diseño y la organización del patio del flautista dificultan o favorecen el proceso de habilidades sociales (dialogo, escucha, iniciar una conversación pedir ayuda, trabajo en equipo, comprender sentimientos)?”* A esta pregunta el 21 % de los estudiantes indicaron no familiarizarse con la pregunta, es decir, que nueve estudiantes, conciben el patio del flautista como un escenario más que hace parte de la Institución Educativa, carente de sentido o simbología que propicie la comunicación, aunque las respuestas de los estudiantes no permiten

explorar dicha postura de manera empírica, puede aducirse que es la falta representación del símbolo en una institución de carácter educativo la que en sí misma determina dicho patrón, repuesta como: *“no dificulta pero tampoco favorece ósea es normal”* (Alejandra, grado 1002), *“No, la socialización está abierta a todos los espacios si te lo propones”* (Juan, grado 1102). Por su parte, el 79% de los estudiantes restantes afirman que el diseño del patio del flautista fomenta o propicia las relaciones sociales, una gran parte argumentando que el espacio permite compartir con compañeros, y otra buena parte de la muestra afirmando que solo favorece, sin argumento alguno: *“Favorecen a todas las anteriores”* (María, grado 1002), *“Lo favorece si”* (Camila, grado 1102), *“Favorecen el proceso de habilidades sociales obviamente, brinda un ambiente muy acogedor”* (Karina)(ver figura 15).

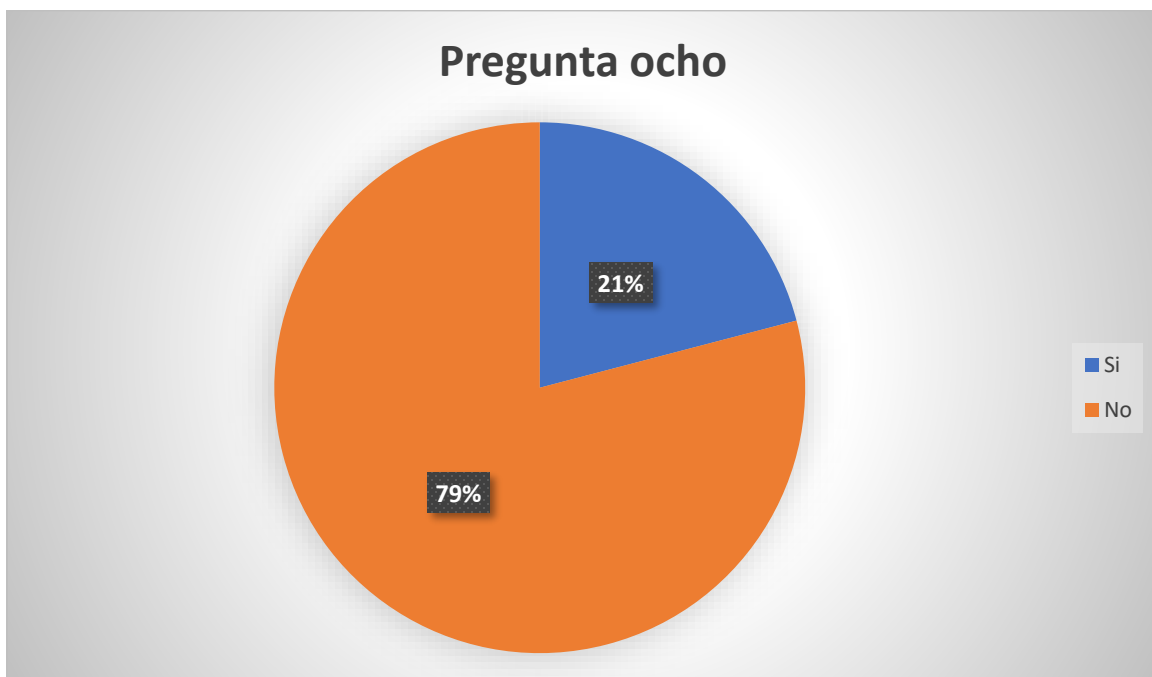


Figura 15. Pregunta ocho: “¿Consideras que el diseño y la organización del patio del flautista dificultan o favorecen el proceso de habilidades sociales (diálogo, escucha, iniciar una conversación pedir ayuda, trabajo en equipo, comprender sentimientos)?”. Fuente y elaboración el propia.

Para finalizar la pregunta diecinueve (19), tuvo como fin que los estudiantes se identifiquen con algún sentimiento, emoción o capacidad según la cotidianidad que

experimentan los estudiantes en el patio del flautista. De esta forma, la figura 19 muestra que la mayor capacidad que han mejorado en este espacio es la escucha activa con un 72% y la confianza, que, de manera consecuente, describe lo que los estudiantes plasma e imprimen a sus actividades cotidianas al interior de este espacio, muchos de ellos fomentan la socialización, la libertad de pensamiento, desde el respeto. Lo anterior deja en evidencia la importancia de configurar espacios y ambientes artísticos al interior de los diferentes espacios académicos.

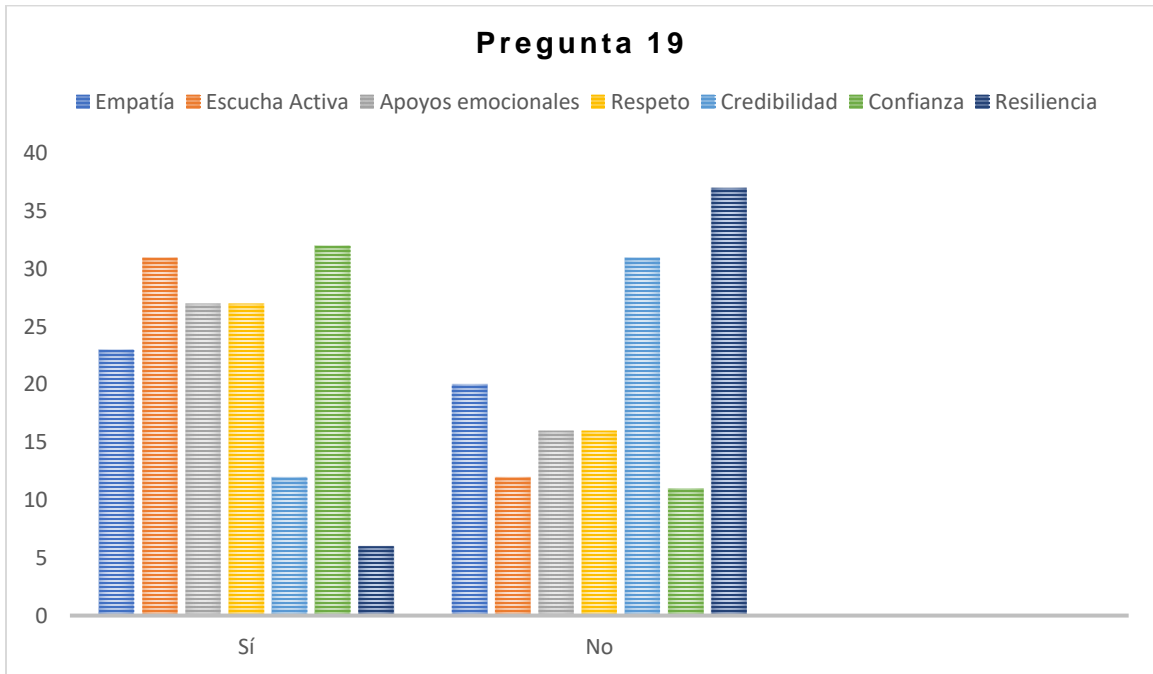


Figura 16. ¿Cuáles son las habilidades sociales que crees que has mejorado en el tiempo que has compartido con tus compañeros dentro del espacio del flautista?

Fuente y elaboración *propia*.

4.1 Hallazgos

4.1.1. Incidencia de la Escultura del Flautista en el proceso educativo

Analizar la influencia de la escultura del Flautista en un espacio específico como es el patio del colegio, y el proceso de reflexión que motiva está desde su composición armónica representada artísticamente al interior del contexto educativo, invita a comprender desde un análisis educativo y filosófico la intención de dicha escultura desde un escenario formativo. Es así, que podría afirmarse que esta representación artística constituye simbólicamente, ya sea como mensaje o código un ambiente de aprendizaje

significativo, es decir fortalece el proceso de formación potenciando el acto educativo que se lleva al interior del aula, utilizando diferentes recursos, o articulando diversos elementos hallados en el habitar como recursos educativos – para el presente caso el de un espacio específico como es el patio del flautista -, para lograr de manera consciente y significativa la formación de los estudiantes mediante el proceso educativo. Se podría concebir el patio del Flautista como un escenario propicio para el aprendizaje o para la formación, debido a su disposición teórica desde el habitar que a nivel empírico se consolida y configura en el acto educativo, en otras palabras el habitar se materializa al interior de la Institución Educativa desde la educabilidad emitida por los escenarios, ambientes, estructuras las cuales deben estar cargadas de un mensaje o un código formativo; el primer hallazgo da cuenta de la forma como se contextualiza el aprendizaje, la formación y la motivación; es evidente que el patio del flautista orienta al estudiante en su proceso de formación, no desde la generación de un aprendizaje específico, sino desde la generación habilidades y capacidades innatas del ser humano, como la sociabilidad, la adaptabilidad, la libre expresión, la identidad, entre otras, de este modo el estudiante en este escenario puede responder de manera autónoma a preguntas como ¿Qué debo aprender?, ¿para qué debó aprender? ¿estoy aprendiendo lo que necesito para mi vida?, y otra serie de inquietudes o preguntas motivadas por la carga simbólica no solo de la Institución Educativa, sino de escenarios específicos cuya configuración espacial es distinta al del aula de clase y la formalidad académica, como lo es el patio del flautista dotado de una atmosfera artística que de alguna manera incide en la subjetividad de los estudiantes, propiciando así el mayor beneficio al estar en este tipo de espacios, ambientes y contextos.

De manera indirecta, los procesos intrínsecos que se llevan a cabo en este tipo de ambientes de aprendizajes deben permitir la reflexión constante de las experiencias que viven los estudiantes en su cotidianidad, y, como estas nutren o limitan su proceso de formación integral, no necesariamente para generar o reconfigurar expectativas propias del acto educativo formal, sino, en la trascendencia que encuentren los estudiantes de la educación con relación a los objetivos que estos tengan de su vida, su proceso formativo y su deber ser en sociedad.

Por otro lado, tras realizar un análisis de la influencia que tiene el patio del flautista entendido como ambiente de formación para los estudiantes de la Institución Educativa, los estudiantes deben e identifican – según los hallazgos encontrados – la finalidad misma del acto educativo, y aún más del proceso de formación de capacidades, es decir que el escenario del patio del flautista coincide de manera casi natural – debido a su configuración artística, cultural y arquitectónica – con los propósitos de formación dispuestos por la comunidad educativa, pero al mismo tiempo por lo concebido por los estudiantes de la institución y sus procesos educativos, es decir asumiendo su rol como sujetos que hacen parte de una comunidad.

Así mismo, la naturaleza del acto educativo con relación a un desapercibido, pero generado ambiente de aprendizaje determinado por su carga simbólica, cultural y comunicativa – el patio del flautista –, se evidencia como un ambiente educativo articula de manera armoniosa los elementos propios de su misionalidad, que desde su manejo administrativo plantea una estrategia dirigida más que a la generación del aprendizaje a nutrir la integralidad del proceso educativo, donde no es necesario cuantificar el cumplimiento de un logro en específico, sino de orientar de manera positiva las capacidades y habilidades que requiere un estudiante en su vida cotidiana desde experiencias significativas.

Al igual que lo expuesto anteriormente, de manera casi innata, o desde la naturaleza misma del proceso -acto- educativo asumido como una práctica cultural; las estrategias, métodos, didácticas, dinámicas que se presentan al interior del patio del flautista son consecuencia directa de las mismas relaciones que se dan en este, entonces, las habilidades sociales, la libre expresión, la identidad se convierten en las principales categorías que se estructuran en los procesos comunicativos presentados en este escenario, consecuencia de la carga simbólica que representa la escultura que en muchas ocasiones desarrollan, potencian el aprendizaje y la formación de los estudiantes.

A diferencia de la forma como se **consolida y se da la lectura del avance del proceso** en el acto educativo formal, en este tipo de ambientes formativos los criterios e indicadores no son evaluados, por el contrario, son retroalimentados desde la

comunicación abierta de los estudiantes, por otro lado, las expectativas generadas son leídas no como parte de un proceso, sino como la identificación de necesidades específicas de los estudiantes latentes en sus experiencias cotidianas constituidas por su objetividad, su visión del mundo y la forma como habitan este.

Por último, sobre los ambientes de aprendizaje construidos por los mismos estudiantes en espacios flexibles y con otra disposición instauran dinámicas evidentes en los estudiantes que reúnen en el patio del flautista, referidas a la forma de relacionarse los estudiantes, de adaptarse, son la proyección del proceso de formación que complementan el proceso formativo que se lleva al interior del aula.

Para finalizar, se puede concluir que la distribución y configuración espacial de la Institución Educativa, principalmente la que se encuentra ubicada en el Patio del Flautista con su respectiva escultura, de manera intencionada resignifica el proceso educativo que se lleva al interior del aula, es decir, este tipo de espacios se convierten en escenarios formativos de procesos educativos, por un lado por lo transmitido en la representación artística, cuya carga simbólica genera otro tipo de reflexiones no académicas, dirigidas más a la contemplación del ser – espacio basado en la comunicación fortaleciendo el desarrollo de las habilidades sociales, por otro lado, por las vivencias que experimentan los estudiantes en dicho espacio, que corresponde al proceso de formación en capacidades y habilidades que doten de las herramientas necesarias a los estudiantes para adaptarse a los diversos ambientes y escenarios de los que hacen parte su cotidianidad.

4.4.2 El Escenario del patio del flautista como un elemento facilitador en los procesos de formación

Comprender el patio del flautista como espacio físico escolar, que está al servicio del proyecto pedagógico de la institución educativa, es un factor de vital importancia para comprender como este ambiente cohesiona a los estudiantes y permite su formación en capacidades y habilidades. Es así como, a través de la correcta disposición de los recursos y su configuración espacial, se puede facilitar o limitar la consecución de los objetivos, actitudes, habilidades valores entre otros, o lo que en palabras de Laorden

(2001), se convierte en un actor educativo que motiva, incentiva y propicia o no, diferentes tipos de interacción social.

Entonces, basados en los hallazgos encontrados es posible afirmar que la disposición de la escultura del Flautista en el patio, puede ser una estrategia educativa propia de la institución para complementar la formación significativa e integral, y esto puede evidenciarse en las apreciaciones dadas por los estudiantes, las cuales señalan la percepción que tienen estos de este ambiente, mucho de ellos lo relacionan como un espacio tranquilo, donde se permite la socialización, pero al mismo tiempo describen elementos como el respeto no solo a la escultura sino a la configuración espacial que circunda está, es decir, una comunicación simbólica mediada por el respeto hacia los otros grados que en dichos momentos están en clase, a las actividades que se practican allá, en sí a forjar de manera adecuada los procesos de sociabilidad y adaptabilidad, propia del acto educativo. De acuerdo con el relato de los estudiantes durante la entrevista, el espacio influye en el aprendizaje de forma directa o indirecta; ya sea facilitando los actos comunicativos, fomentando el sentido de pertenencia – identidad - o fortaleciendo habilidades sociales las cuales influyen en el mejoramiento para la adaptabilidad social tanto dentro de la institución educativa como fuera de esta.

Por otra parte dentro de los hallazgos se responde a la pregunta ¿Cómo es posible desde la subjetividad de los estudiantes dar cuenta de su proceso de formación?, por un lado los hallazgos empíricos, descritos por los estudiantes que representan la muestra, permiten entender que es la misma subjetividad la que fomenta y potencia ese proceso intrínseco de formación en la relación estudiante – contexto – patio del flautista – ; categorías como la creatividad y la imaginación son factores sumamente importantes en el proceso de formación de capacidades y habilidades que se llevan a cabo al interior del acto educativo, es como si cada vez que se estuviera en este ambiente los estudiantes desde el proceso cognoscitivo y comunicativo descubrieran algo de ellos, del grupo y de su proceso educativo. Tanto es el impacto de la escultura, que la motivación que esta ejerce en estos puede y en ocasiones trasmite una serie de sensaciones y vivencias a otros estudiantes, dicha situación permite hacer referencia a lo que expone. Entonces, es

preciso afirmar que tanto la escultura como el patio percibido como espacio puede ser pensado para garantizar y orientar nuevos ambientes de formación.

De igual manera son varios, los elementos que permiten caracterizar el patio donde se encuentra la escultura del flautista como un escenario de formación y de cohesión de los estudiantes para desarrollar sus capacidades y habilidades; sus disposición espacial y arquitectónica permite el uso diversificado en actividades netamente académicas – relacionadas con el aprendizaje – , pero de igual manera relacionada con lo educativo – potenciando capacidades como la adaptabilidad y las relaciones sociales –. 1) Es higiénico, de fácil acceso y con una configuración y armonía que hace de lugar un ambiente cálido, agradable y tranquilo, lo que, sin lugar a duda, propicia no solo una relación equilibrada con el ambiente, sino una identidad propia y de cuidado hacia este. 2) permite reflexionar y evidenciar necesidades de los estudiantes con respecto a la generación de capacidades y habilidades, sus formas de interactuar, de comprender su proceso educativo, de vivir su cotidianidad, reflejadas en sus relaciones entre pares. 3) Es un espacio que se encuentra adaptado a las diferentes necesidades y características de los estudiantes, aunque su configuración no permite estancias tan largas, si el espacio permite el acceso a todos y todas las estudiantes propiciando la diversidad, la identidad la comunicación y las relaciones interpersonales. 4) podría afirmarse que el adecuado mantenimiento a este patio y la escultura mantienen en sí la capacidad formadora de este espacio otorgándole características propias de ambientes de formación.

Otros aspectos para mencionar, que vislumbran la importancia o el impacto que tiene el espacio físico del patio del flautista, están relacionadas de manera directa con los procesos de socialización configurados desde el trabajo en equipo y la interacción entre pares. Los hallazgos muestran que muchas de las actividades realizadas en este patio están desarrolladas desde proceso comunicativos y actividades de carácter grupal, como juegos dinámicos y actividades propias de la coordinación y cooperación grupal, aparte de las actividades académicas que se llevan a cabo, que en muchas ocasiones son de carácter grupal. Por otro lado, está el ejercicio mismo de la democracia y la participación efectiva en toma de decisiones, en este escenario es evidente que se priorizan las

necesidades formativas – capacidades y habilidades – de los estudiantes, por encima de la generación de conocimiento científico u académico.

Entonces, la importancia del espacio físico del patio del flautista en los procesos de socialización y formación de habilidades sociales tiene su génesis, en el mismo reconocimiento de las necesidades y expectativas de los estudiantes y que hacen parte de lo que conciben objetivamente como su realidad constituyendo así su cotidianidad, es decir, que necesidades y expectativas como el disfrute, la libertad de expresión y comunicación, actividades dispersión y socialización, se convierten en el eje formativo del patio del flautista.

Para finalizar y a modo de conclusión sobre este punto, los hallazgos muestran que para los estudiantes el espacio físico del patio del flautista es en conjunto un espacio funcional, con respecto al ser y estar del estudiante, de este modo su arquitectura es el arte del estar y de la realización social de los sujetos, esto contribuye al aprendizaje y formación de los estudiantes. Es así como la configuración de la escultura del Flautista y el patio corresponde de manera bidireccional a las necesidades sociales de los estudiantes, dichas consideraciones se encuentran descrita en la tabla 2.

Tabla 2.

Disposiciones generales del espacio físico del flautista.

Consideraciones	Descripción
De tipo general	Permiten el adecuado desarrollo cognitivo, cognoscitivo y motriz de los estudiantes. Adicionalmente, debe estar edificado a tal punto de generar ambientes propicios de formación; de esta forma el patio del Flautista conforma un escenario propicio de formación.
Sobre estructuras, muros de cerramiento y albañilería en General	Aunque no hace parte del patio del flautista, se puede afirmar que la configuración espacial del patio no obstaculiza ni limita la agrupación

	del espacio en sus características arquitectónicas
Escaleras y barandillas	El patio el flautista no inciden en dicha distribución arquitectónica
Revestimientos y pinturas	Donde aplica la escultura del flautista como un elemento que propicia la imaginación, la creatividad y la socialización

Fuente: Información sustraída de Heras (1997). Elaboración propia

Los hallazgos muestran que el proceso formativo sugiere de manera estructural un cambio, que le quite el protagonismo al docente, y que permita la construcción y articulación de diversos elementos pedagógicos siendo el espacio uno de los factores más importante en la generación de capacidades y habilidades sociales desde el acto educativo, transformando la práctica docente y la gestión administrativa desde una visión más política, democrática, comunicativa y participativa con respecto a: 1) la didáctica de la educación es decir la elaboración de estrategias prácticas que nutran la formación de los estudiantes, que den cumplimiento a unos objetivos y a unas necesidades, 2) El cambio de la labor docente: motivada más a la interdisciplinariedad, y a la identificación de las necesidades de los individuos en contextos específicos, siendo la escuela una representación real a pequeña escala de la sociedad, 3) Los estudiantes con este tipo de espacios rompen un poco la reproducción sintomática del fenómeno educativo, es decir, transformando los esquemas tradicionales – aula de clase – aprendizaje – , ya que espacios como el patio del flautista genera otro tipo de aprendizajes que para el presenta caso han sido conceptualizadas como capacidades y habilidades, y, 5) la disposición espacial; que invita a implementar recursos que produzcan emociones, sensaciones de bienestar del estudiante hacía la escuela, la academia y la vida en sociedad.

4.4.3. El patio del flautista; un ambiente formativo desde y para la comunicación

De la entrevista y la encuesta se puede decir que para los estudiantes de media técnica la comunicación entre estudiantes también está mediada por el espacio, y en

consecuencia existe una estrecha relación entre la apropiación espacial y la existencia de condiciones físicas, ambientales y sociales que favorezcan el diálogo y la conversación. Comprender la relevancia que tiene un espacio arquitectónico como el espacio físico del flautista, radica en sí mismo en la importancia que tiene el estudio de los signos, la semiología, es decir lo que llama Barthes (1990) el estudio del símbolo como la misma interpretación de la lingüística. Los hallazgos muestran que al interior del patio del flautista los estudiantes de la muestra describen no implícitamente la comunicación como el resultado de unas prácticas culturales específicas, de alguna manera determinada por los estudiantes que allí van y sus dinámicas o por la misma cultura educativa de la institución. Así, el espacio físico del flautista, con su contenido artístico, puede facilitar las relaciones sociales entre los estudiantes que lo frecuenta y promover nuevos hábitos o estilos de comunicación, al tiempo que favorece interrelaciones cooperativas (realizar actividades académicas). De esta manera, el espacio físico del patio del flautista se vuelve un factor interventor en la comunicación y con ello, se favorecen las condiciones para lograr procesos -actos- de aprendizajes en habilidades o competencias sociales.

Los Hallazgos obtenidos en la investigación dan cuenta de cómo los espacios que integran el patio escolar del flautista favorecen la interacción social y comunicativa al interior de la institución educativa. De esta manera, el patio del flautista puede ser pensado desde su lenguaje o carga simbólica para reunir y agrupar a los estudiantes en torno a la escultura no solo para admirar dicha representación artística, profundizando en el espíritu semiótico de la escultura, podría afirmarse que el código de está es la de generar un espacio de socialización y de formación de habilidades sociales y adaptativas, representadas y orientadas desde el acto educativo – el habitar desde el otro, desde el par -. Aunando al anterior análisis, si se inicia una reflexión lingüística del lenguaje arquitectónico, es necesario referirse a los ejes sustantivos ya que de ellos depende en sí mismo el código comunicativo con el que fue creado el patio del flautista; el primer eje es conocido como el de los sintagmas, la cual dota de organización y significación para el presente caso una escultura, en cuanto al eje paradigmático, que hace referencia a las asociaciones establecidas es decir a los significados y significantes, que en el estudio

empírico de la presente investigación denotan un uso comunicativo del espacio y la formación de habilidades sociales determinadas desde el acto educativo.

Así mismo, la interpretación simbólica de la escultura en un espacio definido con una configuración espacial particular, no se convierte en una estructura fija, por el contrario, si se retoma a la dicotomía del lenguaje, es necesario afirmar que el código de la escultura y su ubicación invita a que cada estudiante realice su propia lectura de la configuración espacial y de la obra, de su contexto y de lo que experimente esté, ¿pero cuál es la funcionalidad de la escultura?, ¿Cuál es la significación de la escultura en los estudiantes?, aparte de la finalidad estética de la escultura y de la configuración espacial de la obra, a nivel empírico se pudieron obtener respuestas a dichas preguntas que escudriñan en la subjetividad de los estudiantes, pero que de manera positiva generan una percepción general de esta obra y su ubicación espacial al interior de institución educativa; muchos de los estudiantes señalan que tanto la escultura como el patio les permite hablar y generar espacios comunicativos fuera del ámbito académico, pero que en sí fortalecen sus relaciones interpersonales, en ese orden la escultura es “una cosa que sirve para alguna cosa” (Barthes, 1990, p.50).

Ahora bien, ¿Por qué los estudiantes de la institución educativa que participaron en la muestra para el desarrollo de la investigación asociaron la escultura y su espacio como un ambiente para comunicarse y socializarse? Para dar respuesta a dicha pregunta es necesario comprender la representación que tienen los estudiantes del objeto (escultura), Barthes (1990) señala que el significado del objeto está en la representación psíquica que se tenga de esta (concepto), es así como el significado para el presente caso de la escultura está relacionado de manera directa con la significación que tenga el estudiante de esta.

Por último y para comprender la función cohesionadora de la escultura del flautista es necesario comprender lo respectivo a lo denotado y lo connotado del objeto, con respecto a la arquitectura, se refiere el uso que se le da al espacio, es decir que la escultura ubicada en este espacio físico determinada fue construida para cumplir una función en específico, y de esa misma manera la forma como debe ser utilizado dicho espacio, es

así que componen la característica comunicativa del objeto – escultura – mediante signo que son interpretados para el presente caso por los estudiantes. Es así como el objeto – escultura, representa en sí un espacio con una función determinada y un uso específico el cual es interpretado por el estudiante, y como se evidencia los procesos de socialización al interior de la institución educativa y con ellos procesos -actos- educativos, en pocas palabras se puede afirmar que dicha escultura y su configuración espacial fueron diseñadas para lograr y favorecer los procesos de construcción de habilidades sociales y complementar el proceso educativo

4.2.4 La influencia del patio del flautista en la conducta observable de los estudiantes.

El inicio de la presente discusión se genera tras identificar a nivel empírico que muchos de los estudiantes entrevistados asumen una conducta totalmente diferente en el ambiente configurado por el espacio del flautista; muchos de ellos se muestran más tranquilos y menos activos físicamente en este contexto, ¿pero porque sucede ello?, por un lado, la explicación expuesta anteriormente de la semiótica del símbolo – escultura – permitió comprender la finalidad de este ambiente de formación, pero esta significación, denotación y connotación del símbolo, también transmite una serie de elementos que condicionan el comportamiento o la conducta observable de los estudiantes. Por ende, traer a colación los estudios realizados por parte de la psicología ambiental abordan de manera clara y concisa el porqué de estas variables, a grosso modo los estudios de psicología ambiental señalan que el medio ambiente, o configuración espacial para el presente caso de las instituciones educativas condicionan el comportamiento humano, es decir, que la armonía espacial generada por la escultural en el patio y su configuración artística, en cierta parte determinan las formas de comportarse los estudiantes en este patio, muchos de ellos, se reúnen allí para socializar, compartir y suplir las necesidades referidas al descanso y al ocio. La apropiación del espacio social del espacio físico del flautista se asume por parte de los estudiantes entrevistados desde un proceso de interacción dinámica a través del cual ellos (los estudiantes) se apropian de las características físicas y sociales de ese espacio, al que previamente le han conferido un simbolismo y lo han incorporado a su identidad social.

Por otro lado, la misma modelación del espacio permite generar en los estudiantes habilidades sociales innatas del ser humanos que son observables en los espacios configurados para el proceso de formación diferentes al salón de clases, dicha configuración espacial modela el comportamiento pasivo, socializador, y tranquilo – según lo expresado por los estudiantes – en el patio del flautista se presenta por un elemento fundamental en el estudio del espacio desde la semiótica, este se refiere al color de la escultura y del patio. Es así como la elección de un color en un objeto – arquitectónico para el presente caso –, está determinado por factores estéticos, culturales sociales y económicos, es así como la escultura del flautista puede ser considerada como una obra de arte al lograr de manera implícita un tipo de conducta observable más tranquila. De igual manera es necesario aclarar que los estudios del color y las implicaciones que trae en los sujetos varían también según la cultura de las comunidades, por ende, es un factor determinante mas no lineal en la generación de conductas observables.

4.2.5 El espacio del flautista como un escenario que forma

Ya descrito como incide la escultura y el patio del flautista en el comportamiento de los estudiantes, se presenta como subcategoría de desarrollo los procesos identitarios que se presentan en este contexto, al poder legitimar la libertad de expresión al interior de la Institución Educativa. Analizando el comportamiento de los estudiantes en el contexto investigado se evidencia que muchos de los estudiantes se encuentran conformes en los espacios de socialización que se generan en el patio del flautista, por permitirles expresar una serie de situaciones, sensaciones, sentimientos y emociones que no pueden expresarse con facilidad al interior del aula. Lo anterior, es lo que Romaña (2004), ha definido como los procesos de construcción de identidad personal y colectivo generados por los espacios arquitectónicos de las Instituciones Educativa.

Estos procesos de identidad, denotados principalmente por la libertad de expresión, son los que con el tiempo construyen y favorecen la formas como se relacionan y conviven los estudiantes en el patio del Flautista, pero esta construcción de identidad personal y colectiva al interior de la comunidad educativa y de la sociedad en sí son

normativizadas y reguladas culturalmente por prácticas legítimas – para Foucault, son mecanismo para ejercer poder –.

Entonces, la coincidencia del comportamiento o de las conductas observables de un estudiante con otro, o con un grupo en un escenario como lo es el patio del flautista y que esta matizada por la diversidad misma del ser humano y condicionada por las prácticas culturales en sí casi de manera sincrónica constituyen y forjan la identidad de los estudiantes en dichos contextos y escenarios. De este modo, si se retoma el concepto de ambiente de formación, entonces, es preciso afirmar que el patio del flautista genera un escenario que permite la socialización y la formación de grupos de igual de identidades, es así como también se satisfacen necesidades específicas de los estudiantes y los procesos de adaptación de estos (Romaña, 2004).

4.2.6 El patio del flautista como escenario de socialización y fortalecimiento de habilidades sociales.

La interpretación de los hallazgos y resultados obtenidos a nivel empírico de la investigación dejó en evidencia de manera implícita la forma como los estudiantes de la media técnica satisfacen sus necesidades y suplen sus intereses particulares en un escenario específico como lo es el patio del flautista. Muchas de estas necesidades son de naturaleza física (descanso, recreación), emocionales (apoyo, seguridad, validación, límites), sociales (adaptabilidad, socialización) e intelectuales (educación, comunicación) se satisfacen desde la objetivación que se hacen de los espacios de formación y aprendizaje. De este modo, la satisfacción de las necesidades descritas anteriormente, se fomentan y propician desde el efecto de compartir con los demás (pares, docentes, administrativos, entre otros) un mismo escenario.

Por ello, la satisfacción por ejemplo de las necesidades físicas al interior de la Escuela, aparte de darse en una infraestructura específica necesita de manera particular ser mediada, negociada, compartida con los demás sujetos, es allí que espacios como el patio del flautista solo permite el goce efectivo de las necesidades desde la concepción de sujeto de derecho, entendido esto como los principios otorgados soberanamente a un individuo de un grupo o comunidad. Los análisis de los datos revelan que **la participación juvenil, que se desarrollan los estudiantes en el patio del flautista, les posibilita**

derivar aprendizajes dialógicos que gravitan no sólo en sus relaciones de sociabilidad, sino en la construcción de un posicionamiento como ciudadanos críticos, participativos y de competencias ciudadanas.

A nivel social, la semiótica del objeto – escultura, su denotación y connotación por parte de los estudiantes en su función como pieza artística y arquitectónica del ambiente de aprendizaje y de formación, solo dejó una serie de evidencias a nivel empírico que apuntan a que este espacio es un motor generador de habilidades sociales, en cuanto, que permite satisfacer las necesidades sociales (adaptación, sociabilidad), físicas (aquellas que requieren un grado de autonomía y trabajo colaborativo), intelectuales (referentes a la comunicación, entendida como los procesos verbales o no verbales), en sí todas aquellas que necesitan de algún modo la formación u orientación de habilidades sociales; las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos, la personalización y la identificación con el lugar.

Un segundo momento que permite comprender el escenario del patio del flautista como un espacio de formación de habilidades sociales incluidas la socialización son aquellos resultados empíricos que estaban definidos por la connotación que los estudiantes tienen del lugar en cuanto a la identificación con un grupo colectivo, y, al mismo tiempo en el diseño y desarrollo de objetivos comunes e individuales, lo que en sí potencia la formación de habilidades sociales. En ese orden, el entorno permite hacer una lectura de los estudiantes que lo cohabitan y de las actividades que se desarrollan allí, las cuales son totalmente diferentes a las que se desarrollan en otros escenarios o ambientes del plantel educativo, dichas actividades están relacionada con la comunicación, el dialogo, la participación activa, la democratización de los espacios, la libre expresión la construcción de identidad, la resiliencia, los vínculos afectivos, el trabajo cooperativo, la corresponsabilidad en la preservación de los espacios, el respeto e interacción con la diversidad, el apoyo académico y la apropiación cultural son algunas elementos que fomenta dicho espacio en los procesos de formación integral de los estudiantes y que se deben ubicar en categorías tales como la construcción de habilidades sociales cuyos ejes principales son la comunicación y la socialización.

4.2.7 La escultura del patio del Flautista como agente socializador

Partiendo de lo expuesto a lo largo del documento la Escuela desde su configuración arquitectónica ha sido involucrado actualmente como un elemento potenciador del acto educativo, es así, que la escultura del Flautista desde su composición artística desempeña un rol importante en el papel formador de los estudiantes de la Institución Educativa. Si se realiza una reflexión empírica de la connotación de habitar referido al campo educativo, se puede enunciar que la construcción de elementos culturales como la memoria e identidad son el resultado de las interacciones que se dan entre los sujetos - estudiantes – con sus contextos – patio del flautista –, así cuando se evoca en los estudiantes lo que recuerdan de la Escuela sus apreciaciones están determinadas por lugares específicos como salones, los patios y sin lugar a duda por la escultura del flautista, adicionalmente a estos recuerdos de lugares, se articulan las experiencias que ellos viven o vivieron en dichos lugares, muchas de esas experiencias están mediadas por el proceso comunicativo, y otra serie de habilidades sociales propios de la construcción de la identidad, la participación y la comunicación, dinámicas que dejan a la luz la importancia de estos lugares como potenciadores de proceso formativos que normalmente no se dan en el aula de clase.

Dicho binomio – lugar / experiencia, se concibe desde la practica misma del estudiante – habitar – es decir que el estudiante es SER en la medida que interactúa con su entorno, de este modo la escultura del flautista se convierte en ese eje simbólico de comunicación, pero al mismo tiempo representa en sí mismo todo un conjunto de elementos socio – culturales de la comunidad educativa y de lo que puede significar la Escuela – asumido como espacio físicos escolares– en proceso formativos propios de la cultura de una sociedad. Así podría decirse, que la escultura no solo representa un epicentro para la comunicación, es en sí misma la materialización de los deseos, gustos e intereses de toda una comunidad educativa, y es sobre estos principios simbólicos que los estudiantes generan sus procesos educativos, socializadores y de adaptación al interior de la Escuela.

Aunando, la escultura del Flautista se convierte en un elemento simbólico que podría concebirse como una herramienta pedagógica del currículo oculto en el proceso de

formación de los estudiantes, necesarias para recrear situaciones cotidianas de las sociedades a menor escala en comunidades educativas, en otras palabras, la influencia de la escultura propicia la comunicación asertiva y una construcción axiológica del ser entorno y con respecto a la relación de los estudiantes con sus contextos. Podría entonces afirmarse que, la configuración de la escultura del Flautista es la representación misma de lo que puede proponer la institución educativa en el proceso de formación de sus estudiantes. **Por medio de lo observado, lo analizado en la encuestas y entrevista realizada a los estudiantes de media técnica de la institución educativa, queda en evidencia las necesidades sociales y la importancia educativas , que trascienden la teorización del espacio más allá de lo físico y que se expresan en el imaginario social de los jóvenes frente al valor simbólico que entrañan los elementos y espacios físicos que integran el patio del flautista, el cual interpretan como espacio para satisfacer sus necesidades de interacción entre pares, encuentro, descanso, relajación, entre otras.**

Por último, las vivencias que experimentan los estudiantes alrededor de la escultura, son construidas y condicionadas por la representación de esta, es decir, que la carga simbólica que contiene la escultura, pareciese que de manera pedagógica orientará la forma como deben SER los estudiantes en este lugar, para muchos de ellos, este espacio representa un lugar de ocio, pero también un lugar para compartir, dialogar, expresarse, estudiar y reflexionar, dichos verbos son solo el resultado de un proceso de formación educativa, el cual se da por medio de procesos de socialización que de manera implícita es arraigo de una comunidad específica y su cultura. Es entonces, la escultura un agente formador y orientador del proceso educativo, que puede identificarse ya sea en el currículo oculto de la Institución Educativa, o en el acto mismo de la representación y transmisión de una cultura deseada al interior de la comunidad educativa, cuya proyección a nivel macro se vean refleja en las relaciones sociales de los sujetos que allí conviven. **Los resultados obtenidos, aportan argumentos para reforzar la hipótesis formulada en la problemática de investigación al considerar el patio del flautista como epicentro de la actividad social al interior de la institución educativa y como**

espacio físico habitado en el cual las interacciones entre pares desembocan en actos educativos.

Capítulo 5. Conclusiones

El espacio físico del patio del flautista de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancur, al ser un sitio diferente al aula y un escenario donde se lleva a cabo la interacción entre estudiantes de media técnica, genera en ellos ambientes que permiten la participación desde las relaciones sociales mediadas por el símbolo - escultura configuradas desde un proceso cultural, y que los estudiantes que con más frecuencia lo habitan, interpretan y reinterpretan para dar un significado a su proceso educativo en un contexto objetivo y específico, como ha sido mostrado por Muñoz (2009) y D'aloisio (2017). De este modo un actor adicional que juega el rol de educador es el ambiente, por tal razón se justifica el hecho de haber realizado un estudio que dé cuenta de los fenómenos sociales que en este espacio ocurren y que tienen como protagonista a estudiantes y su proceso de aprendizaje en elementos sociales. Entonces, se puede concluir, por un lado, la configuración simbólica del patio conforma un elemento potenciador y auto regulador del comportamiento de los estudiantes, y esto solo es logrado al recibir la carga simbólica - educativa de la escultura y su entorno, claramente denotado por su habitar, es decir por el SER de los estudiantes en comunidad. De ser otro el comportamiento evidenciado en los estudiantes las implicaciones y efectos causados por la carga simbólica serán menos legítimos en cuanto sus procesos de adaptación, esto quiere decir, que sea de una u otra forma el patio incide en la mayoría de los estudiantes, con respecto a la orientación y construcción de su propio proceso educativo, de su identidad y sus relaciones sociales.

Con respecto al objetivo general: *“Analizar el proceso educativo y socializador del espacio físico escolar del patio del flautista en los estudiantes de la media técnica de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancur”*. Se concluye, que no solo el proceso educativo que se lleva de manera formal al interior de las aulas de clase son escenarios que propician el conocimiento y la formación educativa. Así, el elemento espacio al interactuar con sus recursos y los estudiantes se transforman en ambientes, y como todo ambiente genera un hábitat, de allí la importancia de generar ecosistemas benéficos al

interior de las Instituciones Educativas, y esto es evidente en las narrativas expuestas por los estudiantes en sus entrevistas, a una gran mayoría el ambiente del patio del flautista le genera sensaciones y experiencias cotidianas “sanas” o tranquilas fundadas desde la interacción con sus pares; en un porcentaje menor los estudiantes aducen habitar este espacio como cualquier otro de la institución, sin encontrar percepciones negativas, destructivas hacia este, es así, que este ambiente se fue convirtiendo por su carga simbólica en un ambiente de aprendizaje. A nivel general se puede entonces inferir que desde la experiencia misma de aquellos que cohabitan un ambiente será su misma configuración de las relaciones humanas en diferentes escenarios, está constituido por las dinámicas que se dan entre estos y sus contextos, definiendo una atmosfera del comportamiento humano que va más allá de una modelación espacial y temporal de los sujetos. Es así, que de los mismas posturas filosóficas el hombre solo puede **ser** cuando hay una relación directa con el contexto que lo rodea, sin dicha interacción el humano solo sería un producto del pensamiento subjetivo, su **estar**, estaría limitado por el pensamiento y su vida en la praxis solo dependería de lo que este preconcebido en sus ideas, podría entonces afirmarse que el ser y estar del hombre depende directamente de sus interacciones con un contexto que sí bien están mediadas por el espacio y el tiempo, son más complejas, por la misma complejidad del pensamiento humano.

Así mismo, la consecución de objetivos de los estudiantes está determinado por su vida en comunidad y en sociedad, es válido entonces afirmar que el éxito del proceso educativo y su complementariedad con el proceso pedagógico radica en la contemplación de las relaciones sociales y capacidades que tienen los individuos mostrada o evidenciada en contextos determinados depende directamente de la configuración que tiene el espacio, es así que los estudiantes perciben como un escenario los puede llevar a generar otro tipo de procesos de socialización, de adaptabilidad, de relacionarse de pensar de habitar, en su cotidianidad de manera implica sentir la carga simbólica y cultural del patio del flautista. Una visión global de lo anterior, ubica los sujetos al interior de un contexto como es el educativo, nutrido o limitado no solo por el método, la tecnificación y sistematización de la enseñanza, en ese orden, la configuración misma de los espacios y escenarios donde se da el proceso educativo, se convierten en un factor

primordial en el desarrollo del aprendizaje, y con más ahínco en el proceso de formación integral de los sujetos que allí se encuentran, viven, comparten, se identifican y en sí caracterizan su existencia. De esta manera, se evidenció que para el caso en específico la mayoría de los estudiantes de media técnica son motivados por elementos que ocupan un lugar espacio – temporal en el proceso educativo relacionado de manera directa con las representaciones e interpretaciones subjetivas que ellos realizan sobre las manifestaciones artísticas, simbólicas y comunicativas presentes al interior de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancourt como lo es la obra artística “el flautista”. Lo anterior, deja en evidencia que el proceso educativo de formación no está configurado por un espacio determinado, por el contrario, está definido por el ambiente, las relaciones que se dan al interior de esta, la subjetividad de los diferentes actores que inciden en el proceso formativo, a nivel general las relaciones interpersonales, las cuales potencian o limitan la educabilidad de los estudiantes, caracterizadas por el desarrollo emocional, cognitivo y social de estos. El espacio del flautista, con sus características físicas, expresivas y simbólicas, poseen una dimensión comunicativa (un lenguaje) que influye y regula el comportamiento de los estudiantes de media técnica.

Aunando, el análisis realizado a los hallazgos encontrados, se evidencia que no solo es en el espacio físico del patio del flautista donde los estudiantes sienten que se generan procesos de orientación y formación de funciones primarias; resaltan la importancia de otro tipo de ambientes que complementan su estar y ser al interior de la Institución Educativa, sin embargo, son ellos mismos los que construyen la noción y el concepto del símbolo, como un elemento trascendental en la construcción de su proceso educativo, identidad y pertenencia a un lugar como lo es la escuela, de este modo, dentro de las apreciaciones brindadas es necesario resaltar lo icónico que es el espacio del flautista al interior de la Institución Educativa, caracterizándolo como un espacio con una configuración espacial, arquitectónica, cultural distinta al de los otros espacios que hacen parte de dicha institución. Al igual, de las apreciaciones dadas por los estudiantes se puede concluir como se manifiestan los símbolos y la comunicación en formación a la identidad de los que allí estudian y como este lugar los motiva a generar procesos educativos.

Con respecto al objetivo específico 1: *“Identificar los procesos educativos en habilidades y competencias sociales que poseen los estudiantes cuando socializan en un espacio físico determinado”*. Se formularon de manera teórica una serie de categorías que al ser abordadas desde el método fenomenológico y hermenéutico, permitieron relacionarlas o compararlas con las experiencias y la cotidianidad de los estudiantes de la media técnica de la IE Rodrigo Arenas Betancur, situación que llevo a concluir, que la gran mayoría de los estudiantes, experimentan un proceso comunicativo basado en la identificación, apropiación y representación cultural del símbolo como elemento potencializadora en la generación de funciones primarias, que en sí son habilidades inherentes e innatas al ser humano, las cuales se proyectan desde la relación del estudiante con su entorno y sus pares – habitar -, es por ello que la interpretación del del símbolo y el desarrollo de habilidades sociales son de vital importancia en proceso educativo de los estudiantes, de este depende su habitar en sociedad. En otras palabras, en la praxis, la mayoría de los estudiantes se ven motivados a generar cierto tipo de actividades académicas y de función primaria en el espacio físico del patio del flautista, las cuales no se desarrollan en otros espacios de la Institución, es así, que, en este lugar específico, se realizan actividades propias del ocio como el descanso, la socialización, la calma, la tranquilidad y la elaboración de actividades académicas propuestas dejando en evidencia las características educativas de este espacio - ambiente. Otro elemento, claro que deja como conclusión el desarrollo de la presente investigación, hace referencia a como los mismos estudiantes desde el símbolo generan lazos de apropiación hacia su existencia misma de identidad comunitaria, de participación y determinación de su rol a nivel social, iniciando sus posturas en la Institución Educativa, ya que la gran mayoría de los estudiantes construyo una definición de manera implícita cultural sobre el símbolo, el espacio, los ambientes, y la naturaleza del acto educativo. Es así, que, al solicitar identificar, definir, representar y caracterizar el patio del flautista, muchos de los estudiantes recurren a nombrar elementos teorizados propios de la definición de capacidades, habilidades sociales, orientadas desde el acto educativo que en sí caracterizan el habitar y la cotidianidad del estudiante al interior de la institución educativa.

Por otro lado, cabe resaltar que una minoría de los estudiantes que participaron en el desarrollo empírico de la investigación, muestran falencias con respecto al mismo sentido que tiene el símbolo en su proceso educativo – y, que otras instituciones no tienen, consolidando el patio del flautista como un factor diferencial para llevar a cabo el proceso educativo –, por ende, podría definirse un patrón caracterizado por el sin sentido de las experiencias educativas para algunos de los estudiantes en su cotidianidad, es decir que sus habitar carece de SER, es decir de su relación con el contexto, con los espacios y la generación de ambientes propicios para cada una de las experiencias de estos en diferentes escenarios.

Para el objetivo específico 2: *“Categorizar las múltiples formas como los estudiantes se relacionan con el espacio para sus prácticas socializadoras en su cotidianidad diaria”*. Se concluye bajo los hallazgos encontrados en relación con las posturas teóricas descritas que los elementos que caracterizaron este objetivo estuvieron definidos por la contemplación a la escultura, en cuanto que se reconoce su configuración artística y por ende su carga simbólica – de manera implícita – a la clasificación y determinación del patio del flautista a nivel general como un entorno con recursos específicos que nutre la formación integral de los estudiantes, debido al tipo de interacciones que se presentan en este espacio, mediada por la comunicación, las habilidades sociales, la cultura, por el respeto, y la identificación en sí mismo de necesidades, gustos, intereses, expectativas. En un rango mayor los estudiantes cohabitan de manera armoniosa con el espacio del flautista en su ser y estar, ya que, es un escenario que les permite a estos generar otro tipo de dinámicas necesarias al interior de la Institución Educativa de carácter no formal, pero educativas necesarias para el desarrollo integral de los sujetos en sus procesos de sociabilidad y adaptabilidad, el compartir sus ideas y expresarlas desde la oralidad sin tecnicismos ni estructuras académicas, es uno de los principales argumentos y posturas que exponen los estudiantes como frutos del estar habitando dicho escenario, los diálogos abiertos, la flexibilidad de la comunicación, el dinamismo de las pláticas y el desplazamiento de la objetividad académica, les permite sentirse parte de la institución en el espacio físico patio del flautista.

Por otro lado, están los estudiantes que de manera subjetiva expresan sus emociones y sensaciones con referente a la codificación e interpretación implícita del símbolo – su mensaje o su código- , para este tamaño de la muestra lo importante de este espacio y la expresión artística que allí se encuentra y como les inspira no solo hacer parte de un grupo o de una institución – identidad -, sino a ir más allá con sus sentidos y apreciaciones, es así, que se develan las posturas filosóficas del espacio, de la existencia misma, y del porqué de la enseñanza y el aprendizaje, relacionándolo con un contexto específico, solo es echar un vistazo a las apreciaciones de los jóvenes en cuanto el sentido de libertad que le dan a este tipo de escenarios que les permite mostrarse como son, generando un lazo social entre él como sujeto, y él como académico, ya que su interacción con su entorno está dada bajo condiciones propicias de adaptación y socialización, podría incluso afirmarse que una de las características principales de este ambiente es legítima el actuar racional y emocional de los estudiantes.

Por último, es importante señalar que este escenario inspirador, propicia el estar al configurar las realidades de los estudiantes, allí es donde los estudiantes, asumen roles, identifican sus pares, sus gustos, intereses, aptitudes, actitudes, y ante todo generan lazos de relaciones sociales, todo esto se hace posible en las formas como se concibe el habitar en ciertos lugares configurados temporal y espacialmente, donde prima expresar las ideas desde una naturalidad propia, una acción mediada por el ambiente en el que se encuentra el estudiante, y la búsqueda del sentido configurada por la disposición de elementos en el ambiente educativo “patio del flautista”. **En este sentido, el proceso educativo se da cuando unas u otras conductas aceptadas socialmente son interiorizadas por los estudiantes por medio de procesos de socialización - relaciones con sus pares -. Socialización que se sitúa en un espacio físico determinado, espacios físicos circundantes y humanizados que son el resultado de una cultura.** En este sentido, hay que admitir que los espacios tienen un lenguaje susceptible de ser interpretado en términos educativos, y cuya interpretación e incluso manipulación nos permitirá mejorar los procesos educativos. Es así como el patio del flautista no solo es un lugar, es un ambiente que hace parte de los estudiantes de su

existencia de su estar, de su identidad, de su adaptabilidad, de la visión que ellos tienen del mundo que les rodea. **Este estudio es un intento para acercarnos a un rasgo de la naturaleza humana: hemos indagado en la forma en que los estudiantes de media técnica procesan el espacio, el mundo que le rodea y cómo llega a conocerlo, entenderlo y usarlo. Y, en este sentido, hemos comprobado en nuestro estudio que el espacio físico del flautista realiza funciones de mediación en los procesos de educación.**

Bibliografía principal

Acosta, L. (2017). Reinterpretación del espacio escolar para el siglo XX (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomas. Bucaramanga – Colombia.

Alzate, F., Henao, M., Pacheco, J y Sierra, J. (2018). El Recreo Escolar Como Espacio Potenciador De Habilidades Sociales. Paradigma, volumen (1), pp. 190–207.

Aránzazu, J. (2016). La configuración espacial del colegio Nelson Mandela IED. Educación y Ciudad, volumen 31, pp. 129 - 138.

Arendt, H. (2007). La condición humana. Buenos Aires: Paidós,

Arias, I. (2018). Ambientes escolares: un espacio para el reconocimiento y respeto por la diversidad. Sophia, volumen (14), pp. 0. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4137/413757194009/html/index.html>

Arias, M. (2013). La arquitectura escolar como espacio socio-físico formativo: una mirada desde los/as estudiantes (Tesis de posgrado). Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115408/Tesis.pdf?sequence=1>.

Arteta, Cristóbal. (2017). Hermenéutica, pedagogía y praxeología. Ed: Universidad libre. Barranquilla.

Atrio, S., Raedó, J., & Navarro, V. (2016). Educación y Arquitectura: ayer, hoy, mañana. Crónica del III Encuentro Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Juventud. Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa, volumen (44). Recuperado de: <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/6809>

Barthes, R. (1990). La aventura semiológica. Paidos, Barcelona.

Betancourth, S., Zambrano, C., Ceballos, A., Benavides, V, y Villota, N. (2017). Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. Psicoespacios, volumen (11), pp. 133 - 148.

Cabas, M. (2016). Espacio Arquitectónico: Objeto De Comunicación y Experiencias Intangibles. Revista: Módulo Arquitectura CUC, volumen (16), pp. 135–152. <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.17981/moducuc.16.1.2016.07>

Cardellino, P; Vargas, S y Araneda, C. (2016). La evolución del diseño de aula escolar: los casos de Uruguay y Costa Rica. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, volumen (12), pp. 97 – 122. Recuperado de: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/106062/4785-2594-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Carrasco, J; Coronel, M; Fernández, L; González, s; Moreno, E. (2002). Organización escolar. Aspectos básicos para docentes. Grupo editorial universitario

Cavallini, I, Quinti, B, Rabotti, A y Tedeschi, M, (2017). Las Arquitecturas de la Educación: El Espacio de lo Posible. La Cultura del Habitar en la Experiencia de las Escuelas Municipales de Educación Infantil de Reggio Emilia. *Revista Internacional de Educación*, volumen (6), pp. 181 - 197. <https://doi.org/10.15366/riejs2017.6.1.010>

Colombres, A. (1997). Celebración del lenguaje. Hacia una teoría intercultural de la literatura. Recuperado de: <https://issuu.com/regalepoesia/docs/63234135-adolfo-colombres-celebracion-del-lenguaje>

Crespo, M y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa, *Nure Investigación*, volumen (27), pp. 1 – 4. Recuperado de: <http://www.sc.ehu.es/plwlumuj/ebalECTS/praktikak/muestreo>

Creswell, J. (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Los Angeles: University of Nebraska-Lincoln, Sage

D'Aloisio, F. (2017). Jóvenes y sociabilidad escolar: Aprendizajes que sostienen determinado orden social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volumen (15), pp. 101-115

Delgado, O. (2003). La geografía humanista y la experiencia del espacio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia, volumen (0), pp. 103-12.

Denzin, N y Lincoln, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Sage: London, Inglaterra.

Eco, U. (1986). *La estructura Ausente: Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen. Barcelona.

Escolano Benito, Agustín (2000). *Tiempos y espacios para la escuela: ensayos históricos*. Biblioteca nueva. Madrid, España.

Escolano, A. (1994). *La investigación histórico-educativa y la formación de profesores*, *Revista de Ciencias de la Educación*, volumen (157), pp. 55-69.

Espinoza, L y Rodríguez, R. (2017). *La generación de ambientes de aprendizaje: un análisis de la percepción juvenil*. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, volumen (7), pp. 1 – 23. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v7n14/2007-7467-ride-7-14-00110.pdf>

Gadamer, H. (1998). *El giro hermenéutico*. Cátedra: Madrid

Gadamer, Hans. (2003). *Verdad y método*. v. I. Salamanca: Sígueme.

Gairin, J. (1995) *El reto de la organización de los espacios*. *Aula de Innovación Educativa*, volumen (39), pp. 45 – 50. Recuperado de: <https://www.grao.com/ca/producte/el-reto-de-la-organizacion-de-los-espacios>

Gallego, E y Lemus, S. (2014). *Diálogo entre el espacio arquitectónico y la pedagogía* (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00001367.pdf>

Giraldo, M. (2015). *El espacio y su uso en la construcción social de la norma*. *Zona Próxima*, volumen (23), pp. 49–72.

González, A; Urrego, D y Prieto, D. (2016). *Ambientes desde el Arte como experiencias constructoras de Aprendizaje* (Tesis de posgrado). Recuperado de: <https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/1095/PinedaTorresDubanAlbeiro.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Guillen, F. (2019). *Qualitative Research: Hermeneutical Phenomenological Method*. *Propósitos y Representaciones*, volumen (7), pp. 201

Gutiérrez, C y Pérez, C. (2002). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado. Pulso, volumen (25), pp. 133 – 146.

Guzmán, S., y Marambio, J. (2004). Las representaciones sociales del espacio escolar en jóvenes de dos liceos municipales. La construcción de la escuela como espacio carcelario (Tesis posgrado). Recuperado de: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2004/guzman_s/sources/guzman_s.pdf

Heidegger, M. (1994) Construir, habitar y pensar, en Conferencias y artículos. Recuperado de <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.15366/riejs2017.6.1.010>

Heras, L. (1997). Comprender el espacio educativo. Investigación etnográfica sobre un centro escolar. Málaga: Ediciones Aljibe

Jansen, H. (2012). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. Paradigmas, volumen (5), pp. 39-72.

Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. Sociológica, volumen (28), pp. 69–98.

Laorden, C y Pérez, C. (2002). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado. Pulso, volumen (25), pp. 133 – 146.

Laorden, C. (2001). Familia, escuela y convivencia. Madrid: Fundei.

Lefebvre, H. (2012). La producción del espacio. E.D: Capitán Swing Libros, S. L. Madrid.

López, A. (2019). Efectos del espacio arquitectónico en la educación básica (Tesis de pregrado). Recuperado de: https://issuu.com/cartillasinvestigacion/docs/efectos_del_espacio_arquitect_nico_

López, P. (2017). El recreo o descanso escolar: ¿escenario educativo para el reconocimiento del otro? (Tesis de posgrado). Recuperado de:

<http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1770/Pablo%20Felipe%20Lopez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

López, V. (2016). El impacto del diseño del espacio y otras variables socio-físicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Tesis de posgrado). Recuperado de: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/17982/LopezChao_Vicente_TD_2016.pdf?sequence=2

Lucca, N. y Berríos, R. (2003). Investigación cualitativa, fundamentos, diseños y estrategias. Ediciones S. M: Colombia.

Marcuse, H. (1993). El hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la sociedad industrial avanzada. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Marcuse%20Herbert%20-%20El%20Hombre%20Unidimensional.PDF>

Martínez, I. (2016). Tiempo y espacio escolares en las primarias de juchitán, oaxaca. Revista Mexicana de Investigación Educativa, volumen (21), pp. 951 – 974. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v21n70/1405-6666-rmie-21-70-00951.pdf>

Martínez, M. (2005). Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica. Reis, volumen (109), 127. <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.2307/40184669>

Muñoz, J. (2009). El lenguaje de los espacios: interpretación en términos de educación. Teoría de La Educación: Revista Interuniversitaria, volumen (17), pp. 209 – 226. Recuperado de <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.14201/teri.3128>

Palaú, M. (2002). Introducción a la semiótica de la arquitectura. Editorial Universitaria Potosina, Universidad Autónoma San Luís Potosí, Bolivia.

Parada, M. (2012). El Consentimiento Subjetivo de la Ley: una Base para la Educación Política. En Ríos, C. (Ed.), Memorias Seminario Educación y Cultura Política. Editorial Universidad de Antioquia. (pp. 13-23)

Park, R. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana, Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

Pérez, L y Collazos, T. (2007). Los patios de recreo como espacios para el aprendizaje en las Instituciones Educativas sedes Pablo Sexto en el Municipio de Dosquebradas. Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/761/371621P438lp.pdf;jsessionid=4636BCB5039D9D6E4E847A9E0C9FEE39?sequence=1>

Ricoeur (1998). *Historia y Narratividad* Buenos Aires: Paidós.

Ríos, Y, & Rosas A. (2007). El lugar de la oralidad en la escuela: exploraciones iniciales sobre las concepciones de los docentes. *Textos Recobrados*, volumen (0), pp. 24 – 29.

Rodríguez, J., Pereira, V., Pereira, B., y Condessa, I. (2019). Análisis de la interacción entre pares en los recreos de 1º ciclo de enseñanza básica en Portugal. *Retos: Nuevas Perspectivas de Educación Física, Deporte y Recreación*, volumen (36), pp. 97–102.

Rodríguez, L; Gallego, J y Rodríguez, A. (2016). Reflexiones docentes acerca del diseño arquitectónico de los centros de formación profesional en Granada. *Propósitos y Representaciones*, volumen (4), pp. 115 – 168.

Romaña, T. (2004). *Arquitectura y educación: perspectivas y dimensiones*. *Revista española de pedagogía*, volumen (112), pp. 199 – 220.

Rosa, B y Murillo, D. (2017). Importancia del uso de los espacios educativos en el aprendizaje de los niños de III nivel de preescolar del colegio público Guardabarranco, ubicado en la colonia Miguel Bonilla, del distrito I de Managua, durante el segundo semestre del curso lectivo 2016 (Tesis de pregrado). Recuperado de: <https://repositorio.unan.edu.ni/3805/1/77038.pdf>

Santos, G. (1999). La observación en la investigación cualitativa. Una experiencia en el área de salud. *Una Atención Primaria*, volumen (24), pp. 425 – 430. Recuperado de: <http://www.unidaddocentemfyclaspalmas.org.es/resources/2+Aten+Primaria+1999.+IC+La+Observaci%C3%B3n.pdf>

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.

Tusón, A. (2006). Iguales ante la lengua, desiguales en el uso. Bases sociolingüísticas para el desarrollo discursivo. En C. Lomas. (Comp.). Enseñar lenguaje para aprender a comunicar (se). (Volumen I, pp. 93- 107). Bogotá: Colección Redes. Editorial Magisterio.

Valera, S. (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental, Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18(1), 63-84.

Van, M. (1998). El tacto de la Enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Recuperado de: http://memsupn.weebly.com/uploads/6/0/0/7/60077005/el_tacto_en_la_ense%C3%91anza.pdf

Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. Revista calidad en la Educación Superior, volumen (3), pp. 119 – 139. Recuperado de: http://biblioteca.icap.ac.cr/BLIVI/COLECCION_UNPAN/BOL_DICIEMBRE_2013_69/UNED/2012/investigacion_cualitativa.pdf

Vargas, J. (2018). ¿PUEDE HABLAR EL ESPACIO ESCOLAR? Etnografía de las Tensiones entre la Arquitectura Escolar, lo Pedagógico y las Prácticas Educativas en el Colegio Almirante Padilla (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/10531/TE-22517.pdf?sequence=1>

Velasco, A. (2018). La producción del espacio: relaciones entre la ciudad edificada y los practicantes de parkour en Cali. Antropología y Sociología: Virajes, volumen (20), pp. 125–144. <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.17151/rasv.2018.20.2.7>

Vygotsky, L. S. (1982) Obras escogidas. Vol. 2. Ed. Visor.

Vygotsky, L. S. (1982). Pensamiento y lenguaje. La Pléyade.

Vygotsky, L. S. (1983). La imaginación y el arte en la infancia. Akal.

Vygotsky, L. S. (1984). Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar. Infancia y Aprendizaje, (27-28), 105-116.

Vygotsky, L. S. (1988). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.

Anexo

ANEXO A Esquema físico del patio del flautista primer piso de la I.E.R.A.B

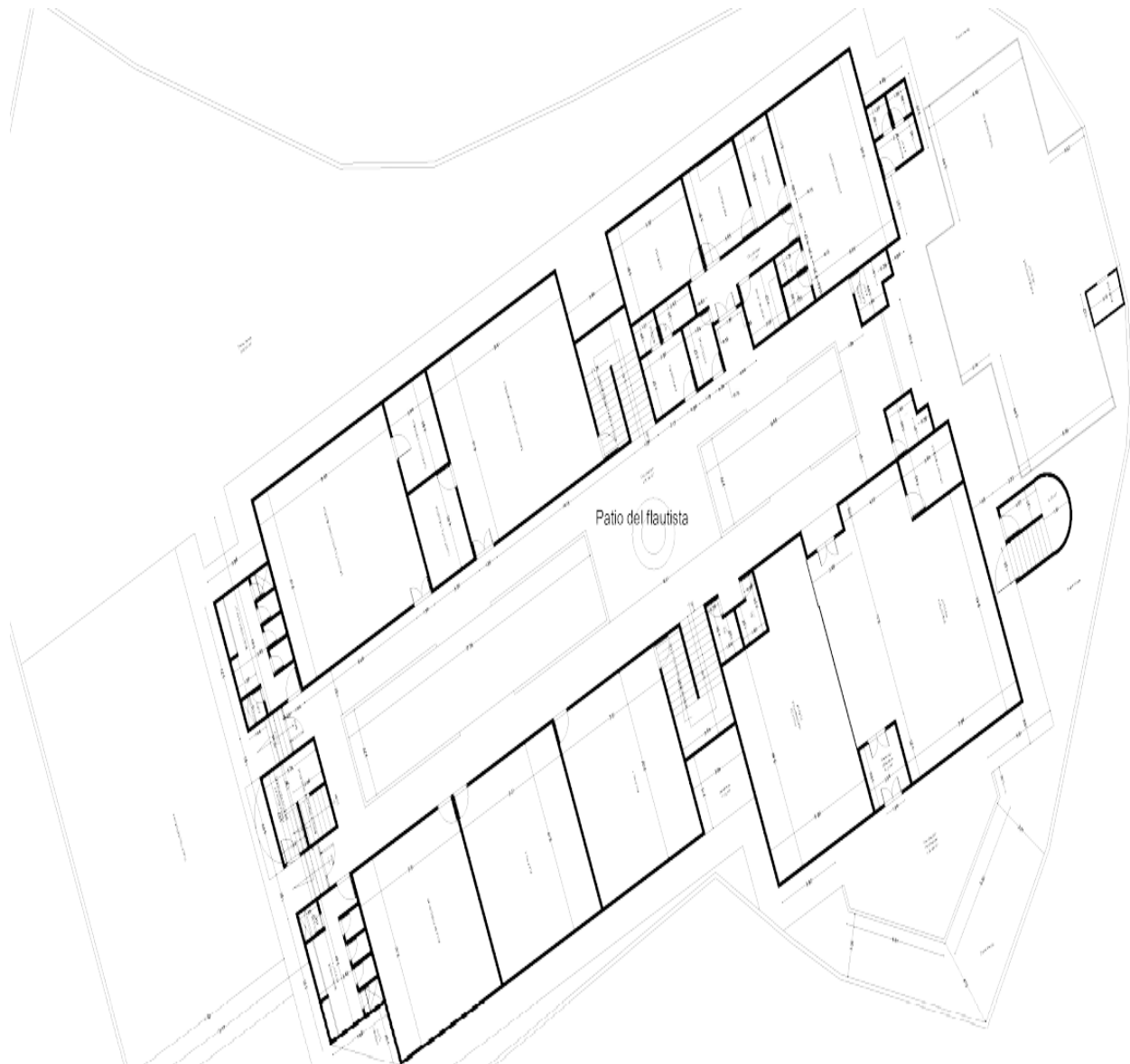


Figura 2. Planos de la distribución espacial de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancourt Fuente y elaboración el autor

ANEXO B. Escultura del Patio del Flautista



Figura 3. Escultura del Flautista. Fuente y Elaboración el autor.



Figura 21. Escultura del Flautista. Fuente y Elaboración el autor.



Figura 22. Escultura del Flautista. Fuente y Elaboración el autor.



Figura 23. Escultura del Flautista. Fuente y Elaboración el autor.



ANEXO C: Preguntas del cuestionario y entrevista

Formulario sin título

Identificación del espacio y el ambiente al interior del patio del Flautista de la Institución Educativa

⋮

Nombre Grado *

Texto de respuesta corta

¿Acepta que la información suministrada sea tratada con fines académicos? *

Sí

No

¿Crees que el espacio del flautista es un espacio de socialización? *

Sí

No

¿Consideras que este lugar es importante en tú formación educativa? *

Sí

No

⋮

¿Te sientes cómodo y a gusto en el patio del flautista ? *

Sí

No

¿Te gusta o llama tú atención este espacio escolar? *

Sí

No

El espacio percibido por parte de los estudiantes del espacio físico del patio del flautista

Definido por material o tangible. Todo lo que los ojos alcanzan a ver y lo que se puede percibir a través de los sentidos. Las preguntas tienen por objeto identificar: ¿cómo se vive el patio del flautista?, ¿cómo se recorre?, ¿para qué se usa? y ¿por qué y por qué esta forma y no de otra?.

¿Crees que esté espacio del flautista en tu formación media - técnica propicia la socialización con los compañeros? *

Sí

No

Como estudiantes de la institución, ¿tiene algún significado el patio del flautista ? *

Sí

No

¿Consideras que el diseño y la organización del patio del flautista dificultan o favorecen el proceso de habilidades sociales (diálogo, escucha, iniciar una conversación pedir ayuda, trabajo en equipo, comprender sentimientos)? *

Sí

No

¿Consideras que la forma en que los estudiantes utilizan el espacio tiene una influencia activa y penetrante en su comportamiento? *

Sí

No

⋮

Bajo tú experiencia, ¿elegir la ubicación del asiento al interior del salón, es influenciada por la ubicación de la escultura del flautista generando ventajas educativas con relación a tus compañeros?

Sí

No

El espacio vivido de los estudiantes en el patio del flautista.

Espacio donde lo concebido y lo percibido actúan simultáneamente e incorporan la experiencia del lugar, sus diferentes formas de apropiación, las diferentes maneras de volver suyo el espacio y ocuparlo.

¿Consideras que el patio del flautista es el espacio más apropiado para compartir con los amigos en el colegio? *

Sí

No

¿Te relacionas de manera adecuada con tus compañeros, durante el tiempo que estás en el espacio del flautista? *

Sí

No

⋮

¿Realizan actividades grupales en el patio del flautista? *

Sí

No

¿Sientes que el patio del flautista propicia la unión y el desarrollo de objetivos comunes entre tú y tus amigos? *

Sí

No

¿Crees que los estudiantes de cursos menores los perciben de forma diferentes? *

Sí

No

¿Percibes relaciones interpersonales entre alumnos en el patio del flautista? *

Sí

No

¿En el patio del flautista se dan las condiciones para que puedan expresar libremente lo que piensan y sienten? *

Sí

No

¿Crees que los espacios escolares deben ser diferentes para propiciar las relaciones comunicativas? *

Sí

No

¿Sientes que el dialogo o la comunicación con tus pares es diferente en este espacio que en cualquier otro de la Institución Educativa?

Sí

No

...

De manera general, ¿Cuáles son las habilidades sociales que crees que has mejorado en el tiempo que has compartido con tus compañeros dentro del espacio del flautista? (Maca una o más respuestas)

- Empatía
 - Escucha Activa
 - Apoyos emocionales
 - Respeto
 - Credibilidad
 - Confianza
 - Resiliencia
-

Figura 4. Encuesta entrevista, aplicada a los estudiantes. Fuente y elaboración propia.

Presentación Cronográfica

De acuerdo con lo planteado se hace necesario ordenar el tiempo que en términos generales planeo utilizar en las actividades realizadas para elaborar el presente proyecto.

Mes Actividad	Junio 2020	Julio 2020	Agosto 2020	Septiembre 2020	Octubr e 2020	Noviembre 2020	Diciembre 2020	Enero 2021	Febrero 2021	Marzo 2021	Abría 2021	Mayo 2021
Revisión de Literatura	X											
Redacción de ante proyecto	X											
Selección grupo focal	X											
Permisos y tramites escolares.	X											
Aplicación de encuesta		x										
Aplicación de entrevista			X									

Creación de planos			x	X								
Revisión de información				X	X							
Procesamiento Datos/instrumento				X	X	X						
Redacción Datos Cualitativos					X	X	X	X				
Redacción Informe final						X	X	X	X			
Entrega a Jurado										X	X	
Sustentación												X